

SEPARATA

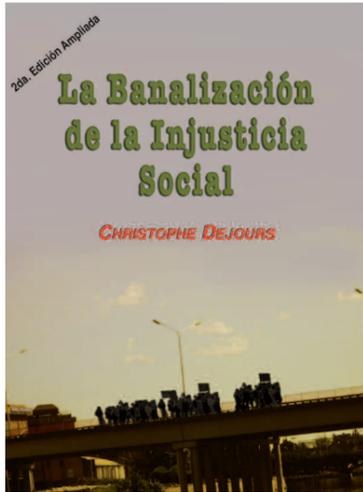


LA PERSPECTIVA DE LA EMANCIPACIÓN EN SLAVOJ ZIZEK

SANTIAGO ROGGERONE

LA BANALIZACIÓN DE LA INJUSTICIA SOCIAL

CHRISTOPHE DEJOURS



TOPÍA EN LA CLÍNICA ESPECIAL SOBRE ABUSO SEXUAL

ATENEO PSICOANALÍTICO DE TOPÍA: INTERVENCIÓN CON UN PACIENTE JUDICIALIZADO

RUBÉN EFRON, ADRIANA GRANICA, JORGE VOLNOVICH, SUSANA TOPOROSI Y CARLOS BARZANI

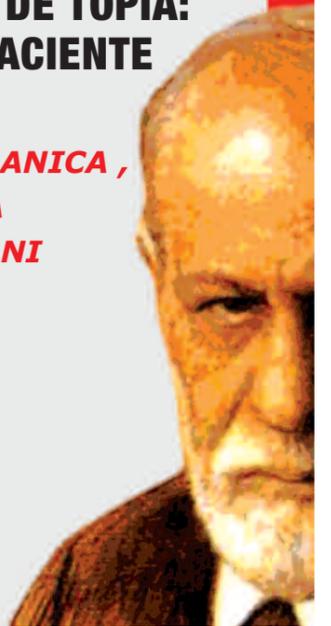
GALLEGUITOS EN FUGA

PABLO JUAN TAJMAN

ESCRITOS DE GUARDIA:

QUE LA FUERZA TE ACOMPAÑE

LAURA ORMANDO



REVISTA

TopiA

**PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA**

AÑO XXIII- NÚMERO 67 - ABRIL 2013 - \$ 25 - www.topia.com.ar

OBESIDAD INFANTIL Y VIDA DIGITAL

César Hazaki

MÚSICA DE FONDO. MÚSICA PARA NO SER ESCUCHADA

Alejandro Vainer

LA COHERENCIA DE UN MUNDO EN CONTRADICCIÓN

Cristian Sucksdorf

ROSTRO Y BISTURÍ

Elina Matoso

MADRES EN EL CINE

Héctor Freire

EL MITO DEL INDIVIDUO

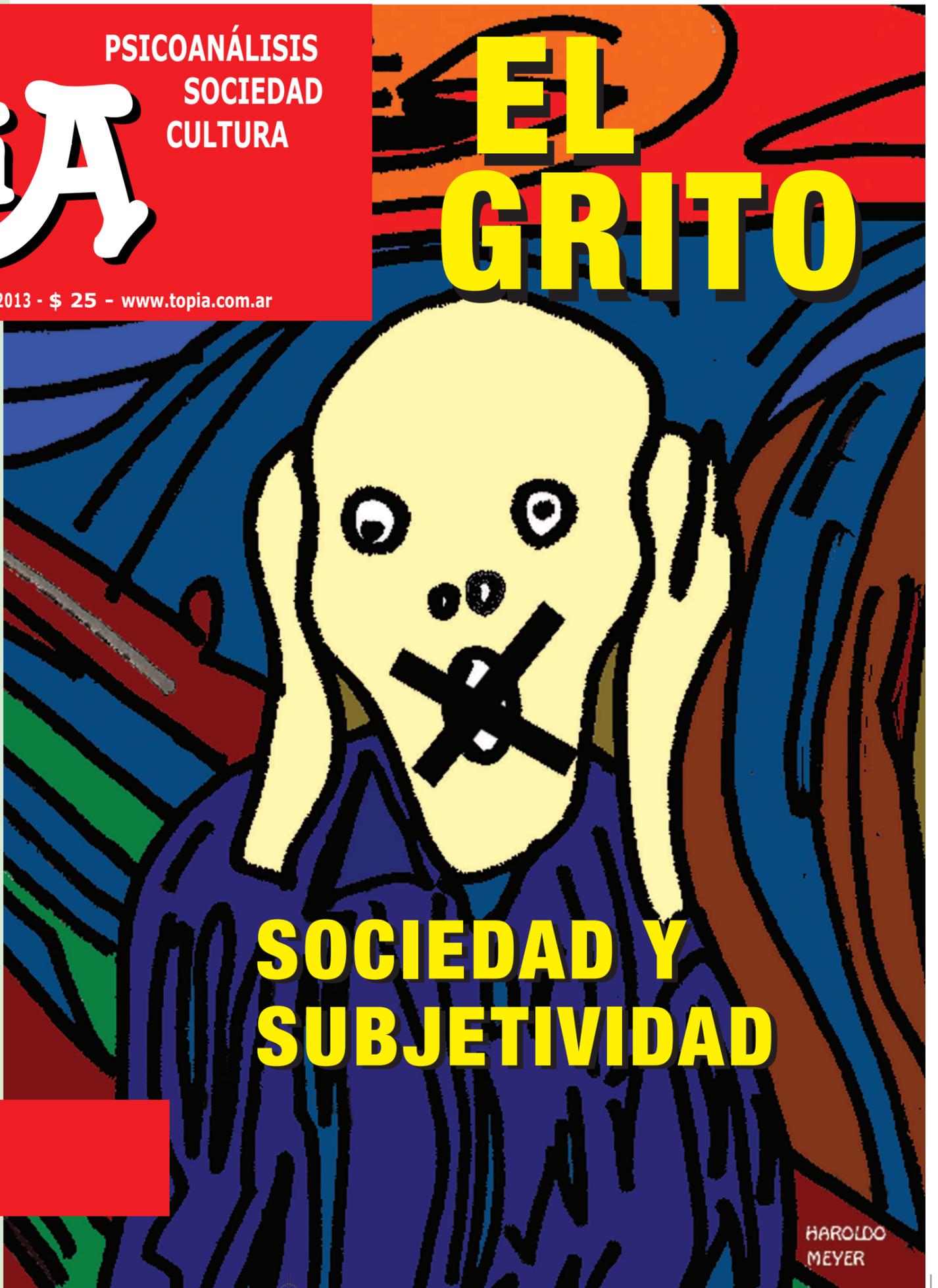
Miguel Benasayag

EDITORIAL:

**EL GRITO DEL SILENCIO
Enrique Carpintero**

EL GRITO

SOCIEDAD Y SUBJETIVIDAD



HAROLDO MEYER

Sumario

EDITORIAL

El Grito del Silencio **3**
Enrique Carpintero

DOSSIER

El mito del individuo autónomo **7**
Miguel Benasayag

Música de fondo. Música para no ser escuchada **8**
Alejandro Vainer

Obesidad infantil y vida digital **10**
César Hazaki

Madres en el cine **12**
Héctor Freire

La muerte del presidente Chávez **14**
Argenis Jiménez

La coherencia de un mundo en contradicción **15**
Cristián Sucksdorf

AREA CORPORAL

Rostro y bisturí **16**
Elina Matoso

SEPARATA

Hacer lo imposible. Slavoj Žižek, nuestro tiempo y la perspectiva de la emancipación **17**
Santiago M. Roggerone

TOPIA EN LA CLINICA

Especial sobre Abuso Sexual Ateneo Psicoanalítico: Intervención con un paciente judicializado **21**

*Rubén Efron
Adriana Granica
Jorge Volnovich*

Diferencias diagnósticas en adolescentes con conductas sexuales abusivas **26**
Susana Toporosi

Judicialización del ejercicio profesional **28**
Carlos Alberto Barzani

Escritos de guardia Que la fuerza te acompañe **29**
Laura Ormando

Galleguitos en Fuga **30**
Pablo Juan Tajman

La banalización de la injusticia social **32**
Christophe Dejours

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Revistas y Libros recibidos **34**

DAR EN EL BLANCO

Salud Mental en la ciudad de Buenos Aires: Un abordaje cualitativo sobre las estadísticas en el sistema público **35**
Grisel Adissi y Rocío Vázquez

CONTRATAPA

Las rejas de la exclusión
Enrique Carpintero

Humor gráfico e Ilustración de tapa de este número por
Haroldo Meyer



NOTA DE LOS EDITORES

La revista y la editorial *Topía* han recibido a lo largo de estos 23 años variados reconocimientos y distinciones. Señalaremos algunos. En noviembre de 2000 fue designada como una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina por la Dirección de Cultura de la Nación. Al año siguiente, el mismo organismo la seleccionó por concurso como una de las mejores 10 revistas culturales de ese año.

Este año, por iniciativa del Diputado Jorge Selser, presidente de la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, las actividades de la editorial y la revista *Topía* fueron declaradas "de interés sanitario y social". Lo cual refuerza nuestra firme oposición a las políticas del Gobierno de la CABA. Como lo muestra el artículo de contratapa, "Las rejas de la exclusión", sobre el enrejado de las plazas de nuestra ciudad. En este sentido, el reconocimiento de esta trayectoria hace necesario remarcar algunos mojones que reflejan nuestra línea de trabajo. Desde su fundación *Topía* se definió como una revista donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de nuestra cultura. Y esto tuvo un sentido particular. En octubre de 1992 organizamos el primer debate público entre funcionarios del Programa Nacional de lucha contra el SIDA y ONGs de asistencia para la salud en el salón de actos de la Honorable Cámara de Diputados del Congreso Nacional con la mesa: "El SIDA y los medios de comunicación". Años después promovimos la solicitada "No criminalizar los conflictos sociales", firmada por más de 100 destacados profesionales de las áreas de la Cultura y la Salud Mental y publicada el 8 de agosto de 2001. Consecuentemente, en 2002 fundamos la Asamblea del Campo de la Cultura y

la Salud Mental que funcionaba en la Asociación de Trabajadores del estado (ATE). En noviembre de ese mismo año participamos en la creación del Centro Cultural de Artes y Oficios Grissicultura de la Fábrica recuperada Grissinopoli. Durante todos estos años hemos luchado por la recuperación de la memoria en el campo de la Salud Mental. Esto llevó al reconocimiento de los libros *Las huellas de la Memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70*, de Enrique Carpintero y Alejandro Vainer, que fueran declarados de "Interés Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires" en setiembre de 2005. También hemos luchado por los avances de las leyes de Salud Mental en el ámbito nacional y de la ciudad, promoviendo debates y polémicas acerca de los intereses en juego que impiden la aplicación de las mismas. Esto vulnera no sólo la ley sino los derechos humanos y sociales de los ciudadanos. Es por eso que llevamos adelante la propuesta de la "socialización de la salud" como única alternativa para el cumplimiento de estas leyes. Esta línea de trabajo se ha profundizado a lo largo de los años en publicaciones y la promoción de debates y polémicas en el campo de la Salud Mental, el Psicoanálisis y la Cultura. También en la clínica psicoanalítica ya que sostenemos que la subjetividad se construye en la relación con el otro en el interior de una cultura. Por ese camino van las actividades que realizaremos en la primera mitad del año. Por un lado, a principios de mayo, traemos conjuntamente con la Embajada de Francia a Christophe Dejours a nuestro país, donde organizamos una serie de intervenciones y presentaciones, en especial el Seminario "El sufrimiento en el trabajo". Por otro lado, el sábado 8 de junio a las 16:30 horas se entregarán los premios a los ganadores del Cuarto Concurso de la Revista y la Editorial *Topía* 2012 y se realizará la Mesa "Políticas de desmantelamiento de la Salud".

También ese es el sendero que recorren los textos de este número que titulamos: "El Grito. Sociedad y subjetividad". El editorial de Enrique Carpintero en "El Grito del silencio", señala como "el gesto que aparece en la pintura (de Edvard Munch) sigue representando el desvalimiento originario del ser humano ante un mundo que no puede responder a sus deseos y necesidades", para luego sostener como en la actualidad "el sujeto encerrado en su narcisismo consume mercancías para llenar un vacío que es consecuencia de la propia cultura". El *Dossier* se ocupa de la actualización de la relación entre sociedad y subjetividad. Alejandro Vainer en "Música de fondo. Música para no ser escuchada" investiga las diferentes problemáticas de la música que nos inunda cotidianamente en la actualidad. César Hazaki, en "Obesidad infantil y vida digital" articula cómo ambas cuestiones se potencian mutuamente, sus efectos en los niños y los intereses en juego. Adelantamos un capítulo del libro que próximamente va a publicar la editorial *Topía: El mito del individuo*, donde Miguel Benasayag analiza los efectos de continuar utilizando el concepto de individuo y las cuestiones de poder que esto encubre. En Área Corporal, Elina Matoso en "Rostro y Bisturí" relata el complejo trabajo con una adolescente luego de una cirugía facial para supuestamente mejorar sus rasgos.

La sección *Topía en la Clínica* la dedicamos especialmente a la cuestión del abuso sexual. Allí se trabaja desde diferentes perspectivas una compleja problemática donde muchas veces *El Grito* se expresa en silencio. Esta temática tuvo repercusiones en los medios de difusión durante el mes de febrero, cuando se conoció un fallo de la sala H de la Cámara Nacional en lo Civil en el que se condenaba a una psicóloga por mala praxis a causa de "no haber advertido en tiempo y forma el abuso sexual al que estaba siendo sometida una niña en tratamiento, por parte de su padre".

El Ateneo Psicoanalítico trata sobre esta cuestión e incluye los comentarios de Rubén Efron, Adriana Granica y Jorge Volnovich. Además se suman los aportes sobre la cuestión con los textos de Laura Ormando, Carlos Barzani y Susana Toporosi, quien gráficamente postula como "en el marco de una sociedad con enormes desigualdades y una cultura que ha criado y albergado en su seno multiplicidad de formas de sometimiento de la subjetividad al poder centralizador del mercado, han prosperado estas problemáticas."

La Separata reproduce un fragmento del ensayo "Hacer lo imposible. Slavoj Žižek, nuestro tiempo y la perspectiva de la emancipación" de Santiago M. Roggerone, primera mención del Cuarto Concurso Libro de Ensayo *Topía* 2012. En el mismo nos acerca las posiciones y los debates de Žižek en relación al marxismo, el psicoanálisis y la subjetividad.

Héctor Freire, en "Madres en el Cine" nos sorprende descubriendo la "madre del cine" y, como los distintos tipos de madre aparecen a lo largo de la historia. Pablo Tajman aporta la cuestión de la importancia del cuerpo en el trabajo clínico psicoanalítico. Argenis Jiménez, el "loco" de la pancarta, continúa su resistencia contra poder manicomial al escribir desde Venezuela sus lúcidas reflexiones sobre la muerte de Hugo Chávez. Cristián Sucksdorf en "La coherencia en un mundo en contradicción" revisa cómo no nos escandalizamos frente a los hechos que están sucediendo.

Como siempre encontrarán más textos e información en el sitio:

www.topia.com.ar

Hasta el próximo encuentro, en las actividades y en el número de agosto.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

Editorial

EL GRITO DEL SILENCIO

El consumismo consume toda capacidad de cuestionamiento.
John Berger, *El cuaderno de Bento*



p / 3

ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

El pintor Edvard Munch nació el 12 de diciembre de 1863 en Noruega. Su familia era humilde y vivió momentos muy difíciles en su infancia y adolescencia que lo llevaron a decir: "La enfermedad, la locura y la muerte eran los ángeles negros que vigilaban mi cuna". Durante el transcurso de su vida los problemas con el alcohol y la depresión lo encaminaron a reflejar en su pintura la negatividad de sus emociones. De formación autodidacta se relacionó con el movimiento expresionista que cuestionaba el orden social y económico de los inicios del capitalismo. Trabajó intensamente en más de 1.000 cuadros, 15.000 grabados y 4.000 dibujos y acuarelas. En 1893 pinta en París *El Grito*. Luego realiza otras tres versiones del mismo cuadro y una litografía. Esta fecha es significativa ya que Francia fue uno de los lugares donde se puso en cuestionamiento los efectos sociales del inicio de la Revolución Industrial. Es decir, de una organización económica y política donde la sociedad se tenía que subordinar a una economía que beneficiaba a los poderosos. Donde todos los factores de la producción -incluso el ser humano- se comenzaron a considerar mercancías destinadas a la venta y sujetas a la oferta y la demanda del sistema capitalista. Por ello Munch se negaba a pintar cuadros para decorar las casas de la burguesía. Pretendía crear un arte que proporcionara una forma distinta de mirar al conmovido al espectador reflejando sus angustias y miedos.

En referencia a esta obra Munch escribe en su diario: "Caminaba yo con dos amigos por la carretera, entonces se puso el sol; de repente, el cielo se volvió rojo como la sangre. Me detuve, me apoyé en la valla, inexplicablemente cansado. Lenguas de fuego y sangre se extendían sobre el fiordo negro azulado. Mis amigos siguieron caminando, mientras yo me quedaba atrás temblando de miedo, y sentí el grito enorme, infinito, de la naturaleza". Como toda obra de arte esta pintura revela la angustia personal del autor -no hay cuadro que no parta de una oscuridad interior- pero también es efecto del momento histórico en la que se produjo. Sin embargo si este cuadro atravesó todo el Siglo XX para seguir conmoviendo en este Siglo XXI es porque refleja elementos con los cuales nos seguimos identificando. El gesto que aparece en la pintura sigue representando el desvalimiento originario del ser humano ante un mundo que no puede responder a sus deseos y necesidades. Que no puede responder -al decir de Spinoza- a la alegría de lo necesario.

El cuadro muestra un paisaje en la afueras de Oslo que es de una gran belleza y que el autor lo convierte en un lugar siniestro. En un primer plano aparece una figura que puede ser un hombre o una mujer que, llena de miedo, grita hacia quién lo está mirando mientras se apoya en una baranda de un puente que no tiene fin. De un puente que puede recorrer el mundo. Al gritar al espectador lo interpela para mostrar su dramática soledad. Al dar la espalda a los edificios y los barcos



aumenta la sensación de aislamiento. El cielo rojo refuerza la angustia por la soledad de ese hombre-mujer. En definitiva, habla de un dolor que no podemos reconocer pero que tampoco quiere escuchar ya que se tapa los oídos; sabe que tiene un problema pero no quiere escuchar su propio grito. Dibujado como un fantasma muestra una desesperación -una de las variaciones del cuadro tiene ese nombre- ante la imposibilidad de una respuesta. Ante el silencio de quién lo está mirando.

El camino del consumismo

A finales del Siglo XX Andy Warhol realizó una serie de estampas de la obra de Munch con el objetivo de convertirlo en un objeto de reproducción masiva. *El Grito* se transformó en un icono cultural que comienza a reproducirse en toda clase de productos para ser vendidos: remeras, tazas, manteles, vasos, lápices, etc. Una forma de desactivar su contenido emocional. Es interesante señalar que fue rematada durante el año 2012 en 119,9 millones de dólares convirtiéndose en la obra de arte más cara de la historia de una subasta. También es considerada -en sus cuatro versiones- la más robada de la historia del arte. A pesar de lo que pretendía Munch sus cuadros no solo decoran las casas de los burgueses también están muy bien guardados con fuertes sistemas de seguridad por el valor que le ha asignado el mercado. Por ello rescatar la fuerza expresiva de esta pintura lo consideramos un homenaje a su autor. Esto nos lleva a puntualizar algunas de las características del consumismo en la actualidad.¹

La particularidad de la sociedad capitalista -en relación a las anteriores formas de producción- es la fetichización de las relaciones de trabajo para la producción de mercancías. Sus consecuencias fueron develadas por Marx cuando sostiene que, con la aparición del capital "El producto es fabricado como **valor**, como **valor de cambio**, como equivalente; ya no es fabricado según su relación inmediata, personal con el productor". Este viene a ser esclavo de su necesidad tanto como de las necesidades del prójimo. Todo el poder ejercido por cada individuo sobre la actividad de los demás proviene de su posesión de los valores de cambio, del dinero, mediador de poder social. Cualquiera que sea la manifestación y naturaleza particular de su actividad, toda ella se convierte en **valor de cambio**, abstracción en la que se niega y se borra toda subjetividad. **Ante los sujetos indiferentes, el carácter social de las actividades y de los productos aparece proyectado en las cosas que adquieren un aspecto mágico de relaciones entre las cosas. Este carácter fetichista de las cosas y las relaciones humanas lleva a que detrás de la relación social abstracta de los productos transformados en valores, se esconde la realidad concreta de las relaciones de los sujetos en la sociedad.** En este sentido afirma Marx: "El trabajo creador del *valor de cambio* se caracteriza por el hecho de que la relación social entre las personas se presenta en cierto modo invertida, es decir, como una relación entre las cosas". Y continúa "El comportamiento atomista de los hombres en el proceso *social* de su producción y, por lo tanto, la *reificación* que asumen las relaciones produc-

tivas al escapar al control y a la acción del individuo consciente, se manifiesta en primer término en que los productos de su trabajo *revisten generalmente la forma de mercancías*. Por ello es que el *enigma del fetiche-dinero* no es otra cosa que el enigma del *fetiche-mercancía*, su clave definitiva".

De esta manera el grado de integración del sujeto a la sociedad varía según la estructura económica. Es en función de las condiciones objetivas en las que se ejerce la actividad material, de la clase o sector social al que se pertenece y de su modo de apropiación de esas condiciones de existencia. Es decir las relaciones sociales se transforman en relaciones entre las cosas. **Las mercancías no se consumen por su valor de uso sino por las características fetichistas que adquieren como valor de cambio ya que determinan quién es el sujeto: uno vale por lo que tiene no por lo que es o lo que hace; lo cual lleva a que el sujeto se exprese por medio de sus posesiones.**

Es Zygmunt Bauman quien describe este proceso: "para que la fluidez pudiera erigirse en la mayor solidez, la condición más estable que pudiera concebirse y, justamente, de eso se trata la sociedad de consumo poner el principio de placer al servicio del principio de realidad, enganchar el deseo, indómito y volátil, al curso del orden social, utilizando la espontaneidad, con toda su fragilidad e inconsistencia, como material para construir un orden sólido y duradero, a prueba de conmociones. La sociedad de consumo ha logrado algo que anteriormente había sido inimaginable: reconciliar el principio de placer con el de realidad, poniendo, por así decirlo, al ladrón a cargo de la caja de caudales".

La particularidad de la sociedad capitalista -en relación a las anteriores formas de producción- es la fetichización de las relaciones de trabajo para la producción de mercancías

Sin embargo la actualidad del capitalismo tardío trajo como consecuencia la precarización de la vida social. No hay orden duradero, el pasado no existe y el futuro es vivido como catastrófico. Esta incertidumbre conlleva la imposibilidad de hacer proyectos a largo plazo. El deseo basado en la comparación, la envidia y las supuestas necesidades que permitían los procesos de subjetivación en otras épocas del capitalismo no alcanzan para vender mercancías. Por el contrario, la angustia y la incertidumbre que la propia cultura genera se ha transformado en el camino del consumismo. Los agentes del mercado saben muy bien que la producción de consumidores implica la producción de nuevas angustias y temores. Por ello en la actualidad no es el goce en la búsqueda de un deseo imposible el motor del consumismo sino la ilusión de

encontrar un objeto-mercancía que obture nuestro desvalimiento originario, ya que se repite en la búsqueda de poder resolver lo que quedo inacabado y que la actualidad de la cultura lo pone en evidencia. Es así como el consumo como eje de la subjetivación y de las formas de identificación de la singularidad conducen -al decir de Spinoza- a la impotencia de las pasiones tristes.

Las mercancías no se consumen por su valor de uso sino por las características fetichistas que adquieren como valor de cambio ya que determinan quién es el sujeto: uno vale por lo que tiene no por lo que es o lo que hace

De esta manera los importantes desarrollos técnicos no están al servicio del conjunto social ya que su objetivo es que el sistema se autoperpetúe. Dicho más claramente, no es la técnica lo que genera este circuito sino la necesidad de seguir sosteniendo el sistema capitalista. Esta racionalidad de la sociedad consumista se construye sobre la base de una subjetivación en la que se ofrecen mercancías cuyo valor de cambio genera la ilusión de una certidumbre tranquilizadora ante las mociones desligantes y destructivas de la pulsión de muerte. El mercado de consumo promete una supuesta seguridad que se puede comprar en cómodas cuotas mensuales. Caso contrario están aquellos que tienen trabajos precarizados y los excluidos del sistema que muestran un futuro posible. Su costo es el sometimiento

de un poder que se sostiene en la ruptura del lazo social. De un poder que necesita de un sujeto solo y aislado. Podemos decir, siguiendo a Antonio Gramsci, que la clase dominante tiene una concepción del mundo elaborada y políticamente organizada que es hegemónica en tanto se impone al conjunto social. Las clases sociales solo se constituyen como resultado de diferentes procesos de articulación política. En la ausencia de esta articulación las clases no existirían ya que serían categorías económicas aisladas unas de otras. En este sentido las luchas sociales tienen que ver con la posibilidad de tomar conciencia de sus experiencias e intereses comunes. De allí la importancia de producir comunidad.

La soledad como sentimiento de negatividad

Si retomemos la pintura de Munch encontramos la sensación de soledad que nos trasmite el personaje. No es lo mismo estar solo que la soledad: se puede estar acompañado y sentirse en la más absoluta soledad. Estar solo es un momento necesario para el desarrollo personal en tanto el otro sigue estando en su ausencia; aún más, el otro cobra dimensión de su importancia en la ausencia. El miedo a estar solo es efecto de una dependencia infantil por la angustia que produce el sentirnos abandonados. De esta manera muchas personas no pueden estar solas y se refugian en la permanente necesidad de tener relaciones sociales para escapar a su angustia. Por supuesto un acto que no puede cumplir su objetivo ya que nada ni nadie va a resolver su angustia primaria.

El sentimiento de soledad muestra a un sujeto desamparado que se refugia en sus fantasías omnipotentes dominado por la negatividad de lo que llamamos



los factores estructurantes primarios.²

El sentimiento de soledad es la experiencia arcaica que se vivencia luego del trauma de nacimiento. En el recién nacido encontramos la necesidad de autoconservación conjuntamente con la pulsiones entrópicas producto de la angustia de muerte ante la sensación de impotencia y de desvalimiento originario. Para que se vaya desarrollando la autoconservación esta debe encontrarse con el Eros, la pulsión de vida. Para ello necesita de un Primer otro que le de amor para que pueda constituir un espacio libidinal, afectivo, imaginario y simbólico que le permita soportar sus pulsiones destructivas y autodestructivas, la sensación de vacío, la nada. Su ausencia o sus fallas en la constitución de este espacio-soporte es vivido como una amenaza de muerte ya que la necesidad de sobrevivir deja de ser posible. Esta amenaza puede constituirse, a lo largo de la vida, en un miedo a la muerte que lleva al sentimiento de soledad y aislamiento donde se refugia en un yo ideal de la omnipotencia narcisista infantil.

Venimos diciendo que no es lo mismo estar solo que sentirse solo. **Uno puede sentirse solo teniendo muchas relaciones sociales y, por lo contrario estar solo y tener la vivencia de que me constituyo con los otros disfrutando de la soledad. En la primera es una soledad atravesada por lo negativo en la segunda la soledad es una experiencia de vida.**

Esta necesidad de un Primer otro que permite ir construyendo nuestra subjetividad conlleva que nuestra singularidad se realiza en la intersubjetividad donde -como afirma Spinoza- los cuerpos afectan y son afectados en el colectivo social. Pero no implica el orden de un hormiguero donde hay una obligación perpetua de cooperación. La organización de los seres humanos necesitan de una autonomía donde se requieren momentos de soledad. Es decir,

sujetos singulares que encuentran en los otros la posibilidad de resolver sus necesidades y deseos. Como dice un refrán: "Si quieres ir rápido camina solo. Si quieres llegar a algún lugar camina con otras personas".

En este punto debemos reconocer que vivimos una cultura mundializada que nos propone ir rápido. No se sabe hacia adonde pero tenemos que correr. Para ello tenemos Internet que cada día aumenta la velocidad para conectarnos a las redes sociales. Allí en la soledad de una habitación podemos tener imaginariamente miles de "amigos". También los celulares aumentan su capacidad de conexión. Los ritmos acelerados de la ciudad llevan a que se reduzcan las relaciones cuerpo a cuerpo y, cuando estas ocurren, son reemplazadas por un aceleramiento de las actividades que finalizan con una sensación de mayor soledad.

Es evidente que esta sucediendo una reestructuración del tejido social y ecológico. Por ello la importancia de los procesos tecnológicos que permiten la posibilidad de intercambiar información sin necesidad de un encuentro con el otro conjuntamente con los adelantos científicos que se registran en los últimos cuarenta años para mejorar la calidad de vida no encuentran un alivio para nuestra angustia. Al contrario, la refuerzan ante la incertidumbre que se vive socialmente. La solución que propone la cultura hegemónica es consumir objetos para paliar nuestro desamparo. Pero el consumo fortalece nuestro sentimiento de soledad. De allí que el grito que expresa la figura de Munch al taparse los oídos tenga la forma de las sintomatologías que caracterizan a nuestra época.

El Grito del sufrimiento primario

Si pensamos en Freud el grito es caracterizado como una descarga motriz, un exutorio del dolor, de una sensación

TOPIA WEB - ABRIL 2013

Editorial de la revista Topía

Nº 67, abril de 2013

El Grito del silencio

Enrique Carpintero

El crimen perfecto

Novela

Angel Rodríguez Kauth

Las familias articuladas y la atención puesta en la primer infancia

María Gabriela Bazzano

El mito del individuo autónomo

Miguel Benasayag

Biografía de Donald Woods Winnicott (DW)

Irene Chelger

La Banalización de la injusticia social

Epílogo a la segunda edición publicada recientemente por la Editorial Topía

Christophe Dejours

Síndrome de Klinefelter: vicisitudes de la identidad sexual

Marcelo Della Mora y Yanina Popik

La muerte del presidente

Chávez

Argenis Jiménez, el "loco" de la pancarta

Perradas

Daniel Gatti

Reportajes de Mario

Hernandez a:

1º) **Renán Vega Cantor**, profesor universitario colombiano.

2º) **José "Pepino" Fernández**,

referente de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Gral. Mosconi (Salta)

3º) **Julio Gambina**, economista

Harlem Shake y el espíritu de nuestro tiempo

Entrevista con Jorge Majfud por Paul Fremont, Paris

www.topia.com.ar

displacentera que se ha vuelto intolerable. El grito es la primera reacción del sujeto humano. El bebé grita en su desvalimiento originario para modificar a su entorno y obtener la satisfacción de sus necesidades con las cuales puede soportar la angustia de muerte que trae al nacer. Con el grito atrae la mirada del Primer otro ya que es una llamada para que sostenga sus necesidades primarias. La llamada es fundamental porque lo reclamado puede ser rehusado. Luego aprende a recurrir a él en un intento de llamado cuando el Primer otro no responde. Por lo tanto el grito ya no es solo una descarga sino también una acción para ser reconocido en el dolor de su desamparo.

El niño va saliendo de ese estado de desvalimiento, de desamparo estructural y primario a partir de un proceso facilitado por el lugar que ocupa en la relación intersubjetiva con sus padres o sustitutos y con el ambiente familiar y social. Las sucesivas identificaciones primarias y secundarias permitirán la constitución de su Yo real definitivo donde puede discriminar y discriminarse como sujeto, cuya forma particular estará dada por la castración edípica.

Es aquí donde la subjetividad se encuentra con una cultura que puede potenciar la creatividad -en el sentido de potencia de vida- o llevar a la impotencia efecto de la negatividad.

La consecuencia de la actualidad de la cultura mundializada es que el sujeto queda atrapado en el desvalimiento originario propio de la **muerte-como-pulsión**³. De esta manera la cultura no se puede constituir en un espacio-soprote de los intercambios sociales; lo cual lleva a sintomas donde predomina lo negativo.

Los importantes desarrollos técnicos no están al servicio del conjunto social ya que su objetivo es que el sistema se auto-perpetúe

Si volvemos al Cuadro de Munch vemos que el sujeto que grita se tapa los oídos para no escuchar su propio grito, para no escuchar su propio dolor. Si lo analizamos en clave de la actualidad de nuestra cultura estaría representando los síntomas de una sociedad basada en la ruptura del lazo social donde nadie se escucha incluyendo el propio sujeto. En este sentido, Freud estableció la especificidad del psicoanálisis al comprender los efectos de la realidad de la fantasía, hoy debemos incluir lo traumático que produce el exceso de realidad en la perspectiva que desarrolló cuando introduce el concepto de pulsión de muerte. Sus efectos son los síntomas en los que encontramos los aspectos más angustiantes y dolorosos, lo más sufrante del sujeto producto de significaciones que no puede poner en palabras; es decir, por los síntomas del desvalimiento, del desamparo caracte-

rísticos de nuestra época: suicidios, adicciones, depresión, anorexia, bulimia, etc. Aunque debemos decir que cada vez encontramos menos rasgos sintomáticos ya que aparecen rasgos de carácter asociados a la histeria, la fobia y la obsesión cuyas características son la seducción, el control, la dominación y los miedos.

La solución que plantea la cultura hegemónica es responder al síntoma elidiendo la **corposubjetividad**⁴ del sujeto ya que la reduce solamente a sus manifestaciones orgánicas. En este sentido plantear un síntoma sin sujeto es propio de las diferentes técnicas que se validan en la psicología cognitiva-comportamental. Pero fundamentalmente debemos señalar la hegemonía de la psiquiatría biológica que apoyada en los descubrimientos de las neurociencias y la psicofarmacología recurre a los DSM donde su objetivo no es organizar un tratamiento psicoterapéutico sino clasificar cada trastorno para poder aplicar la droga correspondiente. La psiquiatría biológica trata de encajar al sujeto en una clasificación previamente establecida. Se ordena lo que dice el paciente para encuadrarlo en una clasificación prefabricada con la cual se le da la droga correspondiente y/o terapias cognitivo-conductuales construidas específicamente para cada diagnóstico. Apoyada en una perspectiva de las neurociencias reducen al ser en estímulos neuronales donde desaparece la dimensión subjetiva. No se escucha la historia del paciente ya que se trata de un "trastorno mental" clasificado en una información estadística cuyo tratamiento es solamente un medicamento donde se trata de eliminar el síntoma. Este se puede curar con una técnica particular o una pastilla -que adquiere las características mágico-fetichistas de las mercancías- dejando de lado la subjetividad del sujeto. Sostener la necesidad de dar cuenta de la singularidad de cada sujeto no impide desconocer los avances en las neurociencias, así como situaciones que requieren la necesidad de implementar diferentes técnicas: grupales, familiares, de pareja o el continente de un grupo de autoayuda, los tratamientos mixtos en lo que es necesario medicar al paciente.

Sin embargo aislar el síntoma de un sujeto es una característica de la cultura dominante cuyo propósito es anular la capitalización de los descubrimientos biológicos y médicos con el rédito económico. Un ejemplo lo podemos encontrar en la cuestión del dolor. Nuestra cultura nos dice que el dolor es solamente un problema médico. Pero el dolor es algo más que una cuestión de neurotransmisores. El dolor pertenece a **nuestra intimidad pero su percepción es un entramado de factores sociales y culturales que genera un sistema de creencias sobre el dolor. Dicho de otra manera, el síntoma lo produce un sujeto que sufre. No hay dolor sin sufrimiento. No hay dolor sin un grito aunque este no se lo quiera escuchar. Aunque este se exprese en forma silenciosa. Es el sufrimiento el que da un significado afectivo que traduce un**



fenómeno fisiológico en nuestra subjetividad

Lo que venimos planteando esta ejemplificado en este breve relato de Eduardo Galeano:

"Rubén Omar Sosa escuchó la lección de Maximiliana en un curso de terapia intensiva, en Buenos Aires.

Fue lo más importante de todo lo que aprendió en sus años de estudiante. Un profesor contó el caso. Doña Maximiliana, muy cascada por los trajines de una larga vida sin domingos, llevaba unos cuantos días internada en el hospital, y cada día pedía lo mismo: -Por favor, doctor, ¿podría tomarme el pulso?

Gimnasia Consciente

Seminario y Talleres de Investigación

PARA PERSONAS CON O SIN EXPERIENCIA
EN TRABAJO CORPORAL

Coordinación: Alicia Lipovetzky / Gabriela Waisman
Tel. 4863-2254 - 4775-0141

ActualidadDe

El Fetichismo de la Mercancía

Enrique Carpintero
(Compilador)

Karl Marx
Eduardo Grüner
Pablo Rieznik
Néstor Kohan
Oscar Sotolano
Cristián Sucksdorf

Serie Futuro Imperfecto
Colección Días para el Siglo XXI

ACTUALIDAD DE

El fetichismo de la mercancía

Enrique Carpintero (compilador), Karl Marx, Eduardo Grüner, Pablo Rieznik, Néstor Kohan, Cristián Sucksdorf y Oscar Sotolano

El concepto de "Fetichismo de la mercancía" elaborado por Marx en *El capital* adquiere una gran importancia social y política en tanto la lógica de capital se opone a la lógica social. Es decir la lógica del capital pone lo social a su servicio cuyos efectos podemos observar en una subjetividad construida en la disolución del tejido social y ecológico. De allí la necesidad de las diferentes lecturas que se realizan en este texto.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Una suave presión de los dedos en la muñeca, y él decía:

-Muy bien. Setenta y ocho. Perfecto. -Sí, doctor, gracias. Al otro día insistía, por favor, ¿me toma el pulso? Y él volvía a tomarlo, y volvía a explicarle que estaba todo bien, que mejor imposible.

Día tras día, se repetía la escena. Cada vez que él pasaba por la cama de doña Maximiliana, esa voz, ese ronquido, lo

Uno puede sentirse solo teniendo muchas relaciones sociales y, por lo contrario estar solo y tener la vivencia de que me constituyo con los otros disfrutando de la soledad. En la primera es una soledad atravesada por lo negativo en la segunda la soledad es una experiencia de vida

llamaba, y le ofrecía ese brazo, esa rami- ta, una vez, y otra vez, y otra. Él obedecía, porque un buen médico debe ser paciente con sus pacientes, pero pensaba: Esta vieja es un plomo. Y pensaba: le falta un tornillo. Años demoró en darse cuenta de que ella estaba pidiendo que alguien la tocara."

La lectura de este texto nos muestra el modelo del saber médico y tecnológico que da cuenta de un síntoma sin sujeto. De un modelo que reduce la corpusubjetividad a sus aspectos orgánicos. Las conceptualizaciones del psicoanálisis como analizador de la cultura y en sus aspectos clínicos tratan de entender un sujeto que sufre. Un sujeto que necesita encontrarse con sí mismo ante una cultura que lo lleva a adaptarse a los tiempos que corren donde se postula un sujeto sin identidad, sin deseo, sin historia, sin la posibilidad de realizar un proyecto.

Sin embargo debemos reconocer los límites de nuestra práctica. De allí la necesidad ética de cuestionar los valores de la cultura hegemónica. Como dice John Berger "Protestar es negarse a que te reduzcan a cero y a un silencio impuesto. Por consiguiente, en el momento en el que se hace una protesta, si se llega a hacer, ya hay una pequeña victoria. El momento, aunque pase, como todos los momentos, adquiere cierta permanencia. Pasa, pero queda impreso. Una protesta no es principalmente un sacrificio hecho en aras de cierto futuro alternativo, más justo; una protesta constituye una redención inconsecuente, insignificante, del algo

presente. El problema reside en como seguir viviendo con el adjetivo *inconsecuente* repetido una y otra vez."

*Este texto esta basado en una exposición realizada en Las Jornadas Psicoanálisis y Comunidad 2012: "El Grito como síntoma y como real en el psicoanálisis y la sociedad" organizado por el Departamento de Psicoanálisis y Sociedad coordinado por el Dr. Carlos Repetto de la Asociación Psicoanalítica Argentina, APA.

Bibliografía

AAVV "El Grito de Munch" en <http://www.ucm.es/info/echi1/imagen/pint.htm>

Armada, Alfonso "Una teoría sobre el origen del grito que lanzó Munch", en <http://www.abc.es/blogs/libros/una-teoria-sobre-el-origen-del-grito-que-lanza-munch/>

Berger, Johan, *El cuaderno de Bento*, Alfaguara, Buenos Aires, 2012.

Bauman, Zygmunt, *La sociedad sitiada*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.

Carpintero, Enrique, *La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud*, editorial Topía, Buenos Aires, 2007.

De Michelis, Mario, *Las vanguardias artísticas del siglo XX*, editorial Alianza, Madrid, 1990.

Freud, Sigmund, *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895), tomo I,

La moral sexual 'cultural' y la nerviosidad moderna (1908), tomo IX

Más allá del principio de placer (1920), tomo XVIII

El malestar en la cultura (1930), tomo XXI, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

Marx, Karl, *El capital*, tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

Manuscritos económico-filosóficos de 1844, en: *Escritos de juventud*, Antídoto, Buenos Aires, 2006.

Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858, volumen 2, Siglo Veintiuno Argentina Editores, Buenos Aires 1972.

Nasio, Juan David, *El libro del dolor y del amor*, editorial Gedisa, Barcelona, España, 1998.

Ordoñez, Patricia, El grito (1893) de Edvard Munch", en <http://portaleureka.com/accesible/arte/84-el-grito-1893-de-edvard-munch>

Rubel, Maximilien, *Karl Marx, ensayo de biografía intelectual*, editorial Paidós, Buenos Aires, 1970.

Spinoza, Baruch, *Ética*, editorial Porrúa, México, 1977.

Notas

1. Este apartado forma parte de la introducción del texto, *Actualidad de "El fetichismo de la mercancía"*, Enrique

Carpintero (compilador), Carlos Marx, Eduardo Grüner, Pablo Rieznik, Miguel Kohan, Oscar Sotolano y Cristián Sucksdorf, editorial Topía, Buenos Aires, 2013.

2. Para ampliar algunos conceptos elaboradas en este texto, entre otros podemos citar: Carpintero, Enrique: "El costo de integrarnos. Los procesos actuales de subjetivación", revista Topía N° 66, noviembre de 2012; "El mal y el bien son inmanentes a nuestra condición humana", revista Topía N° 65, agosto 2012; "Tiempo libre para comprar (el consumidor consumido por la mercancía)", revista Topía N° 54, noviembre 2008; "La curiosa anatomía del alma", revista Topía N° 53, setiembre 2008; "Un paradigma de época: lo innombrable de la pulsión de muerte", revista Topía N° 51, junio 2008; "La subjetividad del idiota plantea la pregunta ¿Cómo inventamos lo que nos mantenía unidos?", revista Topía N° 40, abril 2004; "La crueldad del poder en Saverio el cruel", revista Topía N° 38, agosto 2003; "El yo es nosotros (comentarios sobre psicoanálisis, subjetividad e ideología)", revista Topía N° 37, julio 2003. Todos estos textos pueden ser consultados en www.topia.com.ar

3. Freud dice que la vida se da entre dos muertes. Las consecuencias psíquicas de esa primera muerte de la cual nacemos produce un desvalimiento originario cuyos efectos a lo largo de la vida denominamos **la-muerte-como-pulsión**. Esta es una fuerza primaria destructiva que amenaza la integridad del aparato psíquico y su vínculo libidinal con los objetos. Esta fuerza primaria destructiva tiene su base en los factores estructurantes del proceso primario. En ellos aparece lo que queda fuera de la significación con lo no-ligado, con lo que nunca estuvo ligado e insiste en una situación traumática a través de la repetición.

4. Definimos el cuerpo como un entramado de tres espacios (psíquico, orgánico y cultural) que constituyen la subjetividad del sujeto. En esta corpusubjetividad el cuerpo se dejará aprehender al transformar el espacio real en una extensión del espacio psíquico.



LETRA VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

Ecuador 618
info@imagoagenda.com
www.imagoagenda.com

Ciudad Cultural

Viernes de 9:00 a 10:00

FM La Boca (90.1)

Héctor Freire,

Mario Hernandez

y Ana Laura Xiques

Premio Antena

VIP 2012 a

mejor programa de
cine en FM

TOPIA EN
INTERNET

www.topia.com.ar



FORMACIÓN INTEGRAL
EN ARTETERAPIA

Dirigido a profesionales y estudiantes avanzados de Salud – Educación – Arte

Modalidad teórico – vivencial.

Fundamentación desde los enfoques neurobiológico, psicológico, sociocultural e histórico.

Integración de las diversas formas comunicacionales y expresivas:

PLÁSTICA – MÚSICA – LITERATURA – TEATRO – DANZA

Se requiere entrevista de admisión

Presidente: Judith Mendelson - Secretario: Luis Formaiano
asociacionarterapia@yahoo.com.ar / www.asoarteterapia.org.ar



Trabajo Vivo I

Sexualidad y Trabajo - Christophe Dejours

La tesis que aquí será defendida consiste en que al trabajo le cabría un papel determinante en la elaboración de las relaciones de civilidad, gracias a las cuales los individuos consiguen vivir y actuar juntos. Sostener la tesis de la "centralidad política" del trabajo supone tener previamente una teoría explícita de la sexualidad humana de allí la necesidad de recurrir a la teoría que propone el psicoanálisis.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

El individuo se considera como "socio libre" de la sociedad y del mundo

El mito del individuo autónomo*

Miguel Benasayag

Filósofo, Psicoanalista e investigador en epistemología
miguel.benasayag@wanadoo.fr

Si nos aproximamos un poco más a este personaje que es el individuo, vamos a constatar que esta deterritorialización, esta no pertenencia radical sobre la cual se funda va mucho más allá de lo que parecería de entrada. El individuo de la posmodernidad se percibe como no perteneciendo más a un pueblo, a una nación o a una cultura, y apenas a una familia o a una relación afectiva cualquiera. Pero lo que es más notable en esta suerte de ensueño-pesadilla de libertad y de dominación es que el individuo va a considerar su propio cuerpo como un accidente que él analiza como una pertenencia medio embarazosa con la cual, bajo ningún punto de vista, se identifica. Un individuo puede estar o no contento con su cuerpo, con su familia, con su nación o con su cultura, pero el punto es que se percibe como un sujeto radicalmente separado de todas las pertenencias posibles. Este individuo, este *personaje*, puede declarar sin ningún empacho que él no ha tenido la posibilidad de nacer en tal o cual período histórico, o de haber nacido hombre o mujer, negro o blanco, etc., porque considera que todo eso es fruto de la casualidad, y aspirando a conseguir los instrumentos que le darán el poder de dominar todas esas "contingencias".

La matriz de la *sociedad del individuo* es la sociedad de la separación, de los sujetos "potencialmente desencarnados" que se sitúan frente al mundo y a la realidad. Desde antaño, los filósofos del Siglo XVIII como Hobbes, Rousseau, Voltaire o Bentham discutieron y reflexionaron a partir de eso que parecía ser la evidencia misma: la existencia de los individuos, intentando comprender cómo esos átomos primarios podían asociarse y vivir en sociedad. ¿Eran buenos en su origen y la sociedad los convirtió en malvados? O lo contrario, ¿su estado natural los conducía a un estado de guerra permanente y era la sociedad la que iba a salvaguardar la paz? La gran pregunta era cómo hacer para conocer de la forma más precisa a este individuo antes de la entrada en relación con los vínculos sociales. Pero esto que, en todos los casos, no proponía ninguna pregunta, que nunca fue impugnado y que constituía el postulado base de toda reflexión era justamente la convicción que los individuos preexistían antes del lazo social.

De su parte, el psicoanálisis se produce como "ciencia del hombre", sin que jamás se reflexione sobre la emergencia epocal, o sea el carácter no universal de la figura del individuo. En el mejor (¿peor?) de los casos todo ocurre como con el padre de la sociología Emile Durkheim, quien constata que efectivamente la producción de una sociedad de individuos (que se pretenden) serilizados y autónomos, es el fruto de una evolución positiva.

En nuestros días, este tema reaparece con una fuerza renovada y hasta desesperada. Porque ¿cómo hacer para que esos "átomos" pretendidamente autónomos y frente a los graves problemas de nuestra época, tomen en cuenta el futuro de la humanidad en vez de eso que pareciera ser su objetivo natural -ellos mismos- con un máximo de poder, bienestar y confort, con el único fin del regocijo personal? Los teóricos de la comunicación, los ideólogos de la sociedad del espectáculo siguen pensando los individuos bajo la figura que planteó Hobbes; "Es necesario que regresemos hacia el primer Estado de Naturaleza y que consideremos los hombres como si fueran a nacer ahora, y como si estuvieran por salir de golpe de la tierra, como las calabazas." Y esto es lo que no podemos admitir; ¿cómo hacer para que una sociedad de "calabazas"¹ se comporte como parte de un todo orgánico que no empieza ni termina en cada uno de los individuos que, en parte, la componen?

El individuo es el fruto de un trabajo de deconstrucción y deterritorialización que ha llevado siglos y que ha destruido eso que justamente funda los fenómenos humanos. El individuo, bien lejos de las simples calabazas, es un personaje que se pretende sin fe y sin ley, y que considera como su principal búsqueda su propia felicidad y su propio interés. Como escribió Marx en *El Capital*, el individuo es el átomo y el pivote de un sistema social y económico, y por eso no podemos seguir haciéndonos una pregunta naif tal como ¿qué hacer para salvar a los individuos del poder del dinero?, o, ¿cómo salvar al individuo de las catástrofes provocadas por el neoliberalismo?, porque es el pilar de ese sistema. Dicho de otro modo *la cuestión no es cómo liberar al individuo del poder sino más bien cómo liberarnos del poder del individuo*.

Nuestra sociedad acepta como un hecho irrefutable eso que Hobbes presentaba como "el egoísmo primordial del individuo" y considera como secundario por no decir imaginario, la posibilidad de transformar el amor de sí, o una parte de ese amor en un amor o un

respeto al prójimo, o más bien la posibilidad de experimentar y conocer nuestro ser-en-el mundo como ser de participación y no finalidad en sí. Es cierto que para Freud este amor de sí era sospechoso, incluso si esta sospecha no lo hacía dudar del carácter primordial y esencial del individuo. Freud explicaba que amar al otro como a sí mismo es contar con un formidable desconocido porque, al final, no sabemos nada de cómo cada uno "se ama a sí mismo", o si se detesta. Nosotros estamos en el otro extremo ideológico en torno al individuo, enfoque según el cual éste sería originariamente "malo" -incluso en su estado de calabaza- y la sociedad debe en consecuencia limitar los impulsos nefastos. Para Jeremy Bentham lo que hace actuar al individuo es la búsqueda del interés y de la felicidad. Contrariamente a Freud, el utilitarismo considera de una forma naif que cada hombre sabe dónde se encuentra su interés: sociedad utilitarista, sociedad transparente, panóptico donde todo se explica o donde todo lo que aparece es bueno y todo lo que es bueno aparece.

La cuestión no es cómo liberar al individuo del poder sino más bien cómo liberarnos del poder del individuo

Las nuevas y potentes tendencias del hombre post moderno hacia la eliminación de toda instancia privada, la vida personal dada como espectáculo, el deseo de presentarse al "mundo" bajo la forma de una mercancía interesante, confirman estas orientaciones que son profundas y complejas

Mírenme...por favor mírenme, porque es con su mirada que yo puedo amarme, ámenme con su mirada de lo que doy a ver...

Este principio del amor propio es el que conduciría al hombre a la búsqueda de su interés, del confort o del nunca bien ponderado poder; para evitar o por lo menos postergar eso que parece el peor de los males que pueden sucederle al individuo, su propia muerte, su desaparición en tanto que individuo.

Es por eso que el amor propio va siempre acompañado del temor. La *sociedad del individuo está estructurada y marcada por el temor*. La desacralización del mundo, lejos de vacunar al Hombre contra el miedo a lo sobrenatural ha sumergido a los individuos en un

temor permanente debido al estado de carencia y de espera. Si el individuo es, bajo la forma del "yo", quien sueña con el poder, espera esta quimera con el miedo permanente a la pérdida; individuo de la carencia, de la espera...Nuestras sociedades no se estructuran sobre los principios positivos de la cultura sino sobre los principios negativos del miedo a la pérdida, sea del empleo, de la salud, de los bienes, de la vida...

El individuo se considera como "socio libre" de la sociedad y del mundo. Por eso el hombre de la modernidad y aún más el posmoderno ama la idea del *contrato social* que lo liga "libremente" al resto de la sociedad por un pacto de no-agresión de forma de conjurar el peligro de muerte que viene de los otros y lo amenaza permanentemente. Por eso mismo Hobbes admite claramente que toda sociedad reposa sobre el miedo. El Hombre del "yo" es un hombre que se pretende sin limitaciones pero a la vez sin cualidades. Como el personaje de Musil, el hombre sin cualidades es el hombre calculador. ¿Por qué los animales no pueden como los hombres hacer pactos de no agresión que les permitan aumentar su poder mutuo? Según Hobbes porque el individuo es un personaje "calculador" y tiene la capacidad de poder prevenir las ventajas del contrato así como de sacrificar, llegado el caso, un bien inmediato en nombre de un bien superior que vislumbra más adelante.

Este supuesto "hombre del cálculo", es la ilusión deterritorializante de un hombre sin tropismos, sin afinidades electivas, sin "pulsión de muerte", hombre de pura superficie que "in existe" a sí mismo y al mundo.

La libertad absoluta aparece entonces para cada hombre como ese estado ideal donde el individuo podrá evolucionar sin impedimentos de ninguna naturaleza, sin escasez ni amenazas. La libertad en nuestra sociedad se percibe como una cuestión individual, y por eso es que se encuentra frente a una aporía cada vez que intenta pensar los problemas de orden situacional, cada vez que intenta pensar el vínculo social.

*Fragmento del primer capítulo del libro *El mito del individuo* de Miguel Benasayag, que la Editorial Topía publicará próximamente.

Nota

1. Hobbes, Thomas, *Le Citoyen ou Les Fondements de la politique*, Flammarion, coll. 'Garnier-Flammarion', Paris, 1982.



Trabajo Vivo II

Trabajo y Emancipación - Christophe Dejours

Este libro tiene por objetivo hacer un balance acerca de los conocimientos clínicos y teóricos a nuestra disposición para pensar los principios de una política del trabajo distinta. Una política que no tenga sólo la intención de prevenir las enfermedades mentales laborales, sino que aspire a volver a tomar el control de la organización laboral para obtener de la relación con el trabajo los recursos que éste contiene en potencia tanto para la construcción de la salud y la autorrealización como para el aprendizaje de la convivencia y la recomposición de los vínculos de solidaridad.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Es imposible pasar un día de la vida urbana sin música de fondo

MÚSICA DE FONDO MÚSICA PARA NO SER ESCUCHADA



Alejandro Vainer

Psicoanalista

alejandro.vainer@topia.com.ar

I-
Un viaje en auto en familia. Luego de encender el motor, automáticamente el padre pone música. Después de unas cuerdas el hijo pregunta: "Papá, ¿por qué tenemos que viajar siempre con música?"

Hay muchas formas diferentes de escuchar música hoy en día. Se llama "escuchar música" pero engloba situaciones muy distintas. Hasta hace poco más de un siglo sólo podíamos hacerlo estando cerca de quienes la tocaban. La posibilidad de grabar y reproducirla en diferentes dispositivos ha inundado de música nuestra vida cotidiana. Nuestra subjetividad está atiborrada de músicas desde los inicios de la vida. La música llena muchos momentos de nuestro día. Y la mayor parte de ella es música de fondo.

La **música de fondo** es aquella en la cual el escuchar no es la actividad principal en la cual está ocupada nuestra conciencia. Mientras escribimos, trabajamos, caminamos, manejamos, estudiamos, transitamos, comemos y tantas otras actividades la música es un acompañante impuesto o supuestamente elegido.

Sin embargo, hay situaciones en las cuales la música acompaña situaciones y

nunca puede ser considerada como música de fondo: en el baile, en las óperas, en el teatro y en el cine. Allí la música forma parte de un todo donde música, palabras, movimientos y acciones son indisociables, tal como sucede en los primeros momentos de la vida. Nadie podría considerar que la música para bailar es música de fondo, porque el movimiento forma parte de la música y la música parte del movimiento.

Cualquier música puede funcionar como música de fondo y no es un invento de los últimos tiempos fruto de los avances tecnológicos. Allá lejos y hace tiempo, los reyes y la burguesía contrataban orquestas para amenizar sus banquetes y reuniones. Los músicos tocaban mientras la gente conversaba y comía. La música era un fondo "agradable" que jerarquizaba a los participantes de la situación. Los propios músicos trabajaban sometidos a estas reglas de juego. En el pasado los llevaba a convertirse en sirvientes de las clases altas que los contrataban para estos eventos. Aunque con algunas diferencias esta escena puede darse hoy en día. Se los contrata y se los llama "trabajadores independientes". La canción es la misma. Pero nunca la música de fondo

con músicos presentes termina de ser música de fondo. Los cuerpos presentes nunca pueden convertirse en un mero fondo. Para eso será necesaria la separación de los cuerpos y los sonidos.

Lo que multiplicó las posibilidades de la inundación de música de fondo fue la posibilidad de grabación y reproducción de música en cada rincón del mundo. La grabación separó por primera vez la voz humana del cuerpo vivo.¹ Disoció la música de los cuerpos de músicos y oyentes haciendo comunidad en la experiencia particular. En sentido estricto, sólo debiéramos llamar "escuchar música" a la actividad en la cual participamos de una experiencia intersubjetiva corporal. Escuchar música implica un escuchar con el cuerpo en dicha situación. Y lo central de la música de fondo es que es una **música para no ser escuchada**. Una música que sólo es percibida como meros sonidos o ruidos.

La música de fondo puede ejercer diferentes funciones frente a este desvalimiento en que nos sume la actualidad de la cultura

El vertiginoso cambio que produjo la grabación y reproducción tiene mojonos que vale la pena recordar. El descubrimiento del fonógrafo de Thomas Edison, el gramófono de Emile Berliner, que permitió comenzar con la fabricación en serie de los discos y de los aparatos reproductores, la reproducción de música por radio primero y televisión después, la invención del disco de vinilo, el cassette, el compact disc, y cada uno de los dispositivos de hoy que incluyen la posibilidad de almacenar y reproducir música.² Pero hay un salto cualitativo desde 1979, con la invención del *walkman*, que fue sustituido por el *discman* primero y luego con infinitudes de reproductores de mp3 bajo el reinado del *Ipod* y los teléfonos celulares de hoy. Estos, auriculares mediante, permiten llevar música en todos los lugares como parte del propio cuerpo, constituyéndonos en *cyborgs*.³ Estos desarrollos multiplicaron las posibilidades de que la música se convirtiera en un fondo de cualquier actividad humana en todo momento.

Estos avances crearon nuevos nichos donde el capitalismo fue desarrollando negocios a lo largo del último siglo. Esto incluye la venta de discos y aparatos reproductores (que convenientemente deben volverse obsoletos para volver a vender la misma música grabada), la posibilidad de pasar música por radio y televisión a todo momento. Y llega hasta los nuevos negocios de hoy: música por internet, reproductores de mp3, tabletas, teléfonos celulares (cada cual con sus propios auriculares), etc. La música misma se convirtió no sólo en mercancía, sino en un buen soporte para vender otras mercancías y hasta como instrumento para poder soportar

el trabajo, el cansancio y demás sufrimientos generados por el propio capitalismo.

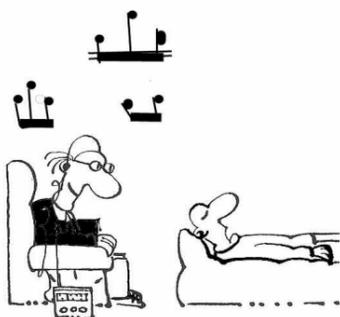
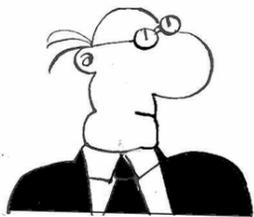
Un buen ejemplo de esto último es la historia de la empresa *Musak*. Creada en 1922 para proporcionar música por teléfono, a partir de 1940 desarrolló la venta de música ambiental para nuevos clientes: estadios, parques, salones, cementerios, fábricas, centros de salud, bancos, piscinas, restaurantes y hasta depósitos de basuras. Las músicas utilizadas intentaban difuminar y suavizar tonalidades y volumen según el lugar utilizando temas conocidos. David O'Neill, uno de sus primeros responsables decía: "no vendemos música, vendemos programaciones". Por ejemplo, para una fábrica o una oficina, "la corriente debe ir contra la curva de fatiga profesional. Cuando el empleado llega por la mañana, está generalmente de buen humor y la música será tranquila. Hacia las diez y media de la mañana empieza a sentirse un poco fatigado, tenso, así que le damos un golpe de fusta con una música apropiada. Hacia la mitad de la tarde es probable que la fatiga se haga sentir de nuevo: nosotros los despertamos una vez más con un aire ritmado, generalmente más rápido que el de la mañana"⁴

Este empleo de la música de fondo, impuesta en la mayoría de los espacios en la actualidad, intenta sonorizarlos para crear un ambiente propicio para soportar el trabajo, largas esperas en transportes o en oficinas, propiciar el consumo en los centros comerciales, supermercados, restaurantes, cafés o cualquier sitio donde pueda venderse algo. Las publicidades mismas intentan tener música de fondo para aumentar sus efectos. Y este empleo de la música se ha multiplicado tanto que es prácticamente imposible pasar un día de la vida urbana sin música de fondo que inunde parte de nuestra jornada. Pero, ¿por qué tanta música de fondo?

II-

La multiplicación de música de fondo lleva a considerar cuál es su funcionalidad en el capitalismo mundializado. Este tiene la virtud de tomar dimensiones de la subjetividad para poder expandirse.

La música de fondo no es nueva en nuestra existencia. Una música que nos acompañe y tranquilice es algo por lo que todos hemos transitado. La inadaptación del cachorro humano entre su organismo y el medio produce un desvalimiento originario que hace necesaria la presencia de un Primer otro, generalmente la madre, para poder soportar la angustia de muerte que esta situación genera. Este es el fundamento de la construcción del **espacio-soporte**. Este período fusional del bebé con el Primer otro implica la creación de este espacio que permita soportar las fantasías de destrucción y de muerte y permitir el desarrollo de las pulsiones de vida. El espacio-soporte es afectivo, libidinal, imaginario y simbólico y permite la construcción de una subjetividad corporal.⁵



Una de las dimensiones de esta construcción es la dimensión sonora. Si uno observa a una madre con un bebé puede registrar como se produce un encuentro corporal que incluye miradas, gestos, olores, caricias, palabras y cantos. Las palabras y los canturreos están generalmente indiferenciados, basta escuchar como cualquiera le habla a un bebé para percatarse de ello. Y muchas veces estos cantos funcionan como sostén de las diversas situaciones donde el bebé necesita cobijo.

Pero la construcción subjetiva necesita de un tercero que pueda poner los límites. El Primer otro debe aceptar la propia castración para no quedar en una relación fusional con el bebé. Y para poner límites debe poder aceptarlo. Esto conlleva un tercero que posibilite la construcción del espacio-soporte, que es intrasubjetivo, y permite la posibilidad de subjetivación, o sea de la construcción de espacios intersubjetivos. Un buen ejemplo de esto lo encontramos en una escena de la serie *Lost*. Al encontrarse perdidos en una isla luego de un accidente aéreo, una mujer embarazada sola da a luz a su bebé. Ella intenta sostenerlo como puede con ayuda de otros sobrevivientes. En un momento el bebé llora, llora y llora y ella no puede hacer nada para calmarlo ni calmarse. Lo acuna, le habla y lo lleva de un lado a otro. Pero detecta que cuando escucha la voz grave de un varón el bebé deja de llorar. Cuando él deja de hablar el bebé llora nuevamente. Y ahí detecta que la melodiosa voz grave lo calma. Le pide que siga hablando y se le ocurre que él lea en voz alta una novela que habían encontrado perdida en una valija luego del accidente. La pausada lectura de ese texto calma al bebé y a su madre. Este episodio refleja como el intercambio sonoro es una de las dimensiones de la construcción del espacio-soporte en la cual son necesarios el Primer otro y el tercero.

A lo largo de la vida, las voces y las entonaciones serán más importantes que las palabras mismas en las posibilidades rearmar el espacio-soporte, lo cual es un hecho clínico al trabajar con pacientes graves. En dichas situaciones es central que el terapeuta pueda oficiar de tercero para poder sacar al paciente de su estado fusional, re-creando el espacio-soporte. Más que los contenidos de las intervenciones suele ser más importantes los actos de hablar y de corte para sostener el espacio terapéutico.⁶

Pero la importancia de lo sonoro no sólo atraviesa las patologías. Se ha generalizado la música de fondo en la actualidad. ¿Cuáles son los fundamentos subjetivos para que consumamos horas y horas de música de fondo? ¿La música de fondo cumple siempre la misma función en todas las situaciones?

III-

La actualidad de la cultura en el capita-

lismo tardío es que no genera un espacio-soporte. Esto lleva a la disolución de los lazos sociales. Esto promueve permanentemente el desvalimiento primario al cual se lo intenta suturar fallidamente con un incesante consumo para poder aliviar el vacío y la muerte que esto conlleva.⁷ La promoción de la inestabilidad subjetiva debido a la promoción del desvalimiento se ha vuelto crónica más allá de las patologías individuales.⁸ Los miedos y la angustia social llevan al proceso de la subjetivación en el consumo, que calma momentáneamente esta situación. Particularmente, la música de fondo puede ejercer diferentes funciones frente a este desvalimiento en que nos sume la actualidad de la cultura.

La música de fondo es aquella en la cual el escuchar no es la actividad principal en la cual está ocupada nuestra conciencia

Desde este punto de vista podemos pensar en tres situaciones distintas de **música de fondo**:

1- Al servicio de la alienación y la cosificación. De este modo se refuerza un tercero (un *shopping*, un supermercado, un trabajo, etc.) al servicio de la cultura dominante. La música de fondo es una música "funcional" al sistema, que hace que podamos estar durante un breve lapso consumiendo o trabajando. Al terminar la angustia y el vacío retornan. Pero para ello hay otros terceros, como la televisión o la radio. En muchos casos, prendidas casi permanentemente, funcionan como esta clase de música de fondo.

2- Al servicio del encierro narcisista fusional. En estos casos el tercero es desestimado. La amplia difusión de oír música con auriculares, que hasta se entregan con cualquier celular nuevo, lleva a que se difunda esta modalidad mientras se está realizando cualquier actividad. El camino es elegir el encierro del canturreo que acompaña para soportar el desvalimiento y a la vez aísla de un exterior vivido como agresor. Es como llevar un "Primer otro portátil", con sólo conectarnos un par de auriculares. Esta sería una de las formas de entender los encierros en casas, computadoras y auriculares: la cada vez más difundida *claustrofilia* que atraviesa nuestros tiempos.⁹ Esta modalidad implica soportar el desvalimiento mediante el encierro especular narcisista. El paradigma de los reproductores es el Ipod. Y tal como lo sugiere Simon Reynolds: "El Ipod es Radio Yo... es fundamentalmente asocial... La I del Ipod se puso por una razón: porque es *mi* música, no *nuestra* música."¹⁰

3- Sin embargo, la música de fondo puede estar al servicio de procesos de

subjetivación de la singularidad en la intersubjetividad. En estos casos es posible re-crear el espacio-soporte dando cuenta de la alteridad del otro, o sea, aceptando un tercero. Ese es el punto en el cual, la música de fondo, los sonidos o el silencio permiten alimentar la creatividad, la subjetivación y los procesos intersubjetivos.

Los mismos músicos tomaron nota de que la música podía ambientar momentos siendo secundaria y creando experiencias particulares y novedosas. Y compusieron específicamente para diversas situaciones. El precursor de componer la denominada *musique d'ameublement* (música de mobiliario) fue el francés Erik Satie. Su idea era que no debía ser música para escuchar con atención sino fundamentalmente un "fondo sonoro", decorativo para acompañar situaciones. Estas eran piezas cortas que se debían repetir una y otra vez. Se estrenaron en 1921 en el intermedio de un concierto de cámara. La paradoja fue que el público decidió volver a sus ubicaciones a escuchar las obras mientras Satie les ordenaba que no escucharan y que siguieran hablando y caminando. Con cuerpos presentes de músicos no puede terminar de convertirse en música de fondo como en las dos situaciones descripta anteriormente. Más adelante, John Cage profundizó esta tendencia al intentar componer "una música que formaría parte de los ruidos ambientes, que los tomaría en cuenta. Yo la supongo melodiosa; suavizaría el ruido de los cuchillos y tenedores sin dominarlo, sin imponerse; amoblaría los silencios que pesan a veces entre los comensales."¹¹

También es conocido el caso de escritores, artistas, científicos, etc. que suelen trabajar con una particular y elegida música de fondo, que potencia la propia y singular creatividad. Alessandro Baricco lo ejemplifica de la siguiente manera cuando un escritor contrata a un músico para que cree una sonoridad especial para su lugar de trabajo: "Jasper Gwyn dijo sencillamente que necesitaba algo para sonorizar su nuevo estudio. Dijo que no era capaz de trabajar en el silencio."

La música se convirtió no sólo en mercancía, sino en un buen soporte para vender otras mercancías

-¿No se te ha ocurrido pensar en unos buenos discos?, preguntó David Barber -Eso es música. A mí me gustarían sonidos."¹²

La elección de música, sonidos o silencio de fondo es absolutamente singular. En algunos casos el propio silencio forma parte de las condiciones necesarias para ciertas actividades. La posibilidad de organización del propio espa-

cio de trabajo y el tener ciertos hábitos suelen crear el campo propicio para la actividad de cada cual.¹³

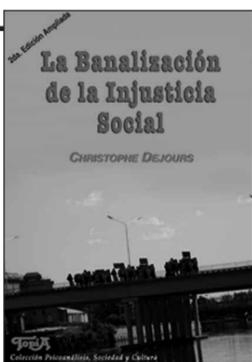
Como vemos, hay mucha música de fondo y también puede tener diferentes funciones. Por un lado, la cultura hegemónica nos elige la música de fondo para producir procesos de subjetivación alienados, tanto en el trabajo como en el consumo. Nosotros podemos elegir bien sea una música de fondo que nos encierre en el propio narcisismo o bien para estimular propios procesos de subjetivación y potencien la intersubjetividad.

Nuestros tiempos tienen mucha música de fondo. El problema sigue siendo poder escuchar.

Unos años después, el hijo comienza a estudiar música. En el auto todos siguen escuchando música. El padre propone juegos con la música que escuchan: adivinar los instrumentos que suenan, sugerir los sentimientos según las tonalidades de las canciones, quien canta. Intercambian impresiones y sensaciones. Simplemente escuchan música juntos.

Notas

1. Reynolds, Simon, *Retromanía. La adicción del pop al propio pasado*, Caja Negra Editora, Bs. As., 2011.
2. Attali, Jacques, *Ruidos. Ensayo sobre la economía política de la música*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1995
3. Hazaki, César, "Cine, fast food y celulares", en *Topía Revista* Nro. 66, noviembre 2012.
4. Citado Attali, Jacques, Op. Cit., pág. 166.
5. Carpintero, Enrique, "El costo de integrarnos. Los procesos actuales de subjetivación", en *Topía Revista* Nro. 66, noviembre 2012.
6. Vainer, Alejandro, "Las intervenciones del analista", en *Topía* N°54, Bs. As., noviembre 2008. También en <http://www.topia.com.ar/articulos/las-intervenciones-del-analista>
7. Carpintero, Enrique, Op. Cit. También en "El Grito del silencio", en esta misma revista.
8. Sennett, Richard, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona, 2000.
9. Hazaki, César, *El cuerpo mediático*, Ed. Topía, Bs. As., 2010.
10. Reynolds, Simon, Op. Cit., págs. 150-1. Aclaración necesaria: La I del Ipod es yo en inglés. Y la reflexión desde también es válida para el Iphone y el Ipad.
11. Cage, John, *Silence*, citado por Rey, Anne, *Erik Satie*, Seuil, París, 1974, pág. 170.
12. Baricco, Alessandro, *Mr. Gwyn*, Ed. Anagrama, Bs. As., 2012.
13. Nachmanovitch, Stephen, *Free Play. La improvisación en la vida y en el arte*, Ed. Paidós, Bs. As., 2004.



SEGUNDA EDICIÓN AMPLIADA

LA BANALIZACION DE LA INJUSTICIA SOCIAL

Christophe Dejours

Este libro intenta contestar la pregunta sobre ¿Cómo comprender la extraordinaria tolerancia de nuestras sociedades a la evolución en la organización del trabajo que genera, por un lado un enriquecimiento extraordinario de una minoría, y por el otro dan lugar a una pobreza y una miseria extrema con sus secuelas de males de todo tipo, patologías individuales y una violencia colectiva que evocan al capitalismo salvaje del siglo XIX en Europa o a esas espectaculares formas de violencia social a las que las mega ciudades de América están habituadas desde la segunda mitad del siglo XX?

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Argentina tiene el más alto nivel de niños con sobrepeso de América Latina

Obesidad infantil y vida digital



César Hazaki

Psicoanalista

cesar.hazaki@topia.com.ar

La mayor parte de lo que consideramos nuestras elecciones de consumidor en el sistema de producción alimentaria han sido limitadas y configuradas antes de que comencemos a pensar conscientemente en ellas.

Raj Patel

La manzana del canibalismo

En Dublín, en el año 1729, Jonathan Swift escribe *Una Modesta Proposición*. Una sátira que describía cómo las familias campesinas deambulaban por los campos comiendo raíces para paliar el hambre. Con el mismo sesgo satírico con el que había escrito *Los viajes de Gulliver* comenzaba así: "Para prevenir que los niños pobres de Irlanda sean una carga para sus padres o el país, y hacerlos útiles al público..." y proponía engordar a los bebés de los pobres y transformarlos en un plato de elaborada preparación gastronómica. Carne para el consumo de los terratenientes ingleses.

El proyecto, continuaba Swift, no sólo paliaría el hambre de la nación, sino que podía convertir a muchos de estos padres indigentes en especialistas en engorde, sazonomiento y preparación de nuevas comidas, es decir tendrían una salida laboral. Desde el humor negro veía esta actividad como una reconversión económica para el país y demostraba la viabilidad del proyecto con irrefutables análisis de factibilidad económica.

La revulsiva sátira caníbal de Swift fue tajantemente rechazada por la población; no se aceptó la denuncia feroz a la explotación de las tierras de Irlanda por los terratenientes ingleses.

Las manzanas que pudren a otras

Cuando el psicoanálisis investigó la infancia, tomó al niño como una gran fuente de verdades humanas. Realizó un profundo análisis de la omnipotencia infantil y llegó a la conclusión que los adultos conservaban dentro de sí un núcleo omnipotente que viene desde su primera infancia y que el mismo podía ser muy difícil de rebatir. Esto se sintetizó en la frase: **Su Majestad el niño**. Por aquél entonces nadie podía imaginar que el *marketing* pondría su atención en la omnipotencia infantil para hacer con ella grandes e innumerables negocios. Su Majestad el niño devino en un eje central en el *marketing* de preparar, desde muy pequeños, a los niños como consumidores.

Como consecuencia de tales acciones se está engordando a los niños del mundo y son poderosas empresas multinacionales las que lo promueven. No se trata de que los ricos se coman a los niños - como en la sátira de J. Swift- sino de que éstos, devenidos en consumidores seriales, devoren todo aquello que las multinacionales de alimentos industriales producen para ellos. En el *marketing* de *fast food* y golosinas los adultos son digamos quitados del medio, se dirige directo a los niños -que son manipula-

dos y seducidos- para que consuman indiscriminadamente hamburguesas, dulces, etc.

El objetivo publicitario es claro: incentivar lo caprichoso y tiránico del niño para que arrastre a sus padres hacia las góndolas donde están los productos que aparecen en la TV, en la radio, en los celulares, en la web.

Se come a cualquier hora, sin intercambio con otros, mirando las diversas pantallas encendidas

Se busca que sea el niño quien intente imponer qué comer a sus padres. Si lo logra se rompe la transmisión generacional sobre qué se debe o no comer, tarea que siempre estuvo a cargo de los adultos. En cada una de esas situaciones hay una escaramuza de la larga batalla cultural que gira alrededor del alimento.¹

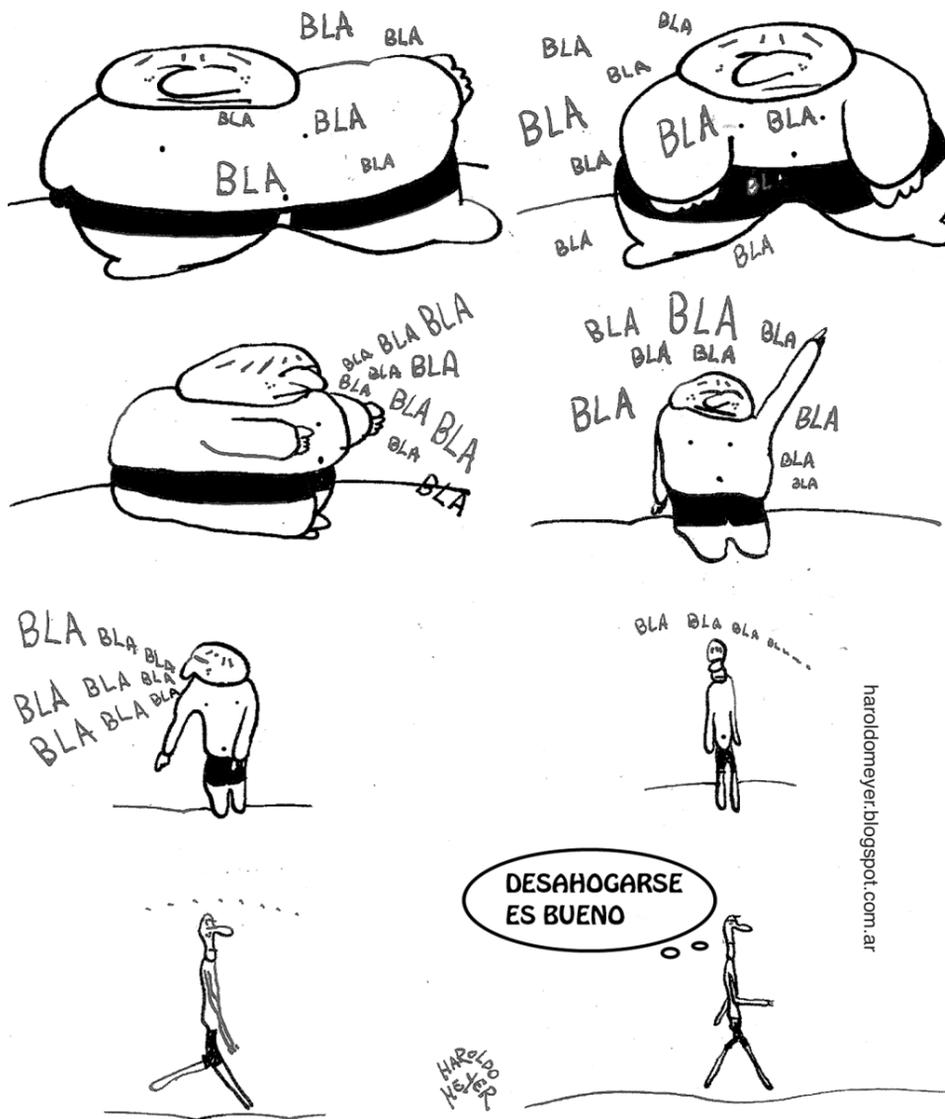
El resultado de que los niños salgan "vencedores" en ese forcejeo expone a las nuevas generaciones digitales a la epidemia que convertirá a muchos de ellos en obesos.

Veamos algunos números de la epidemia: Argentina tiene el más alto nivel de niños con sobrepeso de América Latina. Según una estadística del Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil y la Sociedad Argentina de Obesidad (población de la encuesta: 122.000 chicos hasta 18 años) el 24% de los preescolares, el 37% de los escolares y el 27% de los adolescentes tiene exceso de peso. En Brasil uno de cada tres niños entre cinco y nueve años tiene sobre peso. El Instituto Mexicano de Seguridad Social informa que el 28% de los niños entre cinco y nueve años es gordo, el 39% de los chicos entre 10 y 19 años están excedidos de peso o son obesos.

En resumen: las publicaciones de los organismos de salud muestran que el aumento de peso en niños y adolescentes es creciente, que se trata de una epidemia con secuelas a largo plazo: hipertensión, diabetes, conflictos emocionales, etc.

La Organización Mundial para la Salud alerta: "... que la prevalencia creciente de la obesidad infantil se debe a cambios sociales. La obesidad infantil se asocia fundamentalmente a la dieta malsana y a la escasa actividad física, pero no está relacionada únicamente con el comportamiento del niño, sino también, cada vez más con el desarrollo social y económico y las políticas en materia de agricultura, transportes, planificación urbana, medio ambiente, educación y procesamiento, distribución y comercialización de los alimentos (...) La obesidad infantil es uno de los problemas mundiales de salud pública más graves del siglo XXI".

Pese a que su epicentro es el mundo urbano, también se expande en el



medio rural. Este proceso incluye a todos los países como ejemplo están las declaraciones de Michelle Obama a favor de la lactancia materna para prevenir la obesidad infantil en los EE. UU.

Cuerpo y comida

Vivimos en un mundo donde hay mil millones de personas que pasan hambre y otros mil millones con problemas de sobrepeso. Por si esto ya fuera poco, se tira el 30% de la comida que se produce diariamente.

Siendo este panorama tan amplio y contradictorio nuestra atención se centra en la epidemia de obesidad y la vida de las infancias digitales, hiperconectadas y permanentemente incentivadas a consumir en forma autónoma, es decir sin que intermedien sus

padres. Este es un objetivo de la cultura hegemónica que trata de imponer patrones de identificación que valoren el consumo.

Se está engordando a los niños del mundo y son poderosas empresas multinacionales las que lo promueven

La publicidad de las corporaciones alimentarias, principales promotores de la epidemia, está centrada en las infancias digitales. Es en ella donde más claramente se manifiesta y donde nos encontraremos con enormes problemas de salud comunitaria que trae la obesidad infantil.

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
Agenda de actividades - Artículos

La columna de César Hazaki

el 1° y 3° viernes de cada mes

a las 8:45 en Plan B(aires)

por FM La Boca (90.1)

Premio Lanin de Oro 2012

a mejor programa informativo en FM

Lo cierto es que el marketing de la comida *fast food* y demás no sólo va por vía de la televisión o la web, también ocupa territorios: "Dentro del hogar y de las instituciones estatales, particularmente dentro de las escuelas, a los niños se les imponen ciertos alimentos mediante una artimaña de copatrocinio educativo y publicidad televisiva. *Pizza Hut* tienen *Book IT!*; *McDonald's*, el desafío de Lectura Americano; *Minute Maid*/Coca-Cola, el programa de la Lectura Veraniega *Minute Maid* (...) Todo es una serie de ingeniosos patrocinios y asociaciones, a través de las cuales las corporaciones alimentarias buscan la atención de los niños."²

En el hospital de niños R. Gutierrez la Asociación Civil *Ronald McDonald's* había intentado conseguir que se le cediera un espacio interno del hospital por veinte años, la decidida oposición de la Asociación de Profesionales del hospital lo impidió denunciando que las consecuencias serían: "un alto costo para la salud pública de niños y adolescentes."³

Estamos en presencia de una estrategia de ocupación de los lugares donde transcurre la vida de los niños. Escuelas, hospitales para niños, bibliotecas, lugares de diversión, etc. Una invasión que nos permite observar cómo la publicidad es una estrategia de guerra -envuelta en formas seductoras- que no deja espacio sin ocupar.

La consecuencia de la venta de productos alimenticios para niños nos muestra que la epidemia de obesidad infantil es un analizador y, en consecuencia, permite hacer inferencias sobre la salud y la subjetividad infantil actual. **De acuerdo a todos los informes sobre la salud de los niños y adolescentes los niños digitales parecen engordar al compás de las setecientas mil aplicaciones de los *Iphone* e *Ipad*.**

Génesis

Hablar de la alimentación es adentrarse en los inicios de la historia humana, es saber cómo la misma se fue modificando al compás de los cambios económicos y culturales. El cuerpo de los hombres va mutando de acuerdo a cómo se modifican sus condiciones de vida, no existe un cuerpo arquetípico que recorra la historia como un universal, por el contrario se modifica por la oferta de lo que hay para alimentarse y acorde a lo que es bueno o malo comer.⁴

Actualmente nos encontramos que, en la producción y distribución de alimentos, hay sobreproducción y hay hambunas. Sabemos que la obesidad infantil hace estragos no sólo entre los más pobres, debido a su deficiente alimentación, sino que se despliega en todas las clases sociales.

La alimentación es campo de incumbencia y disputa, entre muchos otros, de las multinacionales productoras de alimentos, los laboratorios de especialidades medicinales, etc. que lanzan pro-

puestas para lograr la hegemonía sobre el mercado de los alimentos, por ejemplo un yogurt se publicita como un remedio para el intestino. Mientras que *McDonald's* y Coca Cola saturan cada uno de sus productos con grasas y azúcares muy por encima de los valores necesarios diarios para cada cuerpo.

No es ningún secreto que los azúcares tienen ese plus del primer alimento del infante humano: la leche materna, que tiene un sabor dulce -comparable a la leche condensada⁵- y eso, entre otras cosas, lo aprovechan Coca Cola y Pepsi con sus bebidas dulces, tampoco es un misterio que las grasas saturadas son altamente adictivas y eso lo sabe muy bien *McDonald's* que las utiliza para elaborar sus comidas. La publicidad de esos productos impone condiciones a las familias que conllevan severas consecuencias en la salud de los niños.

Vivimos en un mundo donde hay mil millones de personas que pasan hambre y otros mil millones con problemas de sobrepeso

La claustrofilia y la imagen

Las formas de entretenimiento han cambiado: la *play station*, la TV, la *web*, *facebook*, celulares, etc. hacen que la permanencia ante las pantallas sea prolongada y muy difícil de acotar. Los juegos se van constituyendo cada vez más en virtuales (las cosas concretas van perdiendo su identidad de objetos acompañantes), en ese entretenimiento virtual se instala la claustrofilia, ese amor por el encierro que gana adeptos sin cesar. No hay más que observar cómo aumentan sistemáticamente la cantidad de horas que los niños pasan ante las pantallas.

En ese amor reina la imagen, la hiperconectividad (cuyas consecuencias, muchas veces, no son percibidas dado que las relaciones virtuales, como los juguetes virtuales son tomadas como iguales a los vínculos y objetos reales) y es donde gana el comer dulces o grasas sobresaturadas. Formas muy primarias de intentar aplacar la ansiedad por vía de lo que se conoce como picoteo.⁶

Se combinan claustrofilia, sedentarismo y comida *fast food* o *snacks* para aumentar los riesgos de la obesidad. En ese mundo se come a cualquier hora, sin intercambio con otros, mirando las diversas pantallas encendidas y es el huevo de la serpiente de la epidemia. Allí todo debe engordar: la cantidad de amigos en el *face*, los seguidores en *twitter*, los mensajes recibidos y el cuerpo del niño que se infla al compás de la ingesta de azúcares y grasas trans.

Los especialistas en nutrición informan que comer en grupo disminuye mucho

la voracidad, también que los devoradores de comida tratan de hacerlo a escondidas, algo que la claustrofilia facilita. También que muchas familias, de acuerdo a la velocidad con que se vive, ya no defienden el ritual del comer conjuntamente -entienden el comer como un acto práctico sin contenido social- por ello valoran el que cada uno coma en su habitación conectado a sus múltiples máquinas de comunicar, las razones que se esgrimen son de acuerdo al tiempo nanosegundo en que vivimos: evita la pérdida de tiempo. Como se ve un coctel que abona el campo de la obesidad infantil.

Esa venta que no cesa

Las empresas de videojuegos han desarrollado juegos activos que promueven el ejercicio ante las pantallas, los mismos fueron vendidos como una manera de mejorar el estado físico y así vencer el sedentarismo y la obesidad. Los resultados de los mismos han sido decepcionantes, ninguno de esos juegos han logrado el prometido descenso de peso. Esto reafirma que por camino de las pantallas sólo se consigue más de lo mismo. Una vez más los que trabajan en nutrición consideran imprescindible que la actividad física se realice al aire libre, fuera del hogar. Algo que se da de bruces con el proceso de claustrofilia dominante que tiene en la obesidad infantil una de sus denuncias más flagrantes, en especial para aquellos que ven en los entretenimientos y desarrollos de internet solamente un despliegue permanente hacia el progreso, una especie de hallazgo del Santo Grial del crecimiento de los niños.⁷

Nos encontramos así con una paradoja:

Los niños digitales parecen engordar al compás de las setecientas mil aplicaciones de los *Iphone* e *Ipad*

se indica hasta el cansancio que la actividad física debe ser realizada fuera del hogar y al mismo tiempo se promueve un mundo donde la vida debe transcurrir con predominio del encierro.

Por su parte las grandes empresas de alimentos han desarrollando juegos para que los niños utilicen en sus teléfonos inteligentes, estos entretenimientos son aplicaciones que se bajan gratuitamente. El marketing aquí parece desaparecer detrás de un gesto simpático: le regala al niño juegos para entretenerse y no parece pedir nada a cambio de ellos. Nada más lejos de la verdad, ya que los nombres de los personajes de esos juegos son después la marca o la imagen que lleva el producto en su envoltorio, el niño que se divirtió con el celular pugnará insistentemente para que sus padres en el supermercado le compren dicho producto. No hay ino-

cencia en el regalo, el jueguito se paga con creces en la góndola.

Los celulares escapan todavía a todas las regulaciones de la publicidad y afines, lo que para el marketing es un campo fértil que le permite acciones publicitarias de ese tipo.

Como vemos las posibilidades de detener la epidemia parecen lejanas, la misma es parte del gran negocio de las multinacionales de alimentos que promueve insaciables niños consumidores, adictos a las golosinas y las grasas trans, para que engorden las cuentas bancarias de las empresas.

Notas

1. Aguirre, P.: Ver Comer - Puentes entre la alimentación y la cultura. Libros del Zorzal, Buenos Aires 2011.
2. Patel, Raj: Obesos y famélicos. Editorial Marea, Buenos Aires 2008.
3. Toporosi, Susana: "¡Llega el Big-Macri al Hospital de Niños!", revista Topía, número 65. Agosto de 2012.
4. Guidonet, Alicia. ¿Miedo a comer?, Editorial Icaria, Barcelona, 2010. Hoy el alimento encuentra sus beneficios más importante en la practicidad.
5. Información brindada por la Lic. Mónica Tesone.
6. Situación que podemos ver en el cine donde se refuerza el hábito de comer mirando la película. Película y comer van así asociados. Hazaki, César "Cine, *Fast food* y celulares", revista Topía, número 66. Noviembre de 2012.
7. "Los videojuegos activos no mejoran el estado físico", *The New York Times*, edición internacional con *Clarín* del 21-7-12.

REVISTA LA PECERA

Mar del Plata
Literatura-Arte-Música y Sociedad
Director: Osvaldo Picardo
Jefe de Edición: Héctor J. Freire
Editorial Martín
Catamarca 3002 (7600)
Mar del Plata

CONTEXTO PSICOLÓGICO

Revista Marplatense de Salud Mental
www.contextopsicologico.com

REVISTA TOPIA EN TWITTER

Conductas de Riesgo

David Le Breton

El antropólogo francés realiza un riguroso trabajo sobre las conductas de riesgo en la cultura actual, en especial la importancia que éstas han adquirido en los jóvenes. Un texto imprescindible para profesionales, maestros y padres.

Del temor a ser tocado

Masa y Subjetividad

Cristián Sucksdorf

Un texto necesario para comprender una época que se construye en la ruptura del lazo social.

Del temor a ser tocado Masa y Subjetividad

Serie Futuro Imperfecto
Colección Fichas para el Siglo XXI

PRIMER PREMIO
CONCURSO TOPIA

Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4311-9625 editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

p / 12

El cine ha sabido captar en escenas inolvidables los distintos tipos de madres

MADRES EN EL CINE



Héctor Freire

Escritor y crítico de arte
hector.freire@topia.com.ar

A Alejandro Vainer, y a nuestras madres, en el recuerdo, siempre.

Todo hombre cuando muere desnuda la trampa en la que el pobre Cristo ha caído: Madre mía, madre mía, ¿por qué me has abandonado?, serían las verdaderas palabras. Nunca nadie dice ante la muerte, de profundis, en serio: Dios mío, Dios mío.
León Rozitchner

“La madre del cine”

Antes de entrar en el desarrollo de la temática “las madres en el cine”, y a modo de homenaje, me gustaría recordar a la francesa Alice Guy (Saint-Mandé, 1873-Nueva Jersey 1968), quien es considerada la primera cineasta de la historia. Esta improvisada e intuitiva realizadora, secretaria de León Gaumont, fue quien inició en 1898 la producción de la Cía. Gaumont.

Alice Guy desarrolló una fructífera carrera entre 1890 y 1920, por lo que fue coetánea de los Hnos. Lumiere, Charles Pathé y George Melies. O sea una pionera del proceso cinematográfico. Ya en 1896, combina las imágenes en movimiento de los Lumiere con el arte teatral, en la que fuera el primer film narrativo y de ficción: *El hada de los repollos*.

Además, en una época en la que sólo se proyectaban films mudos, ella desarrolló el *chronophone* (en la que la imagen proyectada en la pantalla está sincronizada con los sonidos que emite el fonógrafo que hay debajo), 30 años antes de que se realizara el primer film sonoro de la historia.

Sus films tenían un protagonismo femenino, y trató por primera vez el tema de la maternidad. Incluyendo en sus films a personajes de todas las clases sociales, experimentando con todos los géneros (western, policial, espionaje, ciencia ficción, drama, etc.). También investigó en el color, la doble exposición y en los hoy, “tan de moda” efectos especiales, y realizó el primer film con más de 300 extras.

Sus historias se caracterizaron por haber desafiado los patrones morales de la época, y mostrar la insatisfacción de la mujer ante el rígido rol que tenía asignado en la sociedad del momento. Como dato relevante podemos agregar que fue el primer “director” de un film en la que todos sus protagonistas eran negros, *Un tonto y su dinero* (1912). Incluso, escribió en 1913 *Woman's place in photoplay production*, un polémico libro, en el que manifiesta que las mujeres eran más adecuadas para realizar cine: **las mujeres son una autoridad en el campo de las emociones.**

En 1910 funda su propia compañía de producción, la Solax Company, además de dirigir Film Supply Company, que produce los films de Charles Chaplin. Hasta hoy, sigue siendo la única mujer que ha dirigido su propio estudio cinematográfico.

Alice Guy consideraba el cine como arte, un gran narrador de historias, y

no sólo un mero entretenimiento para las masas. Sin embargo, y a pesar de haber realizado más de 700 films, y haber contribuido al desarrollo del cine, Alice Guy “La madre del Cine”, nunca tuvo un espacio importante en la historia del cine, y murió sin obtener un merecido reconocimiento. Recién el año pasado en la IV Edición del Festival CIBRA (Festival del cine y la palabra), que se celebró en Toledo, se le rindió un justo y emotivo homenaje.

“Madre hay una sola”, salvo en el cine

Una exploración de la presencia de las madres a lo largo de la historia del cine, es algo imposible de realizar en el espacio limitado de un artículo, incluso una tarea titánica para un libro que abordara dicha temática. Ya que es casi imposible que en un film, directa o indirectamente no se haga alusión a la madre. Dicha temática tiene una permanencia tal y suficiente, para considerarlo significativo más allá de los géneros cinematográficos.

¿Qué es lo que mata una madre cuando asesina su producto más íntimo?

La presencia de las madres en el cine, no se limita a un género exclusivo, ni a una estética determinada. Por tal motivo, la intención en este texto, es la de evocar sólo algunos films emblemáticos, donde el protagonismo de la madre sea más que determinante. Y al mismo tiempo, mater-ialice alguno de los tópicos más importantes. Teniendo siempre en cuenta, que toda selección, o “antología”, es incompleta, injusta y subjetiva.

El cine, a lo largo de toda su historia ha sabido captar en escenas inolvidables los distintos tipos de madres. Y no todas responden a esa imagen estereotipada donde el cariño, la ternura, la pureza y la paciencia son la regla.

Sin negar lo anterior, también están las rebeldes y revolucionarias, las crueles, las desamoradas e indiferentes, o las extremadamente “malas” y peligrosas. Incluso dentro de esta categoría, algunas se han vuelto legendarias.

Madres incestuosas

Sin embargo, ¿por qué siempre hemos culpado a Edipo en lugar de culpar también a su madre? Siempre se otorga toda la responsabilidad al hijo varón, ya que inconscientemente Edipo “sabía” quien era su madre. Estela Welldon en su libro *Madre, Virgen, Puta (Las perversiones femeninas)*, se pregunta y comenta al respecto: “¿Cometen las madres incesto con más frecuencia de lo que pensamos, y en mayor número de casos de lo que imaginamos por propia iniciativa? ¿Acaso somos incapaces de percibirlo por la idealización a la que está sometida la maternidad? Sin duda lo somos, por ello incluso fracasamos a la hora de percibir la responsabilidad de Yocasta en la situación edípica original... De hecho, Yocasta estaba en mejor situación, incluso conscientemente, para reconocer a Edipo como su hijo. Era la única que sabía que Edipo podía estar vivo; Layo creía que estaba muerto.”

Muchos films podrían ejemplificar dicha problemática planteada por Welldon, elijo en este caso dos films italianos, por la calidad de sus directores y la contundencia de sus propuestas estético-cinematográficas: *Edipo Rey* (1967) de Pier Paolo Pasolini y *La Luna* (1979) de quien fuera su discípulo, Bernardo Bertolucci.

El *Edipo Rey* de Pasolini es más que interesante por su dimensión autobiográfica, el propio director dijo que contó la historia de su complejo de Edipo. “Cuento mi vida, mitificada, convertida en épica por la leyenda de Edipo.”

También porque el film es el entrecruzamiento entre Sófocles, Freud y Marx. Donde el papel de Yocasta-madre-esposa se profundiza y problematiza: re-significa el mito, la dimensión onírica y la tragedia de la famosa trasgresión. Pasolini “reescrive su infancia y la relación con su madre, para poder leerla”. El mito es al mismo tiempo el antiguo pasado y el presente: el retorno de lo otro. El personaje de la madre de Edipo es sometido, a través del cine, a la contigüidad-continuidad, de la contaminación entre mito y vida. A propósito, el crítico Dominique Noguez afirma que el rey no es Edipo, sino Pasolini. Y la reina no es Yocasta, sino la madre del director. De esta manera Pasolini “escribe” su relación con la madre a través del mito. Hace que el mito de esa relación madre-hijo imite la vida, y no a la inversa. Que es como el cine ha tratado por lo general el tema.

Los elementos que constituyen ese “amor” hacia la madre y de ésta hacia el hijo, hasta el incesto, ya estaban presente en *Mamma Roma* (1962) con la actuación inolvidable de Anna Magnani, y *El evangelio según Mateo* (1964), en el que la madre de Pasolini interpreta el papel de la virgen María.

En cuanto al film *La luna*, cuyo título remite directamente al símbolo femenino por excelencia, es un cierre sobre el total de la obra anterior de Bertolucci; manteniendo intactos los postulados del director sobre: la sexualidad, el doble, el padre y especialmente sobre el papel de la madre.

Todos los elementos del film se estructuran bajo la huella de Freud. Ya en el prólogo aparecen a manera de síntesis, los signos principales relacionados con la figura de la madre (la luna): la droga/nutrición, la música/dependencia materna, y el sexo/solución alternativa al Edipo. Y aunque se mantiene dentro de la perspectiva político-ideológica del director, mediante dos elementos inequívocos de la crisis: la droga (signo de modernidad -la heroína era el gran tema en el debate público en Italia cuando se estrenó el film-), y la familia (como unidad social). A lo largo del film, Freud se terminará imponiendo sobre Marx.

Dentro de este esquema, la relación madre-hijo adolescente/drogadicto, cumple un papel fundamental para este intento fallido de “reconstrucción” familiar. Que llevará a la madre a masturbar a su hijo, estableciendo así una primera relación sexual que terminará en la escena, que el propio Bertolucci señaló como el punto fundamental de *La Luna*: Joe (el hijo adolescente) adquiere su definición sexual viril, cuando su madre le solicita que la masturbe, en una escena que sin las imposiciones de la censura, hubiera debido de culminar con la penetración vaginal.

Freud en clave melodramática. El director ya no transmitirá su visión acerca de la madre a través de las teorías freudianas, con el hermetismo propio de sus films anteriores, sino que impondrá un lenguaje cinematográfico más directo, único e inimitable.

Madres-Medeas

Medea es uno de los personajes mitológicos más terribles, una madre anti-heroica y portadora de la destrucción. No es casual que no sea griega, sino “bárbara” (de la extraña y arcaica Cólquide), y que como madre represente para los griegos, al menos para Eurípides y también para Pasolini en su film de 1969 e interpretado por María Callas, la *hybris* (el descontrol, el desmadre), la pasión desenfrenada y excesiva que la lleva a actos criminales, y cuyo punto máximo a asesinar a sus propios hijos. Según el consenso de los mitólogos, por venganza, y para privar con este acto a su amado Jasón de la continuidad de su linaje. Madres así, las volvemos a encontrar, no solo en el film emblemático de Pasolini, sino en otros más recientes como la *Medea* de Lars von Trier de 1988: esta madre-Medea, se sitúa en un pasado ambiguo, en un medioevo brumoso; y a diferencia de la Medea de Pasolini, que mata a sus hijos con un cuchillo, el director apuesta por el ahorcamiento, ritualmente más espectacular. Al rechazo que demuestra Jasón, Medea (madre-amante) responde con la locura, dispuesta a acabar con la propia familia. En el cine de von Trier, el tema del sacrificio es central dentro de las relaciones amorosas “descompensadas”. El “sacrificio de amor” de Medea la lleva a matar a lo que más quiere, y perder así definitivamente al padre de sus hijos. El director logra dotar, a través de esa opción límite, una inexplicable lógica interna de paradójal belleza.

¿Hay algo más importante y determinante para un hijo, que el desamor de su madre?

Profundo Carmesí (1996) del mexicano Arturo Ripstein, está basada en una historia real de los años 40: adicta a la revista “corazones solitarios”, y enamorada de Charles Boyer, la enfermera y madre Coral Fabre, vive torturada por su gordura y la falta de un compañero en su vida. Mediante un correo sentimental, conoce a Nicolás Estrella, un mediocre galán, que esconde su calvicie bajo grasientas pelucas, y además es un estafador especializado en viejas mujeres solitarias. Al conocerla Nicolás la rechaza, más que por su obesidad, por no ser rica. Pero Coral obsesionada por obtener su “amor” a cualquier precio, realiza una serie de asesinatos crueles y sangrientos, que la llevan, incluso, a abandonar a sus dos hijos -una niña de 8 años y un varón de 5 años- y condenarlos así a una muerte segura.

En este film de Ripstein, ningún personaje desarrolla los roles típicos del melodrama (todo mito antiguo, en cierta forma lo es también): la madre no es “sumisa y perfecta”, ni se sacrificará por la vida de sus hijos, todo lo contrario. Y el hombre no es fuerte ni seguro de sí. De hecho en este film, todos son miserables. Y por supuesto no habrá el típico “happy end” hollywoodense o televisivo. Recordemos que hace unos años, en la provincia de Buenos Aires, Adriana Cruz, mataba a su hijo de 6



años, ahogándolo en el jacuzzi de su casa, en el country de San Eliseo, reactualizando el mito de Medea.

También tenemos, aunque por otros motivos, el polémico film *La Caída* (2004) de Oliver Hirschbiegel, donde casi al final del film, en una larga secuencia, intolerable al decir de muchos espectadores, Magda Goebbels, fanática nazi, idólatra de Hitler, bajo una pasión ciega, desmedida, mata fría y metódicamente a sus 6 hijos. No le tiembla la voz, ni la mano. Actúa como si fuera algo inevitable, sin ningún sentimiento, ni culpa. Otra vez la *hybris*, el descontrol, la desmesura, que se impone por sobre la *frónesis*, la prudencia, la responsabilidad, el autocontrol. "El des-madre ha triunfado sobre la madre".

En *Las Horas* (2002) de Stephen Daldry, tres mujeres, dos de ellas madres, están conectadas a través de la novela de Virginia Woolf, *Mrs. Dalloway*. Una de ellas, Laura Brown, (Julianne Moore) abandona a su pequeño hijo (Ed Harris). Este acto será letal para el personaje, que ya adulto, reconocido poeta, y enfermo de sida, se suicidará al no poder superar a lo largo de su vida, el trauma del abandono de su madre. Pregunta obligada: ¿Qué es lo que mata una madre cuando asesina su producto más íntimo?

Otras madres "peligrosas"

Dentro de la larga lista de films de los últimos años, merece una consideración especial por la problemática que nos preocupa, *Tenemos que hablar de Kevin* (2011), de Lynn Ramsay, con la actuación impactante de Tilda Swinton.

En este film, Eva deja de lado sus ambiciones profesionales para tener a su hijo Kevin. La relación entre madre e hijo es por lo demás complicada desde el comienzo. A los 15 años Kevin realiza un acto "imperdonable" según la opinión de la sociedad: comete una masacre en la escuela. ¿De cuánto de lo que hizo Kevin fue culpable su madre? ¿Llegó a amar realmente Eva a su propio hijo?

Uno de los logros del film, es que plantea -en cuanto a la relación madre-hijo-, preguntas políticamente incorrectas. También una exploración sobre la naturaleza del mal, y sobre el des-amor de una madre.

¿La aparición de un hijo incomoda y complica la existencia de una madre?

¿Hasta qué punto las desatenciones, la incapacidad para amar de la madre (Eva), pueden formar a un "monstruo" como Kevin? Carente de empatía afectiva. ¿Hay algo más importante y determinante para un hijo, que el des-amor de su madre? ¿Es totalmente cómplice Eva de los actos atroces cometidos por su hijo Kevin? Y por último, ¿la comunicación es esencialmente empatía? ¿La educación lo es todo? En este film, uno de los más duros de estos años. Tilda Swinton, deberá enfrentarse a lo peor que le puede ocurrir a una madre: el odio de su propio hijo.

Dentro de la larga lista de madres "peligrosas" a lo largo de la historia del cine, podemos rescatar solo como muestra descriptiva y como ejemplo, por la contundencia dolorosa que causarán en la vida futura de sus hijos a:

La madre del film *Carrie* (1976) de Brian de Palma, basada en la novela homónima de Stephen King. Carrie White (Sissy Spacek) es una adolescente marginada por la influencia funesta de su madre: una esquizofrénica y fanática religiosa, obsesionada por sus particulares interpretaciones de *La Biblia*. Estas terribles presiones de la madre sobre su hija Carrie la convertirán en el blanco perfecto de sus compañeros de colegio, que no entienden su extrema timidez e introversión. Todos recordaremos la tragedia en la que terminará el film. Como expresa Estela Welldon: "Por extraño que parezca, la maternidad constituye un medio para que algunas mujeres ejerzan actitudes perversas y perversotas hacia su progenie, vengándose así de sus propias madres."

La madre tan presente por su ausencia, y la influencia siniestra sobre su hijo Norman Bates (Anthony Perkins), en el genial film *Psicosis* (1960) de Alfred Hitchcock, basado en la novela del mismo nombre de Robert Bloch, y que a su vez está inspirada en los asesinatos en serie de Ed Gein, de Wisconsin.

La exploración de la casa y los posteriores descubrimientos, intensifican las connotaciones freudianas y la atmósfera de represión sexual. Hasta llegar a su punto máximo: la estatua de la diosa desnuda en la recámara, yuxtapuesta con la cama que muestra la huella permanente del cuerpo de la madre muerta; la cama en que, la señora Bates y su amante fueron asesinados por Norman. Es que para el hijo Norman, en el film *Psicosis*, la madre no muere nunca. Es la Muerte que actúa al representar el

papel de la "siempre viva". Una madre muerta imposible de aceptar, y por su ausencia, tan controladora y presente, que Hitchcock la convertirá cuchillo en mano, en la "madre" más siniestra y citada del cine. Al decir de León Rozitchner: "El padre real siempre es segundo, no es nunca primero como lo es la madre; una distancia estratificada por la historia temporal y real del cuerpo nos separa."

También tenemos *La pianista* (2001), de Michael Haneke, film más que interesante, basado en la novela de la Premio Nobel de Literatura (2004), Elfriede Jelinek. Donde una profesora de piano (Isabelle Huppert), "masoquista si las hay", vive con una madre castradora y perversa, manteniendo una relación amor-odio y de dependencia casi total. En tono de humor y parodia, la madre castradora (en este caso la típica madre judía), aparecerá como una imagen omnipresente y todopoderosa, desde el cielo de Manhattan, controlando a su hijo, un insignificante Woody Allen al borde del colapso, en el episodio *Edipo Reprimido*, del film *Historias de Nueva York* (1989).

Madres épico-míticas

Por último tenemos, a mi parecer, las "típicas madres cinematográficas", inolvidables madres: mujeres fuertes y con coraje, que sacan adelante a sus familias; figuras paradigmáticas de cómo una madre, en la mayoría de los casos de forma silenciosa, enfrentan al poder. "Las Antígonas" modernas que se repiten a lo largo del tiempo. Como lo demostraron y lo siguen demostrando, por ejemplo en nuestro país, las Madres de Plaza de Mayo, Las Abuelas, las Madres del Dolor. En la Historia del Cine, son muchos los films que reflejan esta actitud, sólo nombraré los más significativos y emblemáticos, por su calidad artística, donde ética y estética se dan la mano:

¿Por qué siempre hemos culpado a Edipo en lugar de culpar también a su madre?

La Madre (1926) film mudo de Vsevolod Pudovkin, según la novela de Máximo Gorki, que retrata la lucha de una mujer contra el régimen zarista durante la revolución rusa de 1905. *Viñas de ira* (1940), allí John Ford, a través de la novela del comunista John Steinbeck, se acerca a la literatura social norteamericana. Ford vuelve a filmar su tema preferido, un grupo humano -en este caso el éxodo de una familia campesina despojada de sus tierras, conducida por una madre, Ma Joad- y su resistente dignidad de seguir siendo humanos. Un tema de atmósfera proletaria y campesina, con una fuerte y actualísima crítica a los Bancos y a la sociedad capitalista, en el marco de la crisis que siguió a la Gran Depresión de 1929. En la escena final del film, desde el camión, la madre (Jane Darwell) le asegura a su hijo Tom (Henry Fonda), lo que sería la definición del film mismo: "Nosotros seguiremos viviendo cuando todos ellos no existan. Oye Tom, somos el pueblo que vive. No pueden borrarlos. Nosotros seguimos. Seremos eternos porque somos el pueblo".

Desde Italia, y con la misma actitud de resistencia, tenemos a la madre de esa familia campesina que llega del sur a Milán, y nunca deja de apuntalar las esperanzas por una vida que no solo sea penurias, miserias y frustraciones. Sin embargo, el precio que debe pagar

uno de sus hijos (Alain Delon) terminará siendo muy alto. El film es *Rocco y sus hermanos* (1960) de Luchino Visconti.

Desde otra perspectiva, o desde otro género cinematográfico, como la ciencia ficción, vuelve a aparecer la "Madre Coraje del futuro", no ya la mítica y clásica figura de la obra de teatro creada por Bertolt Brecht, sino la corajuda heroína Sarah Connor del film *Terminador* (1984) de James Cameron. O la "madre-pastiche", de *Kill Bill* (2003) de Quentin Tarantino, la mamá más increíble y vengativa de todas.

Merecería una consideración especial, que por razones de espacio no podemos desarrollar en este artículo, "las madres en el cine de Almodóvar", pocas cineastas han dedicado tanto espacio a esta figura, mostrándonos todo un abanico de diferentes tipos de madre. Llevando la problemática al extremo de titular a uno de sus films *Todo sobre mi madre* (1999) título "almodovariano" si los hay, por lo demasiado exagerado (*Todo...*), cualquier otro director hubiera optado por *Algo sobre mi madre*. Los hijos nos recuerdan que si ellos crecen, nosotras las madres, envejecemos. El cine de Almodóvar registra ese inexorable paso del tiempo.

Me gustaría terminar con un recordatorio obligado, al que es uno de los mejores films de la historia: *El acorazado Potemkin* (1925) de Sergei Eisenstein, y a su archilogiada y técnicamente analizada *Escalinata de Odessa*. Pero en este caso, a partir de las madres que aparecen en él. La gran secuencia de la escalinata y de la matanza, está estructurada sobre la tragedia particular dentro de la multitud, de tres madres con sus hijos. La reproducción del clásico motivo visual de la piedad cristiana, inmortalizada por la escultura de Miguel Ángel. Está la vieja madre con lentes que muestra a la niña, el Potemkin y a su bandera roja. Inmediatamente después, la madre campesina con abundante cabellera negra, acompañada por su pequeño hijo. Y hay por fin, la joven madre embarazada, con mantilla negra, y cinturón que tiene la imagen del pelícano en la hebilla (símbolo cristiano del sacrificio), con el pequeño hijo adentro del famoso cochecito. Todas estas madres tienen algo en común: todas enfrentan al poder e intentan proteger a sus hijos de la matanza. Todas mueren al querer salvarlos de la muerte: la de cabellera negra enfrenta a los soldados y cae junto al cadáver de su hijo; la joven burguesa rueda por los peldaños, herida de muerte, y en cuanto a la madre vieja, un cosaco le destroza un ojo con un golpe. Estas "madres coraje", en el gran plano general se convierten en heroínas de un film sin héroes individuales. Sólo se salva el bebé del cochecito: metáfora de la revolución que comienza.

La utilización dramática del motivo de *La Piedad*, tiene vocación de síntesis narrativa, porque resume en un drama íntimo e individual, todo el sentimiento de una tragedia colectiva. Una Piedad dinámica y activa (revolucionaria), en el caso de la madre subiendo las escalinatas de Odessa con su hijo en brazos. El cine soviético convertirá en un emblema nacional la imagen de la mujer que enfrenta al poder con su hijo muerto. Mezcla según Jordi Balló, de la piedad maternal con la toma de conciencia de la injusticia. De esta forma la madre, se sentirá obligada a retomar la lucha allí donde el hijo la dejó. Representación, que Alexander Sokurov invertirá en su film poético *Madre e hijo* (1996). Pero esa es otra historia.



La muerte del presidente Chávez

Argenis Jiménez es un "paciente" psiquiátrico venezolano que desde hace muchos años lleva adelante una lucha antimanicomial. Su rasgo distintivo es un sombrero donde porta una pancarta contra los manicomios. Él mismo se define: "estoy conciente de mi indigencia y de mis problemas mentales también... Pero yo acepto mi realidad, la asumo como una lucha por los débiles, los marginados." Regularmente nos envía mensajes de una gran lucidez, como en este caso a raíz de la muerte de Hugo Chávez.

El presidente Chavez se desgastó la vida que vivió así con dignidad. Él apostó todo a unos valores que trascienden la insignificancia del capitalismo salvaje. Lo apostó todo a esos valores humanos. Subjetivamente para mí, me le parezco identificádome en un marco relativo de referencias interpretándolo a él como caletero parecido a mí que parapetea en su campo de acción para querer compartir su único conuquito de su vida con todos los demás empezando con los más necesitados. También lo visiono como una prueba de un intento de reconocer a un mesías esperado sin certeza. Es mi visión o apreciación que se me ocurre de él, pero; es solo relativamente en mi

subjetividad y sin querer imponerme con autoridad de que tiene que ser así como yo lo digo para que los demás deban admitir que así es objetivamente. Podrían descalificarme algunos por loco muchos o pocos por interpretar así al presidente Chávez, pero; es entre algunas de mis cosechas de valores humanos que con tanto sacrificio saco de mi conuquito: la franqueza, la humildad, transparencia del alma con mi libertad de expresión sin la hipocresía que se ofrece a la oportunidad. Yo también he intentado que fuera a través de él la manera de compartir de los valores humanos de mi huertecita con los demás y primero con los más necesitados entre los que están los mise-

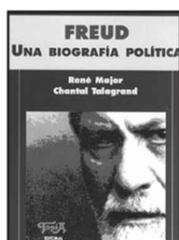
rables como yo que por tanta miseria van a parar a los siquiátricos. Durante más de veinte (20) años que ya llevo con mi marcha de "loco" de la pancarta siempre quise hacerle llegar a cada presidente de turno. Y en la oportunidad del presidente Chavez quise interpretarle su proceso revolucionario para que se pudiera aplicar a la problemática social del paciente siquiátrico, pero; he sido muy malinterpretado por los que se me atravesaron entre él y yo ya sea intencionalmente, por conveniencia o por negligencia; falta de interés, falta de vocación; por falta de educación social moral y cívica, por falta de cultura (en este caso cultura antisiquiátrica). Ya sea por omisión, por comisión, por egoís-

mo, con indiferencia o intencionalmente me sabotearon ya que los locos no votamos, no mantenemos a nadie, no somos los mejores clientes de nadie, no somos considerados en el sistema como seres humanos. No dejaron que el presidente Chávez me conociera. Siempre intenté hacerle llegar a este presidente la problemática social del paciente siquiátrico como una preocupación aplicada de su proceso revolucionario. Lo intenté tanto a través de canales regulares como no regulares. Hasta lo llegué a alcanzar de mi persona directamente a su persona en tiempo real cuerpo a cuerpo presente y eso cuando todavía no era ni siquiera candidato a la presidencia de la república en tres oportu-

Libros de la Editorial Topía



La mujer y el sexo en la cultura occidental
James O. Pellicer



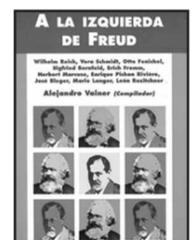
Freud. Una biografía política
René Major y Chantal Talegrand



La banalización de la injusticia Social
Christophe Dejours



Vio la nena
Carlos D. Pérez



A la izquierda de Freud
Alejandro Vainer (Comp.)



Un cuerpo: mil sexos
Comp. J. H. Raíces Montero



El cuerpo mediático
César Hazaki



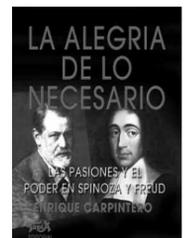
Te tengo bajo mi piel
Federico Pavlovsky



El psicoanalista perdido
César Hazaki



Cuentos para después del diván
César Hazaki



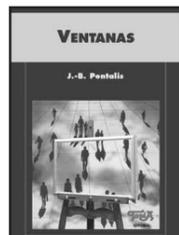
La alegría de lo necesario
Enrique Carpintero



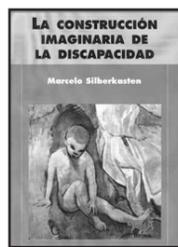
El cine como texto
María José Rossi



El cine en su laberinto
Héctor Freire



Ventanas
J.-B. Pontalis



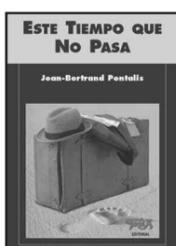
La construcción imaginaria de la discapacidad
Marcelo Silberkasten



El cine. Resistencia de la mirada
Maximiliano González Jewkes



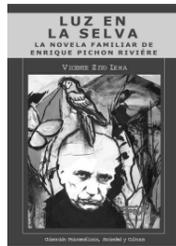
Al margen de los días
J.-B. Pontalis



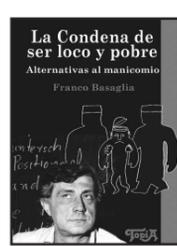
Este tiempo que no pasa
J.-B. Pontalis



Los filósofos y sus mujeres
Antonino Infranca



Luz en la selva
Vicente Zito Lema



La condena de ser loco y pobre
Alternativas al manicomio
Franco Basaglia



Superar el manicomio
Paulo Amarante



Un psicoanalista en el 2050
Enrique Carpintero (Comp.)

DISTRIBUYE CATALOGOS - PEDIDOS E INFORMES 4802-5434 / 4311-9625
En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

tunidades callejeras. Entonces con la subjetiva reverencia de tratarlo como SEÑOR PRESIDENTE alcancé a explicarle solo un poquito mi planteamiento y algo más le dejé en páginas mías. Pero en esos encuentros callejeros así no es suficiente lo que se pueda dar a entender como problema tan extenso y complejo de salud pública, problema social de estado como es la problemática social del paciente siquiátrico que, solamente en un Consejo de ministros o en Consejo de gobierno recientemente constituido se le puede dar a entender a la magnitud presidencial de una república. No es precisamente a un incompetente caletero como yo al que le tocaba con este parapeteo en esta historia de Venezuela plantearle la problemática social del paciente siquiátrico al primero que tenía que estar enterado. Así como tampoco es al presidente Chávez quien le tocaba de mesías el turno en la historia universal de la humanidad para salvarla de este complejo proceso histórico capitalista salvaje que arrastra a la civilización humana hacia la extinción. Creo subjetivamente que el capitalismo salvaje es ya un cáncer metastásico, incurable. Ojalá que este "pesimismo" mío solo sea un síntoma más del síndrome de mi patología depresiva de enfermo mental y mi comparación con que me identifiqué en un marco relativo de referencias con el presidente Chávez sea por lo tanto descalificada.

Argenis Jiménez,
el "loco" de la pancarta

Los derechos humanos llegan demasiado tarde

La coherencia de un mundo en contradicción

...tampoco los muertos estarán seguros...
Walter Benjamin

"Ya nadie se escandaliza." Estas palabras que un vencido André Bretón había confesado, en la década del 60 y poco antes de su muerte, a su amigo Luis Buñuel, quizás sean hoy más ciertas que nunca. No nos referimos aquí al fatigado paso de las vanguardias estéticas ni al envejecimiento prematuro de lo nuevo, sino simplemente a la indiferencia ante las contradicciones. Pongamos por caso tres noticias de los últimos días: primero la intención de Obama de proseguir "la guerra [preventiva] por la democracia y la libertad", segundo, la invasión a Mali propugnada por el gobierno "socialista" francés para evitar una "crisis humanitaria" y tercero la colaboración en los secuestros y torturas -mediante los cuales Estados Unidos "lucha contra el terror"- de 54 países¹ entre los que se cuentan aquellas naciones consideradas como más "democráticas" y "respetuosas de los derechos humanos" -según el IDH de Naciones Unidas- tales como Noruega, Australia, Canadá, Suecia, Alemania, etc. El carácter paradójico de estos hechos es indudable; su escándalo nulo.

Ese concepto de persona ha funcionado históricamente como la posibilidad de administrar un mundo escindido entre la carne y el espíritu, el cuerpo y el alma, lo animal y lo racional

¿Pero qué es el escándalo? Kierkegaard pensaba que es el resultado del choque entre la paradoja y la inteligencia cuando se da de un modo "desdichado", es decir, cuando el choque se produce sin una "mutua comprensión" que evite la vivencia irreductible de la contradicción. Esa vivencia de la contradicción no es otra cosa, entonces, que el escándalo. Pero por esta misma estructura vemos también que el choque entre la inteligencia y la paradoja puede producirse en el espacio de una "mutua comprensión": una coincidencia tal entre ambos extremos que evite la vivencia irreductible de la contradicción. En tal caso lo que se produce en lugar del escándalo, dice Kierkegaard, es la "creencia". Con esto el carácter contradicto-

rio no desaparece, pero la vivencia de esa contradicción es superada por aquella "mutua comprensión", dando lugar entonces a esa vivencia radicalmente opuesta al escándalo que es la "creencia". Es cierto que Kierkegaard se refiere a la "paradoja absoluta" de un dios hecho hombre, pero creemos que estas paradojas que tomamos como ejemplo mantienen esa misma estructura, si bien desplegada en el plano relativo -y ciertamente más modesto- de la política mundial.

Siguiendo entonces esta estructura podríamos suponer que esa ausencia del escándalo se debe, finalmente, a que nuestro choque con estas paradojas se da en el campo más amplio de una "mutua comprensión", es decir que se produce una "creencia" como fondo sobre el cual la contradicción será vivida como coherencia. Pues al haber incorporado esa contradicción en nosotros "hacemos cuerpo" con ella: lo que era contradictorio exteriormente se verifica ahora, en nuestra contradicción interna, como la vivencia de una coherencia cómplice.

Ahora bien, ¿qué podrá ser esa "mutua comprensión" por medio de la cual incorporamos en nosotros mismos la contradicción de esas paradojas? Para verlo debemos prestar atención al punto en que se articulan los hechos de los que hemos partido. ¿Cuál es ese punto? Pues el concepto de "derechos humanos", tal y como ha operado desde su promulgación en 1948, fundamentado en la filosofía cristiana del personalismo en general y de Jacques Maritain en particular. Este concepto, adoptado por las potencias vencedoras de la Segunda Guerra ante la carnicería del nazismo -de la que por lo demás ellas eran partícipes necesarios-, es precisamente el intento de unificar el derecho con la vida.² Pero ésta, como toda unificación, supone de por sí una escisión anterior en la que se funda, que perdurará mientras la unificación también perdure, así como un límite no sólo une dos regiones sino que también -y más esencialmente- las separa. Esta unidad en la separación, este "re-ligar" que separa algo para reunirlo de un modo diferente, es la categoría de persona sobre la que el entero sistema de los derechos humanos descansa.

No podremos aquí realizar su crítica, pero nos basta con notar que ese concepto de persona ha funcionado históricamente como la posibilidad de administrar un mundo escindido entre la carne y el espíritu, el cuerpo y el alma, lo animal y lo racional. Como bien lo

señala Esposito, la persona es "el núcleo de voluntad racional implantado por Dios o por la naturaleza en un cuerpo individual, pero no identificable con éste". La persona es entonces un excedente del cuerpo, pura in-materialidad a la que éste queda supeditado. Este carácter contradictorio y escindido de la persona, ser a la vez el núcleo en que recae la "dignidad" de un cuerpo y también su negación -pues el cuerpo en sí mismo, sin la persona, no será más que una mera cosa-, es precisamente lo

Se produce una "creencia" como fondo sobre el cual la contradicción será vivida como coherencia

que permite que la contradicción de nuestro mundo actúe interna y externamente con coherencia. La persona, como así también el concepto de "derechos humanos" que la expresa políticamente, se manifiesta entonces como la cohesión de la vida escindida, la coherencia de un mundo en contradicción. Y es por eso que su existencia físicamente metafísica puede uncir bajo su yugo a la muerte y la protección de la Vida, pues los derechos humanos sólo se activan cuando ya han sido violados, cuando la vida pequeña ha sido arrasada y sólo queda defenderla en el esencialismo de la Vida. Como el mesías de Kafka, los derechos humanos llegan demasiado tarde, "un día después de su propia llegada". Sólo quedan "víctimas" y la administración estatal de sus "reparaciones".

Pero es peligroso confundirse: la lucha por esta vindicación es también el núcleo persistente de una resistencia, aunque para ello deba hallar cada vez en el entierro de sus muertos el modo de no enterrar sus luchas. De la posibilidad de discutir esto dependerá en gran medida que nuestros muertos dejen de ser mansas víctimas. Porque en tanto víctimas tampoco los muertos están a salvo, pues es el enemigo quien no cesa de vencer.

Notas

1. www.opensocietyfoundations.org
2. Véase Roberto Esposito, *Tercera persona*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009.



Cristián Sucksdorf
Lic. en Ciencias de la Educación y doctorando en Filosofía
csucksdorf@hotmail.com

JESÚS ORTIZ
da Clases de Pintura
4862-3763

www.tierramor.org
www.artaldiaonline.com
Obras en venta en
exposición permanente

crisis
una revista que te queda

conseguida en kioscos de
diarios y revistas

www.revistacrisis.com.ar

Taller de Fotografía Básica
Palermo
alejandro.kirchuk@gmail.com
15.6667.3174 // 4775.7508

Enrique Carpintero
(compilador)
La subjetividad asediada
Medicalización para domesticar al sujeto
Serie Futuro Imperfecto
Colección Textos para el Siglo XXI

La subjetividad asediada

Medicalización para domesticar al sujeto

Enrique Carpintero (compilador), Patrick Coupechoux, Juan Pundik y Allen Frances

Medicar es un acto médico. En cambio la medicalización alude a los factores políticos, sociales y económicos que intervienen en la producción, distribución y venta de las grandes industrias de tecnología médica y farmacológica. Como sostiene Enrique Carpintero: "Esto ha llevado a una medicalización del campo de la Salud Mental donde el predominio de un neopositivismo médico pretende entender el padecimiento psíquico exclusivamente como un problema neuronal. Su resultado ha sido el avance de una contrarreforma psiquiátrica que lo único que le interesa es recetar psicofármacos".

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Rostro y Bisturí

Elina Matoso*

Directora del Instituto de la Máscara
www.mascarainstituto.com.ar

Heridas y ojos.

Son bocas que nunca mienten

Calderón de la Barca

Marilyn una muchacha de 18 años, hija de abogada y médico soñaba con terminar su secundario con el regalo más preciado. Una cirugía de su rostro, algunos pequeños retoques de nariz y pómulos. Con el cirujano plástico eligieron los diferentes modelos de nariz y pómulos que los programas computarizados ofrecían a partir de su foto. El elegido fue el menos intrusivo, pequeñas modificaciones, para resaltar su belleza. Merece una reflexión aparte el tema de: adolescencia-regalo-bisturí.

¿Qué incompletud se homenajea en esa mutilación? Llegó el día, dos meses antes de la fiesta de cumpleaños.

Marilyn sucumbió en el cambio. No se reconoció frente al espejo, dejó de asistir a la escuela, se encerró en su cuarto. Brotó el odio que borra los espejos y perdió el curso de verano del CBC, así como perdió su nombre de rasgos cambiados. Fue derivada por su psicoterapeuta. El cirujano plástico me explicó la insistencia de Marilyn de volver a ser intervenida para encontrar los rasgos perdidos.

Vino con su madre a la entrevista y di paso a una señora elegante y mundana y a una joven vestida de negro, sin rostro, sin palabras. La madre lo dijo todo y cuando pedí quedarme a solas con ella, observé su inquietud en el balanceo de su pie izquierdo, acerqué mi silla y me plegué a su movimiento con un pequeño roce de zapatos, sólo el balanceo nos mantuvo en contacto. Así comenzó mi acercamiento a la joven del otro rostro.

¿Cómo reconstruir imagen? ¿Qué implicancias significaba esa adaptación? Consumismo - moda - cosmética del bisturí y tiempo pueden llegar a la fractura más profunda en el marco de la construcción de identidad, ya que se instala sobre un tiempo inasible, lo pasado, el rostro perdido. Frente a lo nuevo, por esto es tan significativo que se lo quiera hacer coincidir con una fecha clave, de ritual de pasaje, como es el paso del tiempo al cumplir años, frontera entre un antes y un después.

Etapas de un diagnóstico y tratamiento sobre imagen corporal

Para Marilyn, "La nueva identidad es una identidad sin persona" (Agambem) y ha perdido sentido, por lo tanto hay que retrabajar y desandar un camino que la constituía en su rostridad. La clínica corporal puede desplegar dispositivos que se asientan específicamente en la pérdida de apropiación y la recuperación del cuerpo sabiendo que siempre es "otro" cuerpo, siempre es máscara "lo propio". La acción está en el aventurarse a perder y encontrar desde la corporeidad misma el oscilar entre posibilidad-imposibilidad. Belleza-fealdad. Caos vital. A partir de diferentes técnicas corporales, modelado en arcilla, dibujos, fotos, Mapas Corporales¹, escenas, disfraces y máscaras iniciamos el recorrido.

Primer ciclo: Ahondar el ocultar.

Intensificar la paradoja del esconder. Tapé el espejo con tela negra, le ofrecí un retazo de tul negro para cubrir su cara y recostada sobre el piso escuchábamos música por ella conocida. Yo comenzaba un relato que ella completaba con otra frase. Y paralelamente, le indicaba zonas de su cuerpo para estimular la percepción e ir tomando conciencia de las mismas, imaginarlas en movimiento. A veces abrir y cerrar la boca y los ojos para espiar la luminosidad, un color o forma en el espacio. Así como imaginar alguna escena entre sus padres o amigos en que ella estuviera ausente y de pronto se introducía y registraba las modificaciones que ocurrían.

Segundo ciclo: El movimiento. Revelar y ocultar. Mapa Corporal

Empezamos con movimientos envuelta en una tela que ella elegía.

La tela negra que cubría el espejo sirvió para construir un Mapa Corporal ya que, por ejemplo, con tiza para tela dibujaba su mano sobre la misma y luego la recortaba. Este recorte "ventana abierta" permitía ver su mano en el vacío dejado por la tela reflejada en el espejo. Este Mapa se realizó también a partir del recorte del dibujo de un pie y con el rostro cubierto por el tul donde en ese ovalo de tela ausente se veía su rostro velado de tul.

Consumismo - moda - cosmética del bisturí y tiempo pueden llegar a la fractura más profunda en el marco de la construcción de identidad

"Los Mapas del Cuerpo son organizadores del cuerpo, de lo psíquico, de la relación con los otros, y evidencian modalidades de comunicación con los demás".² Dice Le Breton en el prólogo del libro refiriéndose a los Mapas que: "Al proyectarse estos en el espacio el individuo brinda el material para efectuar un trabajo sobre sí. Hacer de su cuerpo un laberinto de objetos lúdicos, a la vez desprendidos del yo y expresiones del mismo, transformarlo en playa, en fruto o en constelación de dibujos, constituyen un rodeo para al fin encontrarse".³

Tercer ciclo: Máscaras y fotos

Consistió en sujetar máscaras con alfileres sobre la tela del espejo que fueran elegidas según sensaciones que tenía en su rostro antes de la cirugía y después de ésta. Con las máscaras elegidas se intensificó la gestualidad y energía de los personajes que iban apareciendo. Cuando usaba las máscaras anteriores a la operación predominaba lo infantil y una timidez de silencios, mirada al piso, desaparecer detrás de los otros. Cuando elegía aquéllas que representaban su nuevo rostro oscilaba entre las más agresivas, o femeninas o con rasgos seductores. Probó estas máscaras, incluyó disfraces, construyó personajes recuperando los relatos que aparecieron en el primer ciclo. Se trataba de reconstruir con máscaras una historia de vida ficcional y real de una adolescente frente

al cambio donde no sólo los rasgos físicos estaban en juego sino los otros, aquellos que marcaron y marcan la transformación y el crecimiento. "El objeto máscara suele acentuar o producir un efecto de lupa, sobre una actitud corporal determinada. Remarca y da una "figurabilidad" mayor al sumar rasgos, sobre rasgos. En estos casos constituye un objeto facilitador para la elaboración diagnóstica y la direccionalidad el tratamiento"⁴.

Soñaba con terminar su secundario con el regalo más preciado: una cirugía de su rostro

Realizó también su cuerpo y su rostro en arcilla donde representó las modificaciones de la cirugía con pedazos superpuestos, sin apropiárselos, sin piel podría decirse.

Cuando amplió las fotocopias de su cara a tamaño real (la actual y la foto anterior a la cirugía) y las colocó primero en la tela negra que cubría el espejo y luego recortó la tela y en el hueco intercambiaba las dos fotos- máscaras hasta mirarse ella misma en el espejo. Le llamamos "el juego de las tres máscaras" que la llevaban a gestos, movimientos y comentarios diferentes. Un día sacamos la tela que cubría el espejo y en un acto ceremonial, parada delante del mismo, primero con ojos cerrados y luego al abrirlos permaneció en silencio apropiándose de la imagen reflejada.

Estos ciclos descriptos se dieron tramados entre sí, según mi percepción del momento en que ella se encontraba. Como especialista en imagen corporal⁵ podría decir que en la medida que ella en ese primer ciclo, podía construir relatos y sentir su cuerpo, y no se asustaba de concientizar y registrar sensaciones y podía nombrarlas, es decir, hablar de ellas como zonas vitales tanto de datos recibidos por su musculatura, como de su respiración o de otros órganos. Esta etapa me posibilitaba adentrarme en lo que mencioné como segundo ciclo, es decir, el movimiento corporal, en juego con los ritmos propuestos, y el ocultar y revelar a partir del recorte de la tela que cubría el espejo. Este momento implica atravesar estructuraciones y desestructuraciones de la imagen corporal como dinámica inherente a la construcción de la misma. Este trabajo se sustenta en que si no hay plataformas de imágenes sobre la cuales ahondar "lo que estaba dado" (Foucault), es decir, no se trata de recuperar una imagen de sí perdida (un rostro) sino reconstruir imágenes vividas, o imprints que pudieran dar sentido o alojar nuevas, eslabonadas con mayor o menor intensidad con aquello vivido en su cuerpo. Como observé que era posible transitar esta etapa le propuse el uso de las máscaras, el adentrarse en el "otro", es decir, seguir buceando en la fantasmática alojada en su cuerpo para ir desenmascarando aspectos conocidos u ocultos de ella misma que se condensaban en las máscaras. En el juego de correr el telón del espejo y alternar imágenes de fotos actuales de su rostro anterior y de su mirada sobre el mismo, me dio el indicio de un rumbo que toleraba y podía transitar la desestructuración pasado-presente. Yo-otro. Pérdida de imagen-reconstrucción de imagen. Cuando Marilyn buscó al cirujano plás-

tico como a un padre Dios bueno que le cambie el rostro pero "a la corta" se encuentra con el sacrificio de serle eliminado. ¿Qué cuerpo se hace presente y cuál es su materialidad? Es el cuerpo anatómico, imaginario, simbólico y real. Real cuando no puede verse en el espejo, imaginario el de la ilusión, simbólico en relación al universo que se presentifica. La materialidad del cuerpo tiene que ver con el otro, con el espíritu, con el vacío. Lo paradójico de su reacción post quirúrgica: es el grito de quien no se reconoce, que está perdida y que no se encontró con esos cambios.

En la primera entrevista, cuando me plegué a su movimiento con el roce de zapatos, y el balanceo nos mantuvo en contacto, fue un modo de salir del padre sacrificial y encontrar otra figura que la acompañe en un movimiento supuestamente sin importancia, quizás una figura maternal que valorizara su presencia y su cuerpo en el aquí y ahora.

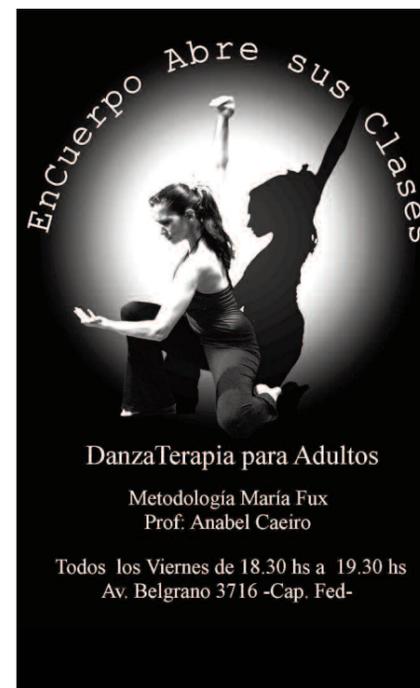
Tener en cuenta la confabulación entre el contexto social y familiar, con los deseos de Marilyn habían construido una trampa, centrada alrededor de la conquista de una supuesta "belleza" Esa belleza que siempre es velo, máscara, ilusión de armonía, esconde el caos, lo siniestro. "Se da la sensación de lo siniestro (Trias) cuando algo secretamente deseado por el sujeto, se hace de forma, realidad" adquiere rostro con el bisturí. Arremete y es "Cuerpo", límite, frontera entre polaridades irresolubles.

*Profesora Titular U.B.A.

Directora de la Diplomatura Corporeidad y Psicodrama U.A.I
www.facebook.com/institutodelamascara

Notas

1. Buchbinder, M- Matoso, E: *Mapas del Cuerpo. Mapa Fantasmático Corporal*. Editorial letra Viva-Instituto de la Máscara 2011
2. Obra citada.
3. Obra citada.
4. Matoso, E: *El cuerpo territorio de la Imagen*. Letra Viva- Instituto de la Máscara 3 Edic. 2010.
5. La clínica de la imagen define una modalidad de encarar la corporeidad y la subjetividad, desde el lugar específico del trabajo corporal expresivo-escénico con máscaras y el relevamiento del Mapa Fantasmático Corporal.



Primera mención del Cuarto Concurso Libro de Ensayo Topía - 2012

Hacer lo imposible. Slavoj Žižek, nuestro tiempo y la perspectiva de la emancipación

Santiago M. Roggerone

Lic. en Sociología (FSOC-UBA)
Maestrando en sociología de la Cultura (IDAES-UNSAM) y doctorando en Ciencias Sociales (FSOC-UBA)
santiagoroggerone@gmail.com

El Jurado compuesto por Janine Puget, Juan Carlos Volnovich, Vicente Zito Lema, Miguel Benasayag y Enrique Carpintero al tomar en cuenta la pertinencia de los temas abordados, la manera original y bien fundamentada del enfoque y la escritura han otorgado el primer premio por unanimidad y las menciones por mayoría de votos.

El primer premio fue para Tratos de locura. Razón y Desmanicomialización de Daniel Augusto Sans (que será publicado próximamente por la Editorial Topía). La segunda mención a Retazos del psicoanálisis con niños en la Argentina. Creaciones institucionales, biografías mínimas y algunas curiosidades 1940 / 1969 de Ana María Bloj (del cual publicaremos un fragmento en el próximo número). La primera mención fue para Hacer lo imposible. Slavoj Žižek, el diagnóstico de nuestro tiempo y la perspectiva de la emancipación de Santiago M. Roggerone del cual publicamos fragmentos de diferentes capítulos especialmente preparados para esta Separata.

La oportunidad de un nuevo comienzo

En su contribución principal a *Contingencia, hegemonía, universalidad*¹-aquel libro escrito conjuntamente con Judith Butler y Ernesto Laclau cuyo fin era "establecer la trayectoria común"² del pensamiento de los autores y "presentar de una manera productiva"³ sus "diferentes compromisos intelectuales"⁴ Žižek menciona al pasar algo que es de crucial importancia para comprender su itinerario intelectual y la ruptura de la relación que mantenía con Laclau.⁵ En 1979 -cuenta Žižek-, Jacques Lacan disolvió abruptamente, de un día para otro, la *École Freudienne* de París -es decir, "su *agalma*, su propia organización, el espacio mismo de su vida colectiva"-; esto implicaba un verdadero Acto, con el que, *autodestruyéndose* -tal como hace Keyser Söze en *The Usual Suspects* (1995)-, *golpeándose a sí mismo* -tal como hace el personaje interpretado por Edward Norton en *The Fight Club* (1999)-, despejaba el terreno para un nuevo comienzo. En efecto: el Acto -que, considerado desde la perspectiva žižekiana, no tendría que ver estrictamente con el *passage à l'acte* o con el *Acting-out*,⁷ cuando es verdadero, no tiene lugar en el estrecho marco de lo que se presenta como *lo posible*, sino que al tocar la dimensión misma de lo Real, redefine los límites de lo que es posible; dicho de otro modo, un Acto "cumple lo que dentro del universo simbólico dado, parece ser 'imposible', pero cambia sus condiciones mismas de manera que crea (...) [retroactivamente] las condiciones de su propia posibilidad",⁸ a la vez que interrumpe la fantasía subyacente. Del mismo modo que Lacan *actuó* con la disolución de su organización, Žižek lo hizo en *Contingencia, hegemonía, universalidad* revelando una desavenencia con

Laclau, verdaderamente inesperada, sorpresiva, tanto para este último como también -por qué no- para el mismo Žižek.

La colaboración entre Žižek y Laclau -una colaboración que daría lugar a aquel campo que recientemente ha sido bautizado con el nombre de *izquierda lacaniana*-,⁹ se remonta a los fines de la década de los ochenta; por entonces, el primero se encontraba distanciándose de Jacques-Alain Miller, con quien había colaborado como ayudante extranjero en la Universidad de París VIII e incluso había llegado a analizarse.¹⁰ A los ojos de Laclau, Žižek asomaba como el representante descollante de una escuela eslovena¹¹ a la que *Hegemonía y estrategia socialista* -esto es, aquel libro que precisamente Laclau publicó en coautoría con Chantal Mouffe en 1985-,¹² había "orientado en el uso del aparato conceptual lacaniano como herramienta para el análisis de la ideología".¹³ Ciertamente, Laclau tuvo mucho que ver con la introducción de Žižek al público angloparlante: es a instancias suyas, a fin de cuentas, que la editorial *Verso Books* publica en 1989 el primer libro de Žižek en inglés, *El sublime objeto de la ideología*.¹⁴

Žižek podría haber continuado por esta senda sin mayores contratiempos, aplicando los aportes de Laclau al campo de la crítica de la ideología -lo que de hecho hizo por algún tiempo-¹⁵ y apostando por la *radicalización de la democracia* -recordemos su harto conocida candidatura a la presidencia de la República de Eslovenia en las primeras elecciones libres que tuvieron lugar en 1990-; *pero no*: sabiendo que yendo por ese camino se encontraba peligrosamente próximo al multiculturalismo e incluso a la pospolítica, se le fue planteando como indispensable asumir un gran riesgo, confrontar la locura de *la noche del mundo* hegeliana, dar un paso al vacío sin garantía de éxito alguno: en suma, la necesidad de *actuar*. En este contexto, la publicación en 1999 de *El espinoso sujeto*,¹⁶ sentaría las bases de lo que en breve adquiriría el carácter de una férrea disputa que se extendería prácticamente durante toda la década siguiente: pues en este libro aparecería por primera vez aquel otro que, progresivamente, iría ocupando el lugar que hasta ese momento incuestionablemente había pertenecido a Laclau: nos referimos, claro está, a Alain Badiou y su *política de la verdad*.¹⁷

Pero bien, ¿cómo, de qué manera, Žižek *actuó*? En sus ensayos de *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Žižek planteó entre otras cosas que Laclau practicaba un "kantismo encubierto"¹⁸ que lo conducía a rechazar el "legado hegeliano de la 'universalidad concreta'",¹⁹ que ensalzaba una política posmoderna y multiculturalista -es decir, "una política gradualista 'reformista' antiutópica"²⁰ que terminaba aceptando al capitalismo "como única alternativa posible"²¹ y renunciando "a todo intento real de superar el régimen (...) liberal existente";²² que sostenía que el capitalismo era "un compuesto inconsistente de elementos heterogéneos que se combinaron como resultado de una constelación histórica contingente, no una Totalidad homogénea que obedece a una común lógica subyacente";²³ y, finalmente, que



pasaba por alto "que todos los elementos que entra[ba]n en la lucha hegemónica"²⁴ no eran iguales: según Žižek, "en la serie de luchas (económicas, políticas, feministas, ecológicas, étnicas, etc.) siempre hay *una* que, siendo parte de la cadena, secretamente sobredetermina su horizonte mismo".²⁵

La política emancipatoria del presente lo único que puede tomar del populismo es la movilización que pone en crisis a las instituciones

Ciertamente, Laclau no logró responder contundentemente a estas críticas: prefirió, en cambio, inclinarse por señalamientos y provocaciones al borde de la calumnia y hasta la injuria.²⁶ Tal vez por eso, en *La razón populista*²⁷ se vio obligado a volver nuevamente a la carga, esta vez acusando a Žižek de *esperar a los marcianos*²⁸ -una acusación que para las agrupaciones "nacional-populares" locales, se convirtió en una de las chicanas preferidas a la hora de cuestionar a toda posición que se pretendiera revolucionaria. Žižek recogería el guante en un artículo publicado en *Critical Inquiry*,²⁹ revista que de hecho oficiaría de arena donde un áspero intercambio entre ambos autores tendría lugar durante todo el año 2006.³⁰ Nos ocuparemos con más detalle de este intercambio luego; por el momento

es suficiente con mencionar que el mismo concluyó drásticamente debido a que Laclau se rehusó a "prolongar esta polémica",³¹ la cual según él estaba más que concluida tras la demostración por parte de Yannis Stravrakakis³² de la "distorción sistemática de la teoría lacaniana"³³ en la que Žižek había incurrido.

Parecería haber algo del orden de la impotencia en las reacciones que Laclau fue teniendo a lo largo del debate. Pues bien, un Acto, cuando es auténtico, cuando confronta un callejón sin salida, cuando es violento no sólo con el Otro sino también con el que lo ejecuta, cuando está al tanto de que "los cambios verdaderos son dolorosos",³⁴ en suma, cuando implica *la posibilidad de un nuevo comienzo*, puede suscitar todo eso y aún mucho más. En efecto: ¿cómo era posible que Žižek fuera *tan desagradado* con ese hombre que *le había dado todo*? ¿Cómo era posible que le *hiciera eso* a aquel que había hecho por él lo que precisamente Miller *no había hecho*? ¿Cómo era posible que se comportara *así* con ese significantemente fonéticamente tan similar al de Lacan que le había abierto las puertas de la gran academia *desinteresadamente, sin cálculo alguno*?

La clave para articular una respuesta a estos interrogantes se encuentra en la siguiente reflexión que Žižek hiciera a propósito de *The Fight Club* poco después de la publicación de *Contingencia, hegemonía, universalidad*; no sería descabellado pensar que, para Žižek, el personaje de Norton fuera una táctica referencia a él mismo mientras que el de

Tyler, interpretado en el filme por Brad Pitt, hiciera lo propio pero con Laclau: sólo pegándose (haciéndose daño) primero, se hace uno libre: el verdadero objetivo de estos golpes que me inflijo es sacar a puñetazos aquello en mí que me une al amo. Cuando, hacia el final de la película, Norton se dispara (sobreviviendo al disparo, matando de hecho sólo al "Tyler dentro de sí", a su doble), se libera con ello también de la relación-reflejo dual de los golpes: en esta culminación de la autoagresión, su lógica se autocancela; Norton ya no tendrá que golpearse a sí mismo, ahora será capaz de golpear al verdadero enemigo (el sistema).³⁵

Basta en la práctica, pero no en la teoría

Antes de intentar esclarecer esta determinación de la *parte de ninguna parte*, en este y el siguiente apartado haremos un breve rodeo a través de las críticas que Žižek ha efectuado a otros proyectos políticos; pues, al reparar en estas críticas, podrá comprenderse por la negativa dónde es que nuestro autor se dirige con sus intervenciones políticas. En *En defensa de causas perdidas*, se encuentra resumida la posición de Žižek en la polémica que tuvo lugar con Laclau tras la publicación de *La razón populista*. Sería conveniente concentrarnos en ella; como veremos, lo que básicamente Žižek tenía para plantear era que si bien el populismo podía bastar en la práctica, en modo alguno podía hacerlo en la teoría.³⁶

Con el Marx edulcorado que hoy vuelve a la vida, no regresa el pensamiento estratégico-táctico del marxismo, basándose en las experiencias históricas de las masas

Según Žižek, "en el populismo hay una 'misticación' constitutiva"³⁷ que reduce la complejidad real de la situación "a una lucha clara contra un 'enemigo' pseudoconcreto".³⁸ El mérito del populismo, su momento de verdad, es la movilización contra la política institucionalizada. Es en este sentido que el populismo basta en la práctica: el momento de verdad de gobiernos como los de Hugo Chávez o Evo Morales es precisamente ése, la puesta en crisis de la democracia burguesa y sus instituciones. No obstante, con que baste en la práctica no es suficiente. La política emancipatoria contemporánea debería, por lo tanto, "encontrar una forma de movilización política que, por un lado, sea (como el populismo) crítica con la política institucionalizada, pero que, por otro, no caiga en la tentación populista",³⁹ o sea, que sea *activa*, no *reactiva* en el sentido de una reacción ante un intruso perturbador.

De esto último -es decir, del hecho de que la política emancipatoria del presente lo único que puede tomar del populismo es la movilización que pone en crisis a las instituciones- se desprende que el populismo no basta *teóricamente*. Para Žižek, es falso que éste sea "intrínsecamente neutral, (...) un dispositivo formal-transcendental de tipo político que se puede incorporar a diferentes compromisos políticos";⁴⁰ que sea "el laciano objeto *a* de la política, la figura particular que representa la

dimensión universal de lo político, (...) 'el camino regio' para la comprensión de lo político";⁴¹ en suma, que sea "lo político en estado puro".⁴² Pero lo que para Žižek sobre todo es falso del populismo tal como lo presenta Laclau, son los presupuestos de la explicación de su surgimiento: nos referimos a la tesis que postula que la encadenación de *demandas sociales* mediante un *point de capiton* -*point de capiton* o *Significante-Amo*, que nunca es predeterminado, sino "el resultado de la lucha política contingente por lograr la hegemonía".⁴³ da lugar al *pueblo*, enviste a éste como *sujeto universal* y convierte todo antagonismo en uno entre *nosotros* (es decir, el pueblo) y *ellos* (la oligarquía, etc.). Si bien Laclau tiene el mérito del "verdadero rigor conceptual",⁴⁴ la definición que ofrece del populismo es como mínimo problemática, pues pasa por alto el modo en que el discurso populista desplaza el antagonismo, lo reifica en una entidad positiva y crea al enemigo; éste es el punto central: en el populismo el problema nunca es el sistema como tal, sino el intruso que lo corrompe. Otro problema de la teoría de Laclau es, según Žižek, que "dentro de su horizonte, el pueblo *existe*",⁴⁵ al proceder de este modo, termina despolitizando y naturalizando lo político. Existe también en el populismo una "negativa-asaber",⁴⁶ una "dimensión propiamente *fetichista*",⁴⁷ que el esquema de Laclau no subraya. Por último, Laclau se equivoca al no advertir que el populismo "no es el único modo de existencia del exceso de antagonismo en relación con el marco institucional-democrático de la lucha agonista regulada":⁴⁸ hay una multiplicidad de fenómenos a los que no se "puede llamar 'populistas' en sentido estricto".⁴⁹

Una mención aparte merece la falsa oposición entre el populismo y la lucha de clases en tanto "dos lógicas de la universalidad"⁵⁰ enfrentadas, de la que Laclau se vale. A entender de Žižek, Laclau yerra al oponer a la "clase obrera" y al "pueblo" en el eje del contenido conceptual frente al efecto del nombramiento radical: la "clase obrera" designa un grupo social preexistente, caracterizado por su contenido sustancial, mientras que el "pueblo" aparece como un agente unificado gracias al propio acto del nombramiento; en la heterogeneidad de las demandas no hay nada que las predisponga a quedar unificadas en un "pueblo" (...) [Pero] la clase obrera es un grupo que, en sí mismo, como grupo dentro de la estructura social, es un no-grupo, es decir, cuya posición es en sí misma "contradictoria": se trata de una fuerza productiva, es necesaria para la reproducción de la sociedad y de quienes ocupan el poder (y de su dominio), pero, sin embargo, éstos no encuentran un "lugar apropiado" para ella.⁵¹

No es, como subyace a la visión postmarxista de Laclau, que la clase obrera ya no sea el sujeto revolucionario a causa de que las luchas contemporáneas son plurales y por tanto ningún agente ocupa un lugar privilegiado, sino -mucho más radicalmente aún- que "la clase obrera *nunca* tuvo ese privilegio; el decisivo papel estructural de la clase obrera no entraña esta clase de privilegio".⁵² Si la economía juega un papel determinante no es debido a que la lucha estrictamente económica sea el factor último y decisivo, sino a raíz de que ella "se inscribe en el proceso de la propia plasmación / transposición [desplazada] de la lucha política en la lucha cultural-popular";⁵³ no es que la economía determina la lucha política,

sino que es "la 'causa' de la contaminación-expresión mutua de las luchas",⁵⁴ vale decir, el *objet petit a* elusivo que sustenta la contaminación. En efecto: la política es el término con el que se nombra la distancia de la "economía" respecto de sí misma. Su espacio es el producto del hiato por el que la economía como Causa ausente queda separada de la economía en su "determinación antitética", como uno de los elementos de la totalidad social: hay política *porque* la economía "no lo es todo", porque lo económico es una pseudo-causa "impotente". Por tanto, lo económico es aquí el objeto de una doble inscripción, en el preciso sentido que define lo Real laciano: es el meollo "expresado" en otras luchas mediante desplazamientos y otras formas de distorsión, y, al mismo tiempo, es el propio principio estructurador de esas distorsiones.⁵⁵

En pocas palabras: no es que lo económico sea lo distorsionado o desplazado, sino que es *lo que distorsiona, lo que desplaza*.

Marx ha muerto, ¡que viva Marx!

Sin lugar a dudas, esta *repetición* que impregna al *inconsciente político* de un pensador tan intrincado como Žižek, guarda una estrecha relación con aquella tarea a la que aquí nos hemos referido como una neutralización de los desafíos lanzados al marxismo. Y en lo fundamental, esta neutralización žižekiana parecería ser la correcta -es decir, *la que los tiempos reclaman para sí-*, pues como lo hemos visto ejemplarmente al considerar el itinerario intelectual de Anderson, han existido otras muchas; de hecho, tras el colapso de la URSS, cuando la muerte de Marx parecía haberse decretado oficialmente, casi inmediatamente comenzó a afirmarse por doquier que en realidad él continuaba vivo.

La publicación por parte de Jacques Derrida de *Espectros de Marx* en 1993 -esto es, cuando aún el cadáver del finado se encontraba tibio-,⁵⁶ da cuenta tal vez del caso paradigmático de todas esas voces que ante la supuesta muerte de Marx, se pronunciaron sosteniendo que al menos *algo* de él, que persistía como un legado que había que saber *heredar* para así ponerle fin al *acoso espectral*, seguía vivo; en las primeras páginas de su último gran libro, Derrida señalaba:

Será siempre un fallo no leer y releer y discutir a Marx. Es decir, también a algunos otros -y más allá de la "lectura" o de la "discusión" de escuela. Será cada vez más un fallo, una falta contra la responsabilidad teórica, filosófica, política. Desde el momento en que la máquina de dogmas y los aparatos "marxistas" (Estados, partidos, células, sindicatos y otros lugares de producción doctrinal) están en trance de desaparición, ya no tenemos excusa, solamente coartadas, para desentendernos de esta responsabilidad. No habrá porvenir sin ello. No sin Marx. No hay porvenir sin Marx. Sin la memoria y sin la herencia de Marx: en todo caso de un cierto Marx: de su genio, de al menos uno de sus espíritus. Pues ésta será nuestra hipótesis o más bien nuestra toma de partido: *hay más de uno, debe haber más de uno*.⁵⁷

Otro tanto sucedió con Gilles Deleuze, quien hasta el preciso instante en que optó por quitarse la vida, se hallaba trabajando en un libro sobre Marx. Era como si al momento de su muerte, aquellos infieles que tras haber traicionado la causa y, a lo largo de toda una vida, buscado -para decirlo en términos

afines al postestructuralismo- *diseminarla*, se sintieran obligados a volver sobre sus pasos y *retornar* al lugar del que habían partido.

Žižek está en lo cierto cuando sugiere que hoy en día -casi veinte años después de la aparición de *Espectros de Marx-*, pese a la profunda crisis en la que el capitalismo se encuentra, el panorama no parecería ser muy diferente.

En el pasado cristiano, era habitual que gentes que habían llevado vidas disolutas regresaran al seguro refugio de la Iglesia cuando se hacían viejos, de manera que pudieran morir reconciliados con Dios. Algo similar está sucediendo hoy día con muchos izquierdistas anticomunistas. En sus años finales regresan al comunismo, como si, después de una vida de traición depravada, quisieran morir reconciliados con la Idea comunista. Como la de los viejos cristianos, estas conversiones tardías comportan el mismo mensaje básico: hemos gastado nuestras vidas rebelándonos en vano contra lo que, en nuestro profundo interior, sabíamos todo el tiempo que era la verdad.⁵⁸

Pese a las muy buenas intenciones con las que han intervenido recientemente intelectuales como Daniel Bensaïd o Terry Eagleton⁵⁹ y cineastas como Alexander Kluge con su maravilloso documental *Nachrichten aus der ideologischen Antike - Marx/ Einsenstein/ Das Kapital* (2008), la *vuelta de Marx* que hoy se pregona, en lo fundamental posee algo de falso.

Žižek planteó entre otras cosas que Laclau ensalzaba una política posmoderna y multiculturnalista que terminaba aceptando al capitalismo "como única alternativa posible"

Está a las claras que en el marco de la crisis histórica de la fase tardía, transnacional, neoliberal y globalizada del capitalismo ante la que actualmente nos encontramos -crisis histórica cuyo mayor indicador tal vez sea la debacle económica-financiera de 2008-2009-, viene teniendo lugar un cierto *revival* del pensamiento de un Marx, al que se lo redescubre como el analista más agudo y perspicaz del capitalismo moderno-occidental; vale decir, al que se lo redescubre cada vez más como el aceptable profeta pospolítico del capitalismo global. Ahora bien, lo que también está a las claras es que el *revival* aludido reifica las más poderosas armas con las que el marxismo cuenta para comprender y transformar la realidad. En efecto: con el Marx edulcorado que hoy *vuelve a la vida*, no regresa el pensamiento estratégico-táctico del marxismo que basándose en las experiencias históricas de las masas, figuras como Engels, Lenin, Rosa Luxemburg, Trotsky o Gramsci contribuyeron a forjar para que los desposeídos pudieran llevar adelante nada más ni nada menos que la tarea de cambiar el mundo. La *vuelta de Marx* a la que hoy asistimos entraña la última fantasía posmodernista: un Marx sin organización, sin partido, sin programa, sin estrategia ni tácticas...

Tal vez sea cierto, como señala Žižek, que a los que pregonan esta *vuelta de Marx* lo mejor que puede decirse es "¡no tengáis miedo, uníos, regresad! Ya



habéis tenido vuestra diversión anticomunista y quedáis perdonados; ¡es hora de ponerse serios otra vez!”⁶⁰ No obstante, lo correcto no sería aceptar con ello que *Marx ha vuelto*; contrariando lo que muchos creen, lo que una izquierda radical consecuente debería afirmar hoy más que nunca, es que *Marx ha muerto*. Efectivamente: frente a la falsa *vuelta de Marx* que hoy se proclama, resulta conveniente recordar qué fue lo que murió o llegó a su fin de Marx con el colapso de la URSS: una experiencia en la que el proletariado logró tomar el cielo por asalto y parir el primer Estado obrero de la historia, pero que al poco tiempo se degeneró burocráticamente y terminó dando lugar a uno de los totalitarismos más sangrientos de todos los tiempos. Si se acepta esto, no sólo sería posible aceptar que otras experiencias podrían acaecer, sino también identificar *lo falso* de la actual *vuelta de Marx*: tirando al niño con el agua sucia, los que hoy afirman que *Marx ha vuelto* hacen pasar la parte por el todo, pues la *vuelta* en cuestión -como hemos dicho- en absoluto brega por la posibilidad de que nuevas experiencias emancipatorias tengan lugar.

Según Žižek, en la serie de luchas (económicas, políticas, feministas, ecológicas, étnicas, etc.) siempre hay una que, siendo parte de la cadena, secretamente sobredetermina su horizonte mismo

De esta manera, señalando lo que ha muerto de Marx -en otras palabras, haciendo el *travail de deuil* correctamente-, es posible privarse de promover esa suerte de retornos espectrales de Marx que no introducen ninguna *diferencia* significativa (pues con ellos *todo cambia*, para que en verdad *nada tenga que hacerlo*, para que *todo pueda seguir igual*) y, en consecuencia, poner en práctica una *verdadera repetición* (como hemos dicho, la *repetición de una repetición fallida*, con

la que nos encontramos en deuda); sólo así, en definitiva, Marx podrá seguir viviendo.

Desde hace más de setecientos años, la corona británica emplea el lema *The King is dead, long live the King* como expresión ritual en las sucesiones monárquicas (durante buena parte de su existencia, el reino de Francia hizo lo propio con el grito *Le roi est mort, vive le roi*); además de funcionar como último vitoreo al rey fallecido y primer vitoreo al nuevo rey, mediante su uso se pretendía originalmente evitar la peligrosa situación política que necesariamente se planteaba en todo interregno y, así, impedir la crisis de la institución monárquica. Curiosamente, hoy en día la izquierda radical anticapitalista tiene que extraer una valiosa lección del absolutismo: más que *Marx ha vuelto*, el lema que ella está obligada a imponer es *Marx ha muerto, ¡que viva Marx!*

Coda: Hacer lo imposible

De que Žižek aboque sus esfuerzos a esa ardua tarea que consiste en neutralizar los desafíos lanzados al marxismo, da testimonio más fiel uno de sus últimos libros -claro que hablar de ello en Žižek siempre es relativo, pues a causa de lo que según él es “una compulsión a escribir y escribir”⁶¹ su promedio es el de dos libros por año o incluso más-: un voluminoso tratado sobre Hegel cuyo subtítulo alude a la sombra del materialismo dialéctico.⁶² En este trabajo, Žižek corona un proyecto al que dio inicio con *El espinoso sujeto* y continuó ejemplarmente en *Visión de paralaje*: un paso atrás hacia Hegel, con el que busca re-actualizar la filosofía de un marxismo en crisis; este paso de matriz lukácsiana⁶³ que, paradójicamente, persigue un fin de carácter althusseriano,⁶⁴ de lo que en definitiva trata es -para ponerlo en los términos de Elías J. Palti-⁶⁵ de una apuesta por salvar al *saber* del marxismo y una esperanza en que su *verdad* -con ese salvamiento- pueda volver a tener lugar. Pero tras todo esto hay también algo más, pues con ese firme compromiso de Žižek por reinventar a la política emancipatoria radical, Trotsky y los trotskismos -como hemos dicho- tienen mucho que ver...

El 25 de junio de 1935, Trotsky tuvo un sueño particular, en el que se hacía presente un Lenin ya muerto que no se encontraba al tanto de su condición; en su diario, el teórico y político de la revolución permanente, escribiría:

Anoche, o más bien esta madrugada, he soñado que mantenía una conversación con Lenin. A juzgar por el entorno, se producía a bordo de un barco, en la cubierta de tercera clase. Lenin estaba tumbado en una litera; yo estaba junto a él, no estoy muy seguro si de pie o sentado. Él me estaba preguntando ansiosamente por mi enfermedad (...) Yo respondí que siempre me había recuperado rápidamente de la fatiga, gracias a mi innata *Schwungkraft*, pero que esta vez el problema parecía afectar procesos más profundos... (...) Respondí que ya había consultado a muchos [médicos] y comencé a hablarle de mi viaje a Berlín; pero al mirar a Lenin recordé que estaba muerto. Inmediatamente traté de apartar este pensamiento, para poner fin a la conversación. Una vez hube acabado de contarle mi viaje terapéutico a Berlín en 1926, iba a añadir: “Eso fue después de que hubieras fallecido”; pero me corregí a mí mismo y dije: “Después de que enfermaras...”⁶⁶ Finalizando su prólogo a *Terrorismo y comunismo*, Žižek interpreta este sueño de Trotsky del siguiente modo:

El Lenin muerto que no sabe que está muerto representa (...) nuestra propia obstinada negativa a renunciar a los grandiosos proyectos utópicos y a aceptar las limitaciones de nuestra situación: no hay ningún gran Otro, Lenin era mortal y cometía errores lo mismo que todos los demás, de manera que es hora de que le dejemos morir, de que pongamos a descansar a este obscuro fantasma que habita nuestro imaginario político, y de que enfoquemos nuestros problemas de un modo no ideológico y pragmático. Pero hay otro sentido en el que Lenin sigue vivo: está vivo en la medida en que encarna lo que Badiou llama la “eterna Idea” de la emancipa-

ción universal, la inmortal lucha por la justicia con la que no hay insultos ni catástrofes que consigan acabar (...) En Stalin, “Lenin vive para siempre” como un obscuro espíritu que no sabe que está muerto, artificialmente mantenido con vida como un instrumento de poder. En Trotsky, el Lenin muerto continúa vivo como Joe Hill: vive allí donde hay personas que siguen luchando por la misma Idea.⁶⁷ Nos gustaría concluir este ensayo sugiriendo que en estas líneas se encuentran -para emplear la terminología de la que Žižek se sirve en otro de sus últimos libros-⁶⁸ las *señales del futuro* que, por más ambiguas que sean, una izquierda que persiga el objetivo de que esa *eterna Idea* de un mundo liberado y reconciliado consigo mismo devenga en mucho más que una *mera Idea*, está obligada a auscultar una y otra vez. Y todo ello, por qué no, junto a Slavoj Žižek: en él es donde *persiste* la muy posible tarea de *hacer lo imposible*.

Notas

1. Cfr. Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S., *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, [2000] 2011.
2. Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S., *op. cit.*, p. 9.
3. Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S., *op. cit.*, p. 9.
4. Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S., *op. cit.*, p. 9.
5. En lo que sigue, nos referiremos en términos bastante generales a la obra de Laclau; un tratamiento pormenorizado de ella puede encontrarse en Critchley, S. y Marchart, O. (comps.), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, [2004] 2008.
6. Žižek, S., “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!”, en: Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S., *op. cit.*, p. 133.
7. Y, tal como señala Parker, esto es así porque Žižek entiende fundamentalmente al Acto como un modelo de acción política que “combina aspectos de la descripción que Lacan



TEATRO DEL PUEBLO

TEATRO DEDICADO AL AUTOR ARGENTINO

SOMI

FUNDACION CARLOS SOMIGLIANA



Kine

Publicación bimestral en venta en los principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONSCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

hace del psicótico 'passage à l'acte', en el que el sujeto no se preocupa por el Otro, con el histérico 'Acting-out', el cual es hecho para el Otro" (Parker, I., *op. cit.*, p. 80; la traducción me corresponde).

8. Žižek, S., "¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!", *op. cit.*, p. 132.

9. Cfr. Stravakakis, Y., *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, [2007] 2010.

10. Si bien Žižek siempre ha reconocido la deuda que mantiene con Miller —en 2004, por ejemplo, señalaba abiertamente: "mi Lacan es el Lacan de Miller. Antes de él, yo no entendía realmente a Lacan, y durante el tiempo que pasé con él conseguí entenderlo" (Žižek, S., *Arriesgar lo imposible. Conversaciones con Glyn Daly*, Madrid, Trotta, [2004] 2006, p. 38)—, lo cierto es que hacia más o menos 1988 comenzó a distanciarse de él; el por qué de esto no es del todo claro, aunque sin duda el hecho de que Miller se rehusara a auspiciar la publicación de un libro sobre Hegel y Lacan que Žižek había escrito en francés por entonces, tiene bastante que ver. Cfr. Žižek, S., *Le plus sublimes des hystériques – Hegel passe*, París, Point Hors Ligne, 1988.

11. Además de Žižek, las principales figuras de esta escuela son Renata Salecl, Alenka Zupan i, Mladen Dolar y Miran Božovi; la misma participó activamente en la oposición política al régimen yugoslavo durante la década del ochenta y, en el plano académico, cosechó su primer éxito en 1988 con un maravilloso libro colectivo sobre el cine de Hitchcock. Cfr. Žižek, S. (comp.), *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*, Buenos Aires, Manantial, [1988] 2010.

12. Cfr. Laclau, E. y Mouffe, C., *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, [1985] 2010.

13. Žižek, S., *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Siglo XXI, [1989] 2005, p. 21. Y agregaba: "Ernesto Laclau y Chantal Mouffe tienen el mérito de haber desarrollado (...) una teoría del campo social que se basa en esta noción de antagonismo —en el reconocimiento de un 'trauma' original, un núcleo imposible que resiste a la simbolización, a la totalización, a la integración simbólica. Todo intento de simbolización-totalización viene después y es un intento de suturar una hendidura original, intento que, en último término, está por definición condenado al fracaso. Ellos hacen hincapié en que no debemos ser 'radicales' en el sentido de apuntar a una solución radical. Vivimos en un interespacio y en tiempo prestado. Toda solución es provisional y temporal, una manera de posponer una imposibilidad fundamental" (ibídem, pp. 28-29).

14. Cfr. Žižek, S., *El sublime objeto de la ideología*, *op. cit.* Al año siguiente, un artículo de su autoría aparecería en las *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, de Laclau. Cfr. Žižek, S., "Más allá del análisis del discurso", en: Laclau, E., *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, [1990] 2000.

15. De este período cfr., sobre todo, Žižek, S., *Porque no saben lo que hacen*, Buenos Aires, Paidós, [1991] 1998; *Mirando al sesgo: una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*, Buenos Aires, Paidós, [1991] 2000; *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*, Buenos Aires, Nueva Visión, [1992] 2004; *Ideología. Un*

mapa de la cuestión, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, [1994] 2008; *La metástasis del goce*, Buenos Aires, Paidós, [1994] 2003; *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI [1997] 1999.

16. Cfr. Žižek, S., *El espinoso sujeto*, Buenos Aires, Paidós, [1999] 2002.

17. Badiou le revelaría a Žižek lo propiamente político: "el momento en el que la negociación no aborda solo una demanda particular, sino que apunta a algo más, y comienza a funcionar como la condensación metafórica de la reestructuración global de todo el espacio social. Existe un claro contraste entre esa subjetivación y la proliferación actual de la 'política de la identidad' posmoderna, cuya meta es exactamente la opuesta: la afirmación de la propia identidad particular, del propio lugar en el seno de la estructura social. La política posmoderna de la identidad con relación a los estilos de vida particulares (étnicos, sexuales, etcétera) se adecua perfectamente a la idea despolitizada de la sociedad, en la cual cada grupo particular 'se justifica', tiene un status específico (de víctima), es reconocido por medio de la 'acción afirmativa' u otras medidas destinadas a asegurar la justicia social" (Žižek, S., *El espinoso sujeto*, *op. cit.*, p. 226).

18. Žižek, S., "Mantener el lugar", en: Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S., *op. cit.*, p. 315.

19. Žižek, S., "Mantener el lugar", *op. cit.*, p. 315.

20. Žižek, S., "¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!", *op. cit.*, p. 109.

21. Žižek, S., "¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!", *op. cit.*, p. 101.

22. Žižek, S., "¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!", *op. cit.*, p. 101.

23. Žižek, S., "Da capo senza fine", en: Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S., *op. cit.*, p. 227.

24. Žižek, S., "Mantener el lugar", *op. cit.*, p. 320.

25. Žižek, S., "Mantener el lugar", *op. cit.*, p. 320.

26. En su primer respuesta, aludiendo a un pasado afín no muy lejano, Laclau señalaba que "en otro tiempo, Žižek mostró una mayor sabiduría" (Laclau, E., "Estructura, historia y lo político", en: Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S., *op. cit.*, p. 198), que su proceder era un "ejemplo de la escisión esquizofrénica (...) entre un altamente sofisticado análisis lacaniano y un marxismo tradicional insuficientemente deconstruido" (ibídem: 207) y que su anticapitalismo era "merca cháchara" (ibídem); en su segunda respuesta, recordaba provocativamente la candidatura presidencial de Žižek, se percataba de que su propia afinidad con la política de éste había sido "el resultado de una ilusión" (Laclau, E., "Construir la universalidad", en: Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S., *op. cit.*, p. 291) y, finalmente, denunciaba sin grandes argumentos que su "lucha directa para derrocar al capitalismo y abolir la democracia liberal" (ibídem: 293) conducía "al quietismo político y estéril" (ibídem).

27. Cfr. Laclau, E., *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, [2005] 2011.

28. "No hay una sola línea en el trabajo de Žižek donde ofrezca un ejemplo de lo que él considera una lucha anticapitalista. Uno se pregunta si está pensando en una invasión de seres de otro planeta o si, como una vez sugirió, en algún tipo de catástrofe ecológica que no transformaría al mundo, sino que lo haría caer a pedazos" (Laclau, E., *La razón populista*, *op. cit.*, p. 295).

29. Cfr. Žižek, S., "Un gesto leninista hoy. Contra la tentación populista", en: Budgen, S., Kouvelakis, S. y Žižek, S. (eds.), *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad*, Madrid, Akal, [2007] 2010.

30. Cfr. Žižek, S., "Un gesto leninista hoy. Contra la tentación populista", *op. cit.*; Laclau, E., "¿Por qué construir al pueblo es la principal tarea de una política radical?", en: *Debates y combates*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, [2008] 2011; Žižek, S., "Schalgend, aber nicht Treffend!", en: *Critical Inquiry*, N° 33, Otoño, 2006; Laclau, E., "Apéndice", en: *Debates y combates*, *op. cit.*

31. Laclau, E., "Apéndice", en: *Debates y combates*, *op. cit.*, p. 64.

32. Cfr. Stravakakis, Y., *La izquierda lacaniana*, *op. cit.*

33. Laclau, E., *Debates y combates*, *op. cit.*, p. 11.

34. Žižek, S., *Arriesgar lo imposible*, *op. cit.*, p. 116.

35. Žižek, S., *Repetir Lenin*, Madrid, Akal, [2002] 2004, p. 69.

36. Por razones que competen al tema sobre el que estamos ensayando, lamentablemente no podremos aquí reconstruir con detalle la argumentación que Laclau desplegó en la polémica.

37. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 275.

38. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 275.

39. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 276.

40. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 284.

41. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 284.

42. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 284.

43. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 285.

44. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 286.

45. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 289.

46. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 290.

47. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 290.

48. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 292.

49. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 292.

50. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 293.

51. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, pp. 293-294.

52. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 297.

53. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 298.

54. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 299.

55. Žižek, S., *En defensa de causas perdidas*, *op. cit.*, p. 299.

56. Cfr. Derrida, J., *Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid, Editorial Trotta, [1993] 1998.

57. Derrida, J., *Espectros de Marx*, *op. cit.*, pp. 26-27.

58. Žižek, S., *Primero como tragedia, después como farsa*, *op. cit.*, p. 180.

59. Cfr. Bensaïd, D., *Marx ha vuelto*, Buenos Aires, Edhasa, [2010] 2011; Eagleton, T., *Por*

qué Marx tenía razón, Barcelona, Península, 2011.

60. Žižek, S., *Primero como tragedia, después como farsa*, *op. cit.*, p. 180.

61. Žižek, S., *Arriesgar lo imposible*, *op. cit.*, p. 45. "Odio escribir. Lo odio tan intensamente —no le podría decir cuánto. En cuanto he terminado con un proyecto, empiezo a pensar que realmente no conseguí decir lo que quise decir y que necesito un proyecto nuevo —una pesadilla total. Pero toda mi economía de escritura se basa de hecho en un ritual obsesivo que evita el hecho mismo de escribir. Siempre tengo que empezar con una o dos observaciones que llevan a otros puntos —y luego a otros—" (ibídem).

62. Cfr. Žižek, S., *Less Than Nothing. Hegel and the Shadow of Dialectical Materialism*, Londres, Verso, 2012.

63. Cfr. Lukács, G., *Historia y conciencia de clase*, Buenos Aires, RyR, [1923] 2009.

64. Cfr. Althusser, L. y Balibar, E., *Para leer El capital*, México, Siglo XXI, [1967] 2006.

65. Cfr. Palti, E. J., *op. cit.*

66. Trotsky, L., citado en: Žižek, S., "Terrorismo y comunismo, de Trotsky", *op. cit.*, p. 40.

67. Žižek, S., "Terrorismo y comunismo, de Trotsky", *op. cit.*, pp. 41-43.

68. Cfr. Žižek, S., *The Year of Dreaming Dangerously*, Londres, Verso, 2012.

Novedad!

**Biblioteca
Virtual Topía
Colección
COMPLETA
de la
Revista
TOPIA
en PDF
GRATUITA!**

www.topia.com.ar

Ediciones **ryr** PRESENTA

Lecciones de la Revolución Rusa

Este año se conmemora el 95º aniversario de la primera revolución proletaria de la historia. La ocasión resulta una excelente excusa para traer al presente esa experiencia, con la edición de dos obras fundamentales de uno de los máximos dirigentes de la Revolución, León Trotsky. En principio, la segunda edición por nuestra editorial de su obra magna: *Historia de la Revolución Rusa*. Además, la primera edición completa en español de *Literatura y Revolución*, en una nueva traducción directa del ruso que respeta el ordenamiento original, y que incluye el segundo tomo de la obra, editado por primera vez fuera de Rusia. En este volumen, además de recomponer la unidad de la obra original, se han incluido la totalidad de los escritos de Trotsky sobre literatura, la mayoría de ellos desconocidos en Occidente. Esta edición de *Literatura y Revolución* es, entonces, la más completa y cuidada hasta el día de hoy no sólo en castellano. Un aporte fundamental para pensar, desde el presente, la relación entre el arte y la lucha socialista.

Ediciones ryr - www.razonyrevolucion.org

LITERATURA
Y REVOLUCIÓN

León Trotsky

HISTORIA DE LA
REVOLUCIÓN RUSA

León Trotsky

Los Ateneos Psicoanalíticos de Topía

Intervención con un paciente judicializado

La complejidad del trabajo clínico con toda la gama que implica el abuso sexual es un desafío actual. Las particularidades de los abordajes con pacientes abusados, con abusadores y la articulación con el poder judicial son cuestiones que atraviesan e implican la producción de dispositivos e intervenciones específicas. Pero esta temática lleva a discusiones, debates y polémicas. Por ello mismo, luego del relato clínico, hemos incluido las repercusiones de este material cuando se expuso en dos instituciones de Salud Mental. Finalmente encontraremos las reflexiones de tres psicoanalistas especialistas en estas cuestiones. Estas permiten enriquecer tanto las posibilidades de entender y operar clínicamente desde una perspectiva psicoanalítica. O sea, poder construir lo que hemos denominado Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos.

Relato clínico

Un hombre uniformado se presenta en el Servicio de Salud Mental del hospital solicitando tratamiento para el hijo de su esposa. En el hall del servicio manifiesta a viva voz que al joven "le hicieron una cama". "Lo acusan de abusar a los hijos de mi sobrina y es todo un invento." Si bien viven a una gran distancia del hospital -en otro partido del conurbano bonaerense-, manifiesta que él trabaja como seguridad cerca de allí y que no hay turnos en la salita cercana a su casa. Le doy un turno.

A la entrevista de admisión concurre Diego de 15 años acompañado por su madre Victoria. Se trata de un joven muy delgado y respetuoso, vestido a la moda de los cantantes de cumbia. Su madre en cambio, tiene un aspecto bastante avasallador, habla fuerte y tiene una gran contextura física; al lado de Diego me resulta contrastante. Me remite a una impresión de fragilidad. Los entrevisto juntos. Su madre refiere un discurso idéntico al de su marido. Además relata que viven en el piso superior de una casa tipo PH en un barrio modesto del conurbano bonaerense, con su marido José, una hija de 12 años producto de esta pareja y Diego. En la planta baja vive la sobrina del marido -Mary- con sus tres hijos de 8, 6 y 4 años. Diego cuenta que Mary le pidió a su madre que le diera de comer a sus hijos y como ella estaba ocupada, él bajó y les preparó unos fideos; luego regresó a su casa "y al otro día salen con esta denuncia". Agrega: "me acusan a mí porque me toman por bolido". Victoria tiene la convicción que denunciaron a su hijo porque quieren quedarse con la casa, haciendo alusión a un conflicto sucesorio entre José y Mary. Señala, además, que le recomendaron en el Centro de Referencia que Diego iniciara un tratamiento, aunque no le dan ninguna indicación por escrito. Los Centros de Referencia de la Provincia de Buenos Aires se encargan a nivel municipal de la atención de personas menores de 18 años que se encuentran en proceso penal ante los Tribunales de Menores o ante el Fuero de Responsabilidad Penal Juvenil y ejecutan medidas cautelares alternativas a

la privación de la libertad. Creados a partir de la Ley provincial 13298 de la Promoción y Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes.

Durante esta entrevista salen a la luz algunos conflictos entre Victoria y Diego que datan de hace años atrás. Victoria expresa que nunca pudo ponerle límites a Diego, que sale hasta muy tarde incluso, los días de semana y que además, toma mucho alcohol. "Repetió dos veces séptimo grado y este año empezó bien y luego dejó la escuela". Diego explica que los primeros meses le va bien, pero que luego le empieza a ir mal porque toma confianza con los nuevos compañeros de clase y empieza a conversar con ellos y por ese motivo deja de prestar atención.

Victoria relata que cuando ya no puede controlar a Diego, lo manda a Misiones con su padre. Diego aclara que en realidad cuando va a casa de su padre, no convive con él, sino con la esposa actual de su padre y sus hermanos menores, ya que como aquél es pescador, viaja por largos períodos de tiempo. Allí se relaciona mucho con sus tíos paternos. Victoria menciona que la última vez volvió de allí porque estaba "muy suelto", en referencia a que estaba sin contención.

En el transcurso de la entrevista el relato de Diego me resultó creíble y al mismo tiempo me pregunté cómo se podía trabajar psicoanalíticamente con la duda; y pensé que mi función allí no era la de juzgar o pesquisar si Diego había abusado o no de esos niños.

Al final de la misma pongo de relieve que están allí por la recomendación del Centro de Referencia y le digo a Diego que yo creo lo que él cuenta, pero que el resultado del proceso depende exclusivamente de la resolución del Juez. Agrego que más allá de los eventos de los cuales lo acusan, hay una situación de gran conflicto entre él y su madre y que por otro lado, el hecho de que él hubiera abandonado la escuela, tomara alcohol en exceso y estuviera todo el día sin hacer nada y sin ningún proyecto, lo ponían en una situación de mucho riesgo para sí mismo. Mi impresión fue que

lo que lo conmovió fue que le dijera que "estaba en el horno". Diego acepta comenzar a concurrir a algunas entrevistas. Le entrego a la madre una nota dirigida al Centro de Referencia con mis datos y solicito que me envíen la indicación de tratamiento para Diego por escrito. Como se verá más adelante nunca recibí respuesta a esa solicitud. En cuanto a la vivienda Diego y su madre se mudaron del barrio donde vivían por indicación del Centro de Referencia y estaban viviendo en otra localidad del conurbano en casa de un hermano de Victoria. José y su otra hija quedan viviendo en la casa del conflicto. Victoria va y viene entre las dos casas.

Mi función allí no era la de juzgar o pesquisar si Diego había abusado o no de esos niños

Las primeras entrevistas transcurren con relatos de salidas los fines de semana y sobre el ir y venir entre dos chicas que le gustan y por otro lado, la bronca tanto hacia la sobrina de su padrastro como hacia la gente del barrio que lo había condenado sin escuchar lo que él tenía para decir. Luego comienza a compartir temas musicales que trae en su celular y que canta junto con sus primos y algunos nuevos amigos, que en realidad no son nuevos, sino que fueron amigos de él en su infancia, ya que según rememora, él vivía allí antes que su madre se casara con José. Dice: "estos pibes son buenos, están rescatados, no roban, no consumen, sólo toman cerveza" haciendo alusión a que "la junta con la que estaba antes eran más zarpados." Cuenta que él fumaba marihuana con ellos, pero que decidió rescatarse y que los pibes de este barrio lo ayudan porque no consumen. El primo (mayor que él) compone canciones de cumbia y le enseña a Diego a tocar algunos acordes en el teclado, incluso llegan tocar en algunas fiestas de 15. Diego disfruta mucho de la compañía de estos jóvenes y a la vez se

entusiasma con las letras, las comparte conmigo en las entrevistas. Las canciones hablan de amor, de "chicas difíciles", de infidelidad, un joven que va preso por robar y la novia lo engaña con otro, etc.

Después de un mes de concurrir tiene la primera pelea con su madre y recuerda situaciones de abandono y maltrato por parte de su madre cuando era chico. Es la única vez que Diego llora en el transcurso de las entrevistas que tuve con él, esta escena generó en mí la sensación de estar frente un joven con una experiencia de profundo desamparo. Al mismo tiempo dice "yo digo que conmigo mi mamá fue mala madre, me dejó en banda; con mi hermana es una buena madre."

En una entrevista vincular establecimos algunas pautas de convivencia entre Diego y Victoria, como por ejemplo, que Diego sólo podía salir a la noche los fines de semana y durante la semana debía acostarse a las 12 de la noche. Asimismo Victoria debía inscribirlo en una escuela para el siguiente año escolar.

Durante el transcurso de cuatro meses trabajé con Diego en su espacio individual la bronca que le daba que "la gente del barrio le haya creído a esa mujer y a no a mí, a pesar de que no hay ninguna prueba de que les haya hecho algo a esos chicos. Ella es drogadicta, los deja solos y hay días que ni siquiera les da de comer", ya que algunos jóvenes del barrio le habían puesto mensajes diciéndole "violín" u otros comentarios de esa índole en su muro de facebook. "Me voy a vengar de todos los que no me creen." En varias ocasiones temí que en un acto de impulsividad se apareciera por el barrio. Le señalé la inconveniencia de que fuera por allí, dado que había un proceso judicial al que él se hallaba sometido y una orden de restricción por parte de la Justicia y las consecuencias que podrían acarrear sino la respetaba. Esto lo contuvo y no se presentó en ese domicilio hasta que en el juzgado le ordenaron que volviera a vivir allí.

Por otro lado, en algunos relatos podía entrever como Victoria o Diego aludían a "lo dijo el psicólogo" cuando peleaban o tenían algún conflicto.

Silvia Bleichmar

El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo.

Si sobre el psicoanálisis -tal vez el último de los metarrelatos que perduran de la modernidad- recae la responsabilidad de posicionarse frente a los estragos del capitalismo, Silvia Bleichmar recurre a la teoría, la despoja de los engranajes arrumbados, la profundiza para ponerla a trabajar de modo tal que, en su despliegue, arriba a lugares hasta ahora desconocidos.

La subjetividad en Riesgo

Nueva edición ampliada con prólogo de Eva Giberti

Informes y ventas:

Tel. 4802-5434 / 4311-9625 - editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar



Aproximadamente luego de tres meses de la primera entrevista, Diego me dice que venía a despedirse, ya que se iba Misiones a casa de su padre y relata una fuerte pelea con su madre, ya que Diego volvía tarde a la casa y no le avisaba a Victoria.

En ese momento siento que estoy en presencia de "más de lo mismo" en la historia de Diego, la madre "no puede y se lo saca de encima".

La madre lo había acompañado; previo asentimiento de Diego la hago pasar y me cuenta que su hijo no le hace caso, que llega a la casa muy tarde y después se levanta muy tarde. Refiere que se pelearon, que ella reconoce que le pegó porque "la sacó" y que él se defendió forcejeando con ella. Además agrega que últimamente está muy agresivo. Intervengo diciéndole que Diego necesita un ámbito de estabilidad, que entiendo lo que a ella le cuesta manejarse como madre con Diego, que él puede ir a visitar a su padre, pero no irse a vivir con él cada vez que tiene problemas con ella, más aún si no es con el padre con quien va a vivir, dado que frecuentemente está de viaje. Por otro lado, le pregunto cómo se sentiría ella si fuera acusada de algo que ella no hizo. Mi intención con esta pregunta era ver si Victoria podía ponerse en el lugar de su hijo, si podía identificarse con él y alojarlo. Contesta que tendría mucha bronca, se queda callada unos segundos y se le quiebra la voz. Decide no enviar a Diego a Misiones. Lo hago pasar a Diego nuevamente y en presencia de los dos, les brindo algunas pautas de convivencia, con especial énfasis en que no puede haber violencia física por parte de ninguno de los dos.

A partir de este momento hubo otras peleas, pero cuando sucedían, Victoria concurría al hospital como esperando que le indicara que no debía enviar a Diego a Misiones y poner algo de ordenamiento en el vínculo entre ellos.

Durante el transcurso de esos seis meses me comuniqué innumerables veces con el Centro de Referencia para trabajar articuladamente, pero la profesional encargada del caso nunca estaba presente. Tampoco respondió a mis llamados, ni el informe enviado donde, además, sugería la inclusión de Diego en el programa Enviñon (dirigido a jóvenes en situación de vulnerabilidad social, por ejemplo: no estar escolarizados). La única respuesta fue hacia Victoria, diciéndole que no había lugar, que lo pondrían en lista de espera.

En el mes de marzo el joven comienza las clases, pero en una de las entrevistas que tienen regularmente en el Juzgado le ordenan a Victoria que Diego debía vivir en casa de su madre (en la casa donde pesaba la restricción).

Un mes después allanan sorpresivamente la casa y detienen a Diego en la comisaría de la zona desde donde es trasladado a la comisaría de la localidad vecina, ya que según relata Victoria fue golpeado por la policía. Luego de dos días allí, es atacado con agua hirviendo por otros detenidos de una celda contigua, ya que se filtró la información del motivo de su detención. A raíz de la denuncia de este hecho por parte de su madre y la defensora oficial, es trasladado al Instituto de menores Nuevo Dique (ex Araoz Alfaro). Victoria se presenta en el servicio manifestando su sorpresa más aun cuando las pericias que le habían realizado a

Diego decían que "no tiene perfil abusador". "Me dijeron que alguien abusó de los chicos, porque Diego dice la verdad y el nene de ocho años también." La abogada defensora le revela que hubo una nueva denuncia donde se manifestaba que "el violador volvió a la casa donde tenía prohibido".

Diego estuvo en el Instituto referido unos tres meses, hasta que un compañero le sugiere escaparse, ya que se habían enterado que su causa era por abuso sexual y que un grupo estaba planeando violarlo por la noche. Se escapa a la casa de su primo y al otro día se presenta con su madre y la defensora oficial ante el juez, quien ordena su libertad hasta que termine el proceso judicial y emite un oficio ordenando tratamiento psicológico para Diego.

Antes de citar a Diego convoqué a Victoria y a José, en esa entrevista pido que me cuenten nuevamente todos los antecedentes de lo sucedido. El conflicto entre la sobrina y José era de larga data y tenía que ver con la muerte de la hija de éste. Su hija y Mary se drogaban juntas; en una pelea con él, la hija se va de la casa y a las pocas semanas muere de una sobredosis. Además Victoria cuenta como al pasar (como un dato más) que cuando Diego tenía 9 años, Mary ya lo había acusado intrafamiliarmente de abusar del niño que ahora tiene 8 años, pero en ese momento se demostró que no era cierto porque Diego estaba en otro lado el día del supuesto abuso.

Repercusiones

Este ateneo fue leído en el espacio clínico de dos instituciones, una pública y

otra privada. Resulta sugestivo poner de relieve que si bien hubo un acuerdo general en cuanto a que no es función del analista pesquisar acerca de la culpabilidad o no del consultante, produjo gran afectación y una reacción visceral por parte de algunos colegas. Una analista llegó a decir que si la Justicia detuvo al joven "por algo sería", y sostuvo que seguramente era "culpable".

Otros colegas se conmovieron mucho por la situación planteada y en general resultaba difícil re-direccionar el debate hacia como trabajar clínica e institucionalmente con un caso de las características planteadas. Primaba la impotencia ante el accionar de las instituciones judiciales. Un colega que trabaja con adolescentes, reveló que durante el relato fueron cambiando sus sentimientos, primero pensó: "que hijo de puta este pibe" y a medida que iba transcurriendo el relato esa bronca fue virando hacia la madre, el "uniformado" y la "Justicia". Estas manifestaciones resultan por demás interesantes porque centran el debate en la subjetividad de nosotros/as los/as analistas.

La temática del abuso sexual de niñas, niños y adolescentes es un tema espinoso e irritante. Fue minimizado y desmentido socialmente durante décadas, una de las formas en que se expresó en la clínica fue tipificarlo como fantasía. Como contrapartida, en la actualidad genera múltiples acciones y reacciones. Al ser los analistas parte de este colectivo social debemos estar advertidos de las consonancias y resonancias que esta temática produce en nuestra propia subjetividad, sino estaremos produciendo intervenciones contaminadas de iatrogenia.

Lo simbólico y lo mortífero

Rubén Efron

Psicoanalista

rubenefron@fibertel.com.ar

Un drama o más bien una sucesión de desencuentros, violencia y sufrimiento atravesado y organizado por la ausencia de referencias, y como paradoja en un escenario donde la referencia (Centro de Referencia) es uno de los protagonistas fundamentales más por sus omisiones que por su presencia efectiva.

¿Cuáles son los diferentes eslabones que definen y valga el neologismo la "desreferenciación"?

1-Debilidad o desdibujamiento del referente paterno

2-Inconsistencia o fragilidad de la referencia materna

3-El Centro de Referencia invalida su condición de referente, operando en contra de su objetivo específico es decir no sosteniendo ninguna propuesta integradora. Es conveniente resaltar que los centros de referencia son dispositivos que se han creado para responder a las nuevas normativas siendo uno de sus objetivos fundamentales desarrollar propuestas alternativas a la institucionalización con el fin de evitar la pérdida de la libertad de los jóvenes. En esta circunstancia no sólo no evita la institucionalización sino que indirectamente la promueve.

4- Sólo ofertas punitivas por parte de

otros referentes del Estado: por un lado la policía irrumpiendo, reprimiendo y hostigando. Un aparato judicial impotente cuya única respuesta en última instancia es el encierro, la pérdida de libertad y por otro último los mal llamados institutos, eufemismo para designar cárceles de niños/as y jóvenes, verdaderos instrumentos de aniquilamiento subjetivo.

En definitiva se puede afirmar que hay una caída de prácticamente todo el sistema referencial del sujeto tanto individual como socialmente.

Frente a este escenario de propuestas desubjetivantes ¿cómo hacer para establecer otra índole de referencias?

Si de acuerdo a su definición la referencia es "la base o apoyo de una comparación", ¿cuáles son los elementos que hacen posible una referencia subjetivante que opere como base o apoyo?

Frente a este escenario de propuestas desubjetivantes ¿cómo hacer para establecer otra índole de referencias?

A continuación algunas pautas que apuntan a un programa que respete los derechos y la subjetividad de los jóvenes ordenadas sin una jerarquización y sin pretensión de exhaustividad pero que podrían habilitar un enhebrado posterior.

A-Problematización del estatuto del abuso.

La denuncia de abuso como recurso extorsivo es una práctica de efectos no meramente desubjetivantes sino como en este caso una propuesta mortífera. El

joven queda envuelto y atravesado por una imposición externa en una identidad demoníaca y perversa ("el violeta" en la jerga carcelaria) que propicia la venganza asesina. Por otro lado genera en el barrio, territorio natural de vida del joven, un contexto de retaliación que sólo sirve con el fin de canalizar tendencias vandálicas muy en contra de cualquier intencionalidad de contribuir a la construcción de una conciencia ciudadana y respetuosa de los derechos. La denuncia no debe ser una mera herramienta punitiva sino que a más de promover una interrupción del circuito abusivo debe ser sostenida en el tiempo para lo cual es necesario acompañar la situación con racionalidad y atendiendo a todos los actores.

B- Reconsideración de la intersectorialidad

La intersectorialidad no es un mero recurso administrativo o una forma de organización burocrática; es un proyecto de abordaje de las problemáticas de niños y jóvenes de manera integral y sin fragmentaciones. Es poner en acto el concepto de corresponsabilidad que es una categoría posible de ser incluida en el campo de la clínica. Porque las nue-

vas normativas han generado conceptos y dispositivos que deben ser construidos y la perspectiva clínica es una herramienta que puede ser útil en este proceso de construcción.

¿Cuáles son las condiciones para que la comunidad no se pliegue a las lógicas punitivas?

Frente al territorio del sufrimiento más allá de cualquier encasillamiento no hay ni propietarios ni saberes específicos que puedan solos dar cuenta y respuesta a este drama. Este joven ha quedado "tupacamarizado" y como consecuencia de ello el resultado final ha sido la pérdida de la libertad y una de las razones fundamentales ha sido la ausencia de un programa intersectorial con una mirada clínica sobre un sujeto no despedazado.

C- Entre la escansión y la expulsión o la estigmatización

Un corte en el devenir de un sujeto

Participe del

Foro Topía de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro

<http://groups.google.com/group/forotopia>

Suscribirse en www.topia.com.ar

puede tener efectos simbolizantes o mortíferos. Tal como lo sostenía Maud Mannoni en su concepción de la "institución estallada" la escansión cuando era indicada para impedir la cronificación e implicaba la salida de los chicos de la institución para por ejemplo hacer una estancia en hogares campesinos tenía un efecto simbolizante. Algo así como un fort-da, un salir para volver a entrar pero ahora modificado por algún decir. Cuando el joven es enviado (¿depositado?) a la casa de su padre no se produce una escansión simbolizante, sino una potenciación en las afrentas a su subjetividad porque aquel no está en condiciones de sostener su lugar. Hay que contribuir en el armado de las condiciones para que un corte tenga el carácter de una escansión en cuyo caso se transforma en una operación terapéutica. Si un juez prohíbe la entrada del niño al barrio en que ha sido estigmatizado puede estar promoviendo una verdadera escansión si crea las condiciones adecuadas o puede resultar una mera medida represiva si lo lanza a un mundo hostil y sin anclajes.

D- La Victimización

El supuesto victoriano se transforma en víctima de las sucesivas fragmentaciones y amputaciones a la que es expuesto. Es una sumatoria de victimizaciones que no tienen otra consecuencia más que la destrucción subjetiva. Un protagonista inesperado de la revictimización es un sector de la misma comunidad que contribuye significativamente a desestructurar las redes de la contención social. Son los grandes interrogan-

tes. ¿Cuáles son las condiciones para que la comunidad no se pliegue a las lógicas punitivas? ¿Cómo contribuir a que la comunidad contribuya en la construcción de ciudadanía?

D- El abordaje terapéutico

Una analista que intenta instalarse en una posición de escucha partiendo de una lógica de escucha no punitiva ni detectivesca se enfrenta con todos los obstáculos que provienen de lazos imposibles de construir. Se sustrae del imperativo de confirmación del acto abusivo que sólo conduce a la iatrogenia "Mi función no era pesquisar". ¿Cuáles son las condiciones para que una demanda de análisis pueda ser sostenida en el tiempo cuando tal como decíamos anteriormente hay una caída de todas las referencias? Es muy difícil que pueda contribuir al sostenimiento de una demanda cuando el contexto que tiene carácter significativo produce una devastación de todas las referencias.

Alguna conclusión

Es en el enhebrado de estos aspectos que se puede ir construyendo un lugar para este joven y para todos aquellos cuya condición de existencia está atravesada por el sufrimiento y el horror. El destino individual es indisoluble del de su comunidad y también de todos aquellos que tienen que responder al dolor y al sufrimiento de la gente. Estas ideas heterogéneas y de diferentes planos quedan presentadas para su profundización y debate.



Adriana Granica

Psicoanalista y abogada de niños

adrianageranica@hotmail.com

El título

Primer interrogante: ¿qué es un paciente judicializado? ¿De qué estructura clínica se trata? Obviamente, tal categoría clínica no forma parte de ninguna de nuestras tradiciones teóricas.

Sin embargo, el adjetivo agregado al sujeto paciente (que sí exige un lugar en la clínica) intenta definir algo. Ese algo es lo que nos plantea el interrogante central en relación con esta situación relatada. Empezaría diferenciando lo que remite al paciente de lo que refiere a lo judicial. Sin descartar que podemos jugar con la idea de la paciente que tiene que tener un sujeto para sortear las formas en que la violencia institucional se ejerce, aunque sea desde la banal burocratización de una indicación posible.

Vale la pena comenzar abriendo la posibilidad de diferenciar ambas cuestiones. Más allá de un chiste con el que alguna vez jugamos: que en los servicios de salud mental existen 3 estructuras clínicas: las psicosis, las neurosis y los judiciales, éste último no es un diagnóstico.

¿Qué hace peculiar a lo judicial para que muchas veces se pierda el sujeto que padece y éste quede subsumido en el discurso de los expedientes? ¿Cuál es la articulación real y/o imaginaria entre las instituciones, los terapeutas y los operadores judiciales?

Estimo que es muy interesante poder deconstruir estas cuestiones.

La presentación

El texto cuenta que una persona uniformada solicita el turno para el hijo de su esposa y a viva voz manifiesta que le "hicieron una cama", "lo acusan de abuso", etc. Afirmaciones que la madre y el joven repiten en la primera entrevista.

¿Deberá el terapeuta acaso dirimir la verosimilitud de lo que se testimonia? ¿Se trata acaso de un testimonio?

Esto es: ya al pedir el turno, aparece para quienes consultan, una confusión entre el servicio de salud y el poder judicial.

En este punto la primera cuestión a dirimir es definir qué se nos demanda, en qué lugar se nos ubica, qué viene a buscar quien consulta, qué solicita la institución que "deriva". Vocablo, que encontramos poco feliz en tanto enfatiza más el abandono de un barco dejado a merced de los vientos que el de una posición de acompañamiento de un sujeto que padece.

La presentación de la familia, en el primer encuentro, se coloca del lado de lo judicial, intentando desmentir una acusación, cosa absolutamente frecuente. Los consultantes no tienen idea de cuál es el motivo de su consulta y cuál será el papel de quien los reciba.

La tarea clínica

¿Deberá el terapeuta acaso dirimir la

verosimilitud de lo que se testimonia? ¿Se trata acaso de un testimonio?

Eso es lo que el terapeuta insiste en despejar: "En el transcurso de la entrevista el relato de Diego me resultó creíble y al mismo tiempo me pregunté cómo se podía trabajar psicoanalíticamente con la duda; y pensé que mi función allí no era la de juzgar o pesquisar si Diego había abusado o no de esos niños".

Hay una cuestión fundamental que el terapeuta de hecho comprendió, y es que no se trata de una pericia, ni siquiera de un dictamen (vinculante o no) que deba proveer el servicio de salud. En el texto se sugiere que se trata de una recomendación del Centro de Referencia que está a cargo del caso. Estos Centros fueron creados a partir de la ley 13298 de la Provincia de Buenos Aires, y tienen entre sus funciones intentar acompañar a jóvenes que cumplen con medidas alternativas a la privación de libertad o se encuentran en procesos penales ante los tribunales de menores o el fuero de responsabilidad penal juvenil.

La indicación

En el texto se insiste, un par de veces, en que no hubo indicación escrita. ¿Cuál es la importancia de la indicación escrita? En mi opinión, ninguna; salvo como imaginario resguardo. Es habitual que los terapeutas necesiten los oficios judiciales o los escritos con las indicaciones.

Las dificultades de articulación

En el texto se habla de la carencia de articulación con el Centro que hizo la recomendación. Esto si es clínicamente relevante.

REVISTA TOPIA EN TWITTER

Dra. IRUPÉ PAU
Gimnasia Consciente
Tel. 4782-4899

CENTRO LA PUERTA

Salud, Arte y Pensamiento

PROGRAMACION 2013 Cursos-Talleres-Seminarios

LABORATORIO
Psicoanálisis Política Filosofía Religión
Coordina: Héctor Fenoglio.

SALUD Y RESISTENCIA POPULAR EN AMÉRICA
Coordina: Dr. Alejandro Kohl.

UNA INTRODUCCIÓN A LA OBRA DE MASUD KHAN
Coordina: Jorge Rodríguez

LA COMUNIDAD TERAPEUTICA
Coordina: Dr. Raúl Camino

PENSAMIENTO CONTEMPORANEO
El Pensar de la Diferencia: Nietzsche, Heidegger, Deleuze, Derrida
Coordina: Alejandra Tortorelli

TALLER DE ESCRITURA
El arte como práctica de liberación personal y social
Coordina: Vicente Zito Lema

TALLER DE NARRATIVA PERIODÍSTICA
Coordina: Juan Mendoza

Sánchez de Bustamante 549, CABA
3967-8573 / 4864-7949
contacto@centrolapuerta.com.ar



Intentar posicionarse desde un paradigma que protege en forma integral los derechos de niños y jóvenes tal como lo dice la ley mencionada en el texto que estamos comentando, hace que sea fundamental promover una articulación adecuada, aunque sólo sea para despejar el rol de cada institución y defender ese espacio clínico singular que se puede construir una vez que la escucha clínica puede desprenderse de la cuestión de la indicación y poner dicha escucha al servicio del trabajo acerca del vínculo de Diego con su madre, y generar un espacio propio con todas las alternativas elaborativas posibles de su historia singular.

Si sostenemos que vale la pena que los profesionales de salud mental que trabajan con niños y jóvenes puedan pensar en clave de derechos, no es para que se transformen en auxiliares de justicia, sino justo lo contrario

Los actores judiciales

Pero como crónica de una muerte anunciada, la falta de articulación, la imposibilidad de que la voz de Diego tuviera algún espacio para ser oído en el campo judicial, la falta de trabajo de la defensa con los terapeutas (es decir, teniendo en cuenta la posición subjetiva de Diego) - y aunque no contemos con datos suficientes para saber qué ocurrió a ciencia cierta -, permite deducir de la lectura, que lo que se había comenzado a construir, fue arrasado.

Si sostenemos que vale la pena que los profesionales de salud mental que tra-

bajan con niños y jóvenes puedan pensar en clave de derechos, no es para que se transformen en auxiliares de justicia, sino justo lo contrario: desprenderse del formato de expedientes y en todo caso ser auxiliar de la subjetividad del joven paciente, tratando de articular un espacio de intercambio fructífero; si fuera necesario, para que otros operadores al servicio del joven puedan ayudarlo a pensar estrategias, como por ejemplo podría haber sido ponderar si valía la pena volver o no al domicilio en ese momento complicado.

No tenemos más datos, no sabemos a ciencia cierta el por qué del allanamiento, la prisión, etc., pero no cabe duda de que nos hallamos ante un nuevo fracaso de los nuevos paradigmas por la coexistencia aún vigente de prácticas tutelares del patronato que no conciben con normas que buscan proteger derechos de los niños y jóvenes.

La intervención de un abogado del niño imbuido de los paradigmas de la Convención, tal como lo plantea la nueva ley nacional de protección integral e derechos de niños y cuya implementación tiene media sanción en la provincia de Bs. sería un recurso muy útil para trabajar por un lado con el joven y, aliado con sus intereses subjetivos, poder articular con otros actores.

Apéndice

El cruce que plantea el texto ofrecido al debate del ateneo, incluso la intersección de diversas prácticas en juego, no es novedosa en sí misma. Lo que puede dar una nota diferente es que parados del lado del paradigma de la protección integral de derechos de los jóvenes, rescatemos precisamente la gran oportunidad de hacernos cargo de la singularidad subjetiva de quien es nuestro consultante y corremos del lugar que lo judicial por su propia lógica impone. Tarea que el terapeuta intentó realizar aunque chocando con los límites que hemos comentado.

Ése es el desafío que permanentemente hay que sortear. En la consultoría en derechos del niño que en el Centro de Salud Mental N° 1 coordino, hemos intentado algunas alternativas cuando trabajamos en interconsulta con los profesionales que reciben a "los Judiciales" y con las instituciones que "derivan". Nuestro eje se orienta en la dirección que hemos intentado bosquejar aquí. Lo que tal vez sirva de pequeño aporte es que hemos confeccionado una forma de otorgar el turno solicitado, mediante un brevísimo texto (escrito a los usos del poder judicial) dirigido a los operadores, que no pretende más que poner en palabras para quienes intervienen cual es el rol de cada cual. Aunque parezca sólo una nueva planilla a llenar, pretender definir desde el comienzo los planos de incumbencia. En ese sentido, concluyo reproduciendo dicho texto:

Solicitud de intervención clínico terapéutica

En el día de la fecha... se ha recibido el oficio judicial de fecha... del juzgado N°... en los autos caratulados... solicitando intervención terapéutica para...

Para el caso entre las personas derivadas se encuentren involucrados niños y/o adolescentes se informa que esta institución dispone de un área interdisciplinaria en derechos del niño que puede intervenir con el objetivo de que los mismo sean oídos de acuerdo a la normativa vigente. Se pone en conocimiento que la intervención de los profesionales que se desempeñan en este efector es exclusivamente terapéutica, para lo cual es necesario respetar el encuadre que cada dispositivo clínico requiera.

Para generar las condiciones de posibilidad

mínimas de efectividad de la intervención solicitada es imprescindible contar con el compromiso y aceptación de la/s persona/s derivadas, quienes son los actores fundamentales de la situación. Se enfatiza que la competencia de este efector es la de ofrecer un espacio de intervención terapéutica, asistiendo, construyendo la conciencia de necesidad de asistencia, intentando disminuir el malestar y el sufrimiento, pero este efector no posee ni corresponde que posea las competencias para hacer efectiva la presencia de las personas derivadas, quedando la misma en el ámbito de la justicia. La persona/s deberá/n concurrir el día... a las... hs.

B.A.U.E.N
BUENOS AIRES UNA EMPRESA NACIONAL
Cooperativa de Trabajo

TEL. 4373-1934
ventas@bauenhotel.com.ar
reservas@bauenhotel.com.ar

**PARA
AVISOS EN
TOPIA REVISTA
4802-5434
4551-2250**

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00
FM La Boca (90.1)
Con la columna de
jazz
de *Alejandro Vainer*

www.agncultural.com.ar
(Tu agenda en un solo lugar)

Mañana, tarde y noche

Idea y producción general: Arturo Cavallo

Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

“En el horno...”

Jorge Volnovich

Psicoanalista

jorvolno@fibertel.com.ar

-j“Estás en el horno...”, son las taxativas palabras que expresa el terapeuta de Diego para definir su comprometida situación desde el campo jurídico, familiar y comunitario. Esta frase parece calar hondo en el singular vínculo entre la madre y el adolescente acusado de abuso sexual contra sus primos. ¡No es para menos! Desde que el tío policía entra al Servicio de Salud Mental del hospital anunciando que: “a mi sobrino le tendieron una cama”, comienza a desatarse una tragedia que se desarrolla en un contexto sórdido. Entre la teoría del complot, (“quieren robarnos nuestra casa”), razón esgrimida frecuentemente frente a la denuncia de abuso, hasta la emergencia de la verdad un año después, (una niña muerta es el eje de la dramática historia familiar), transcurre el devenir psicoterapéutico, en el encuadre de un adolescente transgresor con una mamá “de aquéllas”.

El psicoanálisis del adolescente nos recuerda, en ese sentido, como el pasaje al acto y el *acting* son moneda corriente en este tipo de abordaje, y cabe al tera-

El terapeuta corre la suerte de quedar “asado” en el mismo instante que decide implicarse en el encargo

peuta sortear el primero (el terapeuta evita que la madre envíe al chico nuevamente a Misiones), aún cuando el segundo es inevitable. En efecto, el pibe quiere volver al barrio de origen, “al lugar del hecho” aún a sabiendas de que lo van a linchar. Como tantos otros, contando a Jean Genet entre ellos, Diego busca “rescatarse” transgresivamente, y solo una intervención providencial de un amigo permite eludir ese destino, pudiendo escaparse de la institución donde se encontraba recluso. Finalmente, el Juez hace lo que debe hacer: ordena su protección. Protección del joven que, en este caso, debe ser extendida a los sobrinos y a otros niños. Porque resulta que puede ser una falsa denuncia, ya que Diego nunca reconoce el acto abusivo. En general los pibes jóvenes, menores de 16 años, suelen reconocer lo sucedido aunque siempre provocados por “mujeres”, tal como lo sostenía y continúa sosteniendo a rajatabla el discurso adulto sexista y desculpabilizador. Pero también puede tratarse de un impostor a la moda adulta, en un universo donde la impostura y el desmentido son moneda corriente. Debemos reconocer que los impostores adolescentes con el discurso del desmentido a flor de labios, en lo que a nuestra experiencia nos indica, resultan ser los menos... ¡por ahora!

De lo que no existe ninguna duda es de que el pibe hace lo que quiere, tiene entablada una lucha sadomasoquista por la propiedad de su cuerpo con la madre, y es a esa cuestión que apunta la intervención psicoterapéutica cuando es sorprendida por las implicancias de la acusación. En efecto, el tratamiento de un adolescente que transita este tipo de problemática nunca será del mismo orden que el de otro adolescente por más complicado que éste sea. Digamos que, desde el vamos existe una sospecha de abuso sexual infantil y precisamente, en función de esta sospecha, la justicia busca la sustancialización de la misma. La práctica forense se aboca a

esa tarea con suerte dispar, mientras que, en algunas oportunidades, el propio tratamiento psicoterapéutico despeja esta cuestión por añadidura. Sin embargo, no debemos olvidar que: **el nivel de daño producido se constata en el nivel de trauma subjetivo registrado en la niña, niño o adolescente víctima de malos tratos y/o abuso sexual, nunca en el discurso del agresor.** En efecto, el agresor siempre tiende a minimizar, naturalizar y disociarse del daño. Lo que para un adulto puede ser una conducta impropia de índole sexual, para el niño o niña es un grave trauma que ha comprometido profundamente su subjetividad. También, lo que muchas veces es considerado como un inocente juego de niños consentido, resulta ser catastrófico para la psiquis de un niño o una niña. **Por ende, una buena forma de despejar la impostura es, y será siempre, escuchar a la víctima.** Mientras tanto, continuaremos “en el horno”.

-j“Estamos en el horno...” porque también el terapeuta corre la suerte de quedar “asado” en el mismo instante que decide implicarse en el encargo. Tal situación no hace más que reflejar la gestión de riesgos a la cual se ven lanzados los profesionales que atienden a niños, niñas y adolescentes objetos y sujetos de malos tratos y abuso sexual. Es que, pensar al niño como *sujeto de derechos en desarrollo*, tal como lo propone la Convención de Derechos del Niño y su correlato vernáculo, la Ley Nacional 26061, abre un profundo impasse sobre la responsabilidad de aquellos niños y adolescentes que activamente victimizan a otros niños. Tal vez, este sea uno de los principales desafíos actuales, ya que los abusadores sexuales son cada vez más jóvenes, e incluso las inefables estadísticas norteamericanas nos indican que el 50% de los abuso intrafamiliares son practicados por niños menores de 16 años. Para apoyar esta afirmación llevo en consideración nuestra propia experiencia en el CIENA Feliciano Manuela, Centro Interdisciplinario de Niños y Adolescentes dependiente de la Dirección de Mujer del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, cuando saltamos de 1 a 2 abusadores sexuales jóvenes por año, a 10 o 15 en 2012.

De esta forma, Diego forma parte de esos adolescentes que comienzan a recorrer los tratamientos psicoanalíticos y psicológicos, la mayor parte de ellos buscando la desculpabilización jurídica, social y mental, y en muy pocos casos, procurando una verdadera transformación subjetiva, no digamos ya de cura.

Por ende, en estas circunstancias es necesario seguir el saber institucional. Éste nos indica que debemos separar el encargo de la demanda. Algunas veces, los encargos en este campo son de buena fe, y en muchos casos carecen de la misma, tanto por parte de los consultantes, como por parte de las instituciones proteccionales.

Como ejemplo de encargo de mala fe, es necesario recordar que, en la historia posterior a los nefastos años de plomo en la Argentina, uno de los deportes preferidos de los genocidas y torturadores, era armarse de un buen tratamiento psicoterapéutico o psiquiátrico para presentarlo como coartada frente a los tribunales encargados de juzgarlos. Por otra parte, el mejor encargo de buena fe, es el que proviene de la ignorancia, el “no saber que hacer” en las instituciones proteccionales de cómo abordar la problemática de niños que abusan de otros niños.

La demanda es otra cosa. Atada a la oferta, digamos que resulta el producto de una psicoterapia o psicoanálisis que circula en las instituciones hospitalarias

y diferentes centros de atención ligada a la salud mental de la comunidad, y propone una alternativa a la carencia de propuestas psico-socio-educativas que son las que ameritan ser discutidas cuando se trabaja en el campo de la violencia contra niños, niñas y adolescentes.

El profesional psicoterapeuta está realmente en el horno, si su soporte transferencial se ajusta apenas a su práctica psicoterapéutica, alejado del orden jurídico y social en que se inscribe el acto abusivo

Precisamente, esta última es una de las causas por las cuales “están en el horno” Diego y su terapeuta, así como todos los agentes sociales implicados. No se trata apenas de una transferencia marcada por la duda de si estamos frente a un adolescente que cometió un acto abusivo o no, ya que no resulta desconocido para el psicoanálisis un acto analítico sosteniendo la misma. *Se trata de convivir con un discurso “privado” (en el doble sentido que tiene la palabra “privado”), que se ha vuelto público, ya que el abuso sexual es un delito público sea quien fuere quien lo ejerza, que pone en riesgo a un niño y a todos los niños.*

Y si eso no fuera suficiente, digamos que la comunidad en la que vive el niño ha decidido que Diego es el abusador, con lo que esto significa en el imaginario barrial. Por ende, el profesional psicoterapeuta está realmente en el horno, temperatura infierno, si su soporte transferencial se ajusta apenas a su práctica psicoterapéutica, alejado del orden jurídico y social en que se inscribe el acto abusivo. Tal vez por ello, nunca podemos garantizar a nuestros

consultantes una confidencialidad absoluta, en la medida que, generalmente, su caso deberá ser discutido con todos aquéllos que intentan ayudar al niño desde los organismos administrativos, así como cuando los juzgados, tanto en el orden civil o penal, solicitan nuestra intervención.

Con esto quiero manifestar que, en los casos de malos tratos y abuso sexual contra niños y adolescentes, la alteridad simbólica y social no está establecida propiamente por el trayecto solitario del terapeuta, sino por una palabra que sirve de garantía, como la dada por el organismo proteccional (aún con sus errores u omisiones) y por un orden jurídico, en este caso completamente contradictorio, capaz de restituir el niño al barrio de origen corriendo el riesgo de que lo linchen.

De esta manera, aún cuando todo profesional psicólogo o psicoanalista no quiere estar expuesto a la tarea de investigador o juez, queda investido de hecho de este carácter. Entiéndase bien, **lo más frecuente es que algo de la intervención psicosocial suceda en el marco psicoterapéutico**, y eso no tiene nada de malo. La cuestión es cómo se inscribe dicha intervención en el conjunto de tácticas y estrategias necesarias para abordar un tema tan controversial como el abuso sexual, y que solo pueden ser determinadas en forma transversal por los órganos administrativos proteccionales, los servicios de justicia y el servicio de salud mental. En efecto, en el marco de las buenas prácticas en la atención y prevención de los malos tratos y el abuso sexual infanto-juvenil no hay lugar para tecnócratas.

Entrega de los premios a los ganadores del Cuarto Concurso de la Revista y la Editorial Topía 2012

MESA REDONDA

POLÍTICAS DE DESMANTELAMIENTO DE LA SALUD
Participan: Enrique Carpintero, Ángel Barraco,
Daniel Sans y Jorge Yabkowski

Primer premio

Tratos de locura. Razón y desmanicomialización

Autor: **Daniel Augusto Sans**, General Roca, Río Negro

Primera mención

Hacer lo imposible. Slavoj Zizek, el diagnóstico de nuestro tiempo y la perspectiva de la emancipación

Autor: **Santiago M. Roggerone**. CABA

Segunda mención

Retazos del psicoanálisis con niños en la Argentina. Creaciones institucionales, biografías mínimas y algunas curiosidades 1940/1969

Autor: **Ana María Bloj**. CABA

Finalistas

Psicofarmacología y otros amores

Autor: **Martin H. Smud**. CABA

Holocausto y psicoanálisis. Cuando las leyes matan

Autor: **Lidia Wilder Deutsch**. CABA

El primer premio consiste en la PUBLICACIÓN DEL MISMO EN FORMA DE LIBRO en la Colección “Fichas para el siglo XXI” de la Editorial Topía. A los ensayos que recibieron 1ª y 2ª mención se les publicará un capítulo en la revista Topía de abril y agosto de 2013.

Sábado 8 de Junio, 16:30 hs. The Cavern Club
Corrientes 1660, Paseo la Plaza, Local 47

Damián se crió y vive en una cultura en la que el sometimiento es moneda corriente

o / 26

Diferencias diagnósticas en adolescentes con conductas sexuales abusivas



Susana Toporosi

Psicoanalista de niños y adolescentes

susana.toporosi@topia.com.ar

Introducción

La clínica hospitalaria con adolescentes nos enfrenta hoy con algunas consultas que hace años atrás no recibíamos. En el marco de una sociedad con enormes desigualdades y una cultura que ha criado y albergado en su seno multiplicidad de **formas de sometimiento de la subjetividad al poder centralizador del mercado**, han prosperado estas problemáticas. Este eje que el mercado ha instalado alrededor del consumo, que borra toda ética de solidaridad entre los sujetos, y que lleva a un individualismo a ultranza, ofrece una ilusión de pertinencia para los que tienen acceso al mayor consumo; y una experiencia de exclusión para quienes no pueden acceder al mismo. Hay así subjetividades que se constituyen bajo el modo de SER a partir de TENER cada vez más con el consiguiente miedo a ser despojadas; y otras subjetividades que se organizan a partir de haber sido despojadas y excluidas de TENER los objetos básicos que hacen a la dignidad de un sujeto, pero lejos de reclamar ese derecho, se inscriben en la lógica del poder asumiendo el sometimiento como un destino inapelable. **Resulta interesante pensar las formaciones sintomáticas actuales a la luz de una cultura del sometimiento que florece en el capitalismo mundializado.**

¿Cómo nos ubicamos para develar, junto a él, el sentido de lo sucedido, y cómo calibramos el riesgo de que estos actos pudieran volver a repetirse?

Bajo estos paradigmas es que hoy abundan los abusos sexuales de parte de adultos a niños o adolescentes, la trata de personas para someterlos a la prostitución en las provincias más pobres mediante la captación de adolescentes y jóvenes, los adolescentes que viven en la calle porque huyeron de familias que reproducen sobre sus hijos formas de violencia social que los victimizan, casos de femicidios en los barrios más pobres de la ciudad, y violencia hacia identidades culturales o sexuales minoritarias, etc. Adolescentes que crecen marginados, hacinados y bajo condiciones de gran precariedad social reproducen en sus formaciones sintomáticas las diversas caras del sometimiento: someten a otros, o permanecen sometidos a las condiciones más extremas. Todas estas formas de violencia social crecen y también ganan visibilidad en los últimos tiempos, y llegan en un mayor número de consultas a los equipos públicos de salud en los hospitales. Esta vez nos detendremos en una problemática que también se ha hecho más visible y por la cual han aumentado las consultas: las conductas abusivas sexuales de adolescentes a niños pequeños. Cuando un adolescente realiza estos actos, generalmente se desata un enfrentamiento entre los adultos res-

ponsables del niño más pequeño y el adolescente que ha realizado el acto abusivo y su familia. Como esto sucede generalmente dentro de una familia, o de un entorno vecino, suelen producirse rupturas muy fuertes. Será el nivel de afectación traumática del niño menor el que dé la pauta de la gravedad de lo sucedido. Con respecto al adolescente perpetrador, ¿cómo nos ubicamos para develar, junto a él, el sentido de lo sucedido, y cómo calibramos el riesgo de que estos actos pudieran volver a repetirse?

Algunas hipótesis sumamente arraigadas en el imaginario de los terapeutas y otros profesionales de la salud, como la de que el adolescente fue sometido en su infancia a una situación de abuso sexual por parte de un adulto, muchas veces no se corroboran.

Un caso clínico

Damián de 13 años llega a la consulta hospitalaria traído por Joaquina, su mamá. Ésta despliega su angustia a partir de un episodio sucedido pocos días antes: ambos viven en una pieza subalquilada a una mujer en una casa compartida con varias familias en el barrio de Flores. Joaquina trabaja en un taller de costura, son bolivianos, y está separada del padre de Damián, quien vive en Perú. Damián tiene un hermano mayor muy idealizado por él que se encuentra en Bolivia, y con quien su papá se comunica telefónicamente. Damián sueña con hablar con su papá, como lo hace su hermano, pero esto no sucede. Se ha cortado el contacto entre ambos. Damián pasó 3 años con su abuela materna en Bolivia, mientras la mamá consiguió un trabajo en Buenos Aires y logró traerlo. Se trata de un trabajo en negro sin ningún derecho laboral.

Una mañana Joaquina estaba trabajando y la fueron a buscar para avisarle que había pasado algo muy grave con Damián y estaría por llegar la policía. Damián "habría abusado" de un chico de 8 años de otra habitación de la misma casa con el cual jugaba habitualmente. Le querían pegar y lo acusaban de violador. Al volver Joaquina a la casa se encontró con el siguiente cuadro: Damián no le respondía a sus preguntas sobre qué había ocurrido. Luego de un rato, agachando la cabeza, le contó a la madre que era verdad lo que se decía: él le había puesto el pito en la cola del nene de 8 años y lo había penetrado.

Los padres del niño le dijeron a Joaquina que abusó de su hijo y que tendría que pagar un psicólogo privado porque si no "la tendrían que denunciar". El resto de los vecinos la culpaban. La inquilina que subalquilaba estaba furiosa porque si venía la policía se destaparía la cuestión del subalquiler. Le exigía que se fueran inmediatamente. Joaquina había pagado un depósito de mucho dinero para alquilar y la mujer pretendía que se fuera enseguida para no devolvérselo.

La situación terminó con que los padres del niño realizaron la denuncia en un juzgado de menores, con la amenaza de denunciarla en la comunidad boliviana,

y conque Joaquina tuvo que vender su máquina de coser para poder subalquilar otra pieza. En esas condiciones llegan al hospital, son entrevistados por el pediatra quien decide la derivación a Salud Mental para el trabajo en equipo. Frente a este panorama, y antes de comunicarme con el Juzgado interviniente para intercambiar información, me pareció muy importante crear un ámbito de escucha en el hospital para ambos, y tener una impresión propia acerca de cuál es la posición subjetiva desde la cual este adolescente realizó el acto abusivo. Después de conversar con la mamá, entrevisté a Damián. Le dije que estábamos en un servicio de Adolescencia, y que no tenía nada que ver con un tribunal. Estábamos para entender qué le pasaba y ver si él podría necesitar y pedir ayuda.

Damián me contó que un día la mamá lo dejó salir a la calle y él vio cómo un amigo de él estaba abusando de una chica. La estaba obligando. Él tenía 15 y ella 12.

La visión reiterada de escenas en las que un adolescente mayor somete a un niño menor y el menor no se sustrae y se deja someter, le ofrece un camino de identificación con el poderoso

T- Cuando viste lo que pasaba, ¿qué pensaste?

D - Que era malo.

T- ¿Alguna vez habías visto eso antes?

D- Sí, cuando tenía 10 años y estaba en Bolivia. Mi mamá estaba acá. Yo vivía con mis abuelos y mis tíos. Vi a mi primo de 15 que estaba abusando de mi prima de 8 años. Mi prima no decía nada. Yo me quedé callado, no le dije a mi tía. No quería que le hicieran algo a mi primo.

T- ¿Cómo te sentiste de no contárselo?

D- Me sentí mal de no contarlo.

T- ¿Y qué te pasó a vos hace 2 semanas?

D- Estaba jugando a pelear con un chiquito de 8. Pensé en eso que vi. Ese día abusé de él. El no dijo nada, se quedó callado.

T- ¿Cuántas veces lo hiciste?

D - 3 veces. La tercera vez el hermano entró y vio. Le contaron a la dueña. Mamá preguntó porqué lo hice. Al final, ahora y cuando lo vi hacer esas otras veces pensé que era malo.

T- ¿Y por qué lo hiciste?

D - Porque cada vez que me recordaba eso tenía ganas de hacerlo.

T - ¿Alguien te lo hizo a vos?

D - No. En Bolivia una vez un primo me quería tocar y yo no me dejaba.

T - ¿Vos te arrepentiste?

D- Al final de todo sí. Mamá está triste porque hice todo esto. Lo quería hacer para ver qué era eso. La mamá del chico no me dejaba jugar con él porque soy más grande y lo puedo lastimar.

Su relato no tiene una carga de angustia

pero no es desafectivizado. Siento que él está involucrado afectivamente en el encuentro conmigo. Aquí me detengo especialmente para transmitir la importancia de ir registrando la contra-transferencia: ¿qué siento yo frente a su relato? ¿Es evasivo para salir del paso? ¿Es mentiroso? ¿Es negador? ¿Es desafectivizado, como si fuera la expresión de un estado en el que él no está allí presente, como si él estuviera en otro lado? Nada de eso ocurría con Damián. Tampoco estaba muy angustiado.

Al pedirle que dibujara algo dibujó la casa de su abuela en Bolivia, los puestos del mercado en el que vendía frutas y verduras. Habló de lo que extrañaba a su abuela, que era muy cariñosa. No la puede llamar por teléfono. Luego dibujó al hermano mayor y al padre. Creó una historia en la que ambos viajaban en un barco y se divertían mucho. Recordó que su papá, una vez que los visitó en Bolivia, salió con él y con el hermano. Sólo le dirigía la palabra al hermano, no hablaba con él, y eso lo lastimó mucho. El hermano no quería que Damián se acercara cuando estaba con sus amigos. Damián sentía ganas de pegarle, pero no podía porque él era más grande.

Al preguntarle si había algo que le preocupara de sí mismo, y que le gustaría consultar, dijo que sí. Le preocupaba ser muy bajito y quisiera crecer. Los chicos lo cargan por eso y él sufre mucho.

Algunas reflexiones

Luego de algunos meses de tratamiento podríamos concluir que Damián transita su excitación sexual como adolescente, y la presencia cercana de los cuerpos tanto en su pieza, que comparte con su mamá (antes compartía la cama), como el contacto cercano con otros cuerpos en una vivienda sobrehabitada, evidentemente lo estimulan y no se calma sólo con la masturbación. Damián se crió y vive en una cultura en la que el sometimiento es moneda corriente. La realidad social y ambiental en la que desarrolla su vida es de extrema precariedad. Están totalmente naturalizadas las condiciones laborales precarizadas de su mamá, y las condiciones habitacionales de hacinamiento de ambos. Sin embargo, y a pesar de la tremenda condena social después del acto abusivo, la madre no rechazó a Damián, lo trajo a la consulta y sostuvo ese proceso.

La separación de su padre, la falta de reconocimiento de su hermano y su padre que él vincula con ser el más chico, operaron en él seguramente horadando su autoestima. Frente a esto Damián siente que no puede confrontar. Se queda sometido a la condición de sentirse NADIE frente a su papá y su hermano, enmarcado en una sociedad que le refuerza esa identidad. La relación con sus compañeros de colegio, sobre todo los varones, le confirma su sensación de impotencia. Su baja talla puede ser pensada como un proceso muy habitual en la adolescencia, ya que algunos varones tardan más en crecer. Por otro lado, hay factores cons-



titucionales ya que su mamá, por ejemplo, también es muy baja. Pero él sufre mucho por eso.

La visión reiterada de escenas en las que un adolescente mayor somete a un niño menor y el menor no se sustrae y se deja someter, le ofrece un camino de identificación con el poderoso. Damián necesita procesar algo de todo ese sentimiento de sentirse inerme frente a los poderosos, en el marco de una dramática edípica, y encuentra en la escena del dominio sexual del grande al chiquito, un lenguaje propicio para ese procesamiento. Busca la oportunidad de estar en el lugar del sometedor hasta que la encuentra.

Los padres del niño le dijeron a Joaquina que abusó de su hijo y que tendría que pagar un psicólogo privado porque si no "la tendrían que denunciar"

Hasta aquí podríamos entender un sentido para su acto abusivo. **La gran pregunta es en qué medida estamos, en este tipo de casos, frente a un sujeto que actuó en el marco de una organización psíquica perversa, cuyos actos seguramente volverán a repetirse, o si estamos frente a una actuación sexual transitoria de características compulsivas.** Con Damián me inclino por la segunda opción.

Enrique Carpintero, apoyándose en Freud, trabaja la temática de estas diferencias. El sostiene que no es en relación a una norma lo que determina lo propio de las llamadas perversiones, sino en relación a una sexualidad al servicio de la- muerte- como -pulsión.

El plantea que la característica de una organización perversa es la compulsividad del acto producto de la angustia automática. Es decir una angustia primaria, no ligada, que el sujeto trata de calmar pasando al acto desde el odio

arcaico. A más angustia más compulsividad, lo cual genera más angustia formando un circuito. A partir de ciertas modalidades de su aparato psíquico determinado por el narcisismo primario, el sujeto trata al otro como una cosa y termina él también siendo una cosa.

La contratransferencia es el termómetro principal para medir si en la relación con el terapeuta aparecen o no los mecanismos perversos

De allí que encontramos: renegación¹, escisión del yo², angustia automática, compulsión y pasaje al acto desde el odio arcaico. Una sexualidad que se expresa como renegación del corte y de la muerte, que se le impone al sujeto como actos repetitivos y que produce procesos de desestructuración subjetiva. La escisión del yo, como mecanismo principal, impide que se organice un conflicto psíquico y que el Yo registre angustia. Por eso, es imposible que la consulta a la cual llegan esos adolescentes traídos por sus madres, como suele ocurrir en estos casos, se pueda transformar en un pedido de tratamiento por parte del joven.

En el caso de Damián no parecerían regir los mecanismos señalados. No se trata de un odio primario de desvalimiento sino que parecería haber un escenario edípico con sentimientos de violencia por sentirse excluido, no reconocido por el padre. El acto compulsivo parece estar al servicio de restablecer la satisfacción narcisística perdida ante la sensación de desvalorización. No hay un yo escindido, el de de la actuación de la perversión. Damián reconoce y entrama estos actos abusivos desde el primer momento con su historia. Hay conciencia de que ese acto es "malo". La contratransferencia es el termómetro principal para medir si en la relación con el terapeuta aparecen o no los

mecanismos perversos, pero hay que ofrecerse un vasto tiempo en el vínculo. El psicodiagnóstico cuidadoso incluyendo la dimensión sociocultural, el diálogo entre la institución de salud y la judicial, son pasos imprescindibles a la hora de intervenir con estos adolescentes, con el fin de operar en la construcción de la responsabilidad sobre sus propios actos.

Bibliografía

Carpintero, Enrique, "La sexualidad plural. La sexualidad humana es desviada.", en *Topía* N° 44, agosto de 2005.
 Carpintero, Enrique, "La sexualidad evanescente. La perversión es el negativo del erotismo", en *Topía* N° 56, setiembre de 2009.
 Freud S.; "Escisión del Yo en el proceso de Defensa", 1938, en *Obras Completas*.

Fromm, Erich, *¿Tener o ser?*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

Notas

1. Modo de defensa consistente en que el sujeto rehúsa reconocer la realidad de una percepción traumatizante. (Diccionario Laplanche-Pontalis)
2. Término utilizado por Freud para designar un fenómeno muy particular: la coexistencia, dentro del Yo, de 2 actitudes psíquicas respecto a la realidad exterior, en cuanto ésta contraría la exigencia pulsional: una de ellas da cuenta de la realidad. La otra niega la realidad presente y la sustituye por una realidad de deseo. Ambas actitudes coexisten sin influirse recíprocamente. (Diccionario Laplanche-Pontalis)

Grupos de estudio y reflexión filosófica en torno de la subjetividad y la política
 Coordinados por Cristián Sucksdorf.
 (Marx, Freud, Rozitchner, Husserl y otros)

Se trata de abrir espacios de reflexión colectiva, de entender la filosofía no como un objeto de estudio ajeno y distante, sino como un ejercicio de sospecha que exija verificar cada idea en nuestra experiencia vital; ponernos en juego, entonces, como cuerpos pensantes entreverados con el mundo

Grupos reducidos. Reuniones quincenales.
grupos estudio-cristiansucksdorf.blogspot.com.ar/
csucksdorf@hotmail.com Tel.: 4711-1383 / 15-38055797

IV Simposio Internacional sobre Patologización de la infancia
"PRÁCTICAS INCLUSIVAS Y SUBJETIVANTES EN SALUD Y EDUCACIÓN" 6 al 8 de junio de 2013 Buenos Aires, Argentina

TGD, ADD, TOD, Autismo, Bipolaridad... de las clasificaciones a la creación de posibilidades

IV Simposio Internacional sobre Patologización de la infancia:
"Prácticas inclusivas y subjetivantes en salud y educación"

6 al 8 de junio de 2013 – Palais Rouge, Buenos Aires, Argentina
 Conferencias magistrales – Paneles de debate – Talleres para educadores y profesionales psi Trabajos Libres (Ponencias y pósteres)
 Presentación de experiencias e intervenciones en la clínica y en las aulas
 Auspicios y declaraciones de interés – Certificados de asistencia – Inscripción previa

Convoca: **forumadd infancias** Organiza: **FUNDACIÓN Sociedades Complejas** Auspicia: **noveduc**

www.simposio.foruminfancias.org.ar
simposio@sociedadescomplejas.org
 (5411) 5235 6353 - (54911) 15 3377 1078
 skype: sociedades.complejas
 /SociedadesComplejas @FSComplejas

1as. Jornadas Interhospitalarias de Profesionales en Formación en Salud Mental Infanto-Juvenil

"Compartiendo la clínica"

24 y 25 de abril de 2013
Ramón Carrillo 315 CABA Hospital Tobar García

Información e inscripción:
jornadasinfanto2013.blogspot.com.ar
jornadasinfanto2013@gmail.com

Judicialización del ejercicio profesional



Carlos Alberto Barzani

Psicoanalista

carlos.barzani@topia.com.ar

En el mes de febrero se conoció periódicamente un fallo de la sala H de la Cámara Nacional en lo Civil en el que se condena a una psicóloga por mala praxis a causa de "no haber advertido en tiempo y forma el abuso sexual al que estaba siendo sometida una niña en tratamiento, por parte de su padre"; luego que el juez en primera instancia rechazara la demanda. Según la noticia, la profesional lo habría detectado luego de dos años de tratamiento. En cuanto hemos podido leer los fundamentos del fallo verificamos que en realidad esos dos años se reducen a cinco entrevistas a lo largo de un mes, siendo interrumpidas porque la madre de la niña había perdido su trabajo, y con él la obra social; y una segunda etapa de cuatro meses, que comienza con una nueva consulta realizada un año después. Luego se suspenden por las vacaciones de verano, momento en el cual la niña en el mes de enero reveló en sueños el abuso de su padre. A consecuencia del contacto telefónico con la madre, la psicóloga la derivó a una ginecóloga y le indicó la necesidad de una asistencia legal y también la suspensión de las visitas programadas con su padre.

En un primer acercamiento este fallo sienta un precedente cuanto menos delicado, ya que sobrelleva una exigencia desmedida de los pacientes y la Justicia sobre los profesionales de la salud, que puede llevar a la inhibición del ejercicio profesional y por otro lado, a una escalada de la industria del juicio y de las aseguradoras de riesgo. Puede y suele llevar un tiempo, en un tratamiento psicoterapéutico, la corroboración de que una niña ha vivido un suceso que le resultó traumático.

Cuando se trabaja con una niña que vivió un hecho que resultó traumático, no tenemos un sujeto que puede relatar lo que vivió. Si pudiera relatarlo, simbolizarlo, no habrían aparecido los cambios en su conducta. "Lloraba para dormir, tenía pesadillas recurrentes, caprichos, se comía las uñas de manos y pies, mordisqueaba los dedos de las muñecas o el barrote de su cama, era muy callada y solitaria en el colegio, mientras que en la casa era mandona y desenvuelta." El método que utilizó la profesional fue el correcto porque la llevó al buen diagnóstico de lo que estaba ocurriendo, pero las vicisitudes de ese proceso de ligar lo que se ha fracturado por el traumatismo, necesita un tiempo para cada sujeto que no es el tiempo del psicólogo, sino el del paciente y la transferencia que va a posibilitar que las cosas se encarrilen a un destino exitoso.

La psicóloga detectó el abuso y actuó en consecuencia: informando a la madre, derivándola a una ginecóloga e indicando la necesidad de una asistencia legal, así como suspender las visitas programadas con su padre; se le imputa haber incurrido en un "alto grado de ineptitud por no advertir en tiempo y forma el abuso sexual del que estaba siendo objeto la niña". ¿Es fácil llegar a esa conclusión en un tiempo menor en ciertos casos? ¿Un psicólogo no debe tener un alto grado de certeza al realizar un diagnóstico de esa índole?

El punto es que si la profesional en

cuestión, no alcanza algún grado consistente de confirmación de las hipótesis que le den certeza a sus supuestos, el diagnóstico habría sido una mera conjetura. Una sospecha no equivale a una corroboración. ¿Y si el diagnóstico presumido hubiera estado errado o sin la suficiente solidez probatoria? El que le hubiera iniciado el juicio por mala praxis hubiera sido el presunto abusador (como suele ocurrir en una infinidad de casos).

El riesgo es paralizar el ejercicio de la profesión: "palos porque bogas y palos porque no bogas".

Así como hubo una tendencia social a minimizar y desmentir el abuso (que aun hoy persiste), también ha surgido como reacción, una inclinación social de suspicacia y susceptibilidad extrema que busca el castigo a toda costa, incluyendo a los profesionales.

Se podría hablar de mala praxis si la profesional interviniente hubiera corro-

Puede y suele llevar un tiempo, en un tratamiento psicoterapéutico, la corroboración de que una niña ha vivido un suceso que le resultó traumático

borado que había situación de abuso sexual de la niña y hubiera decidido no comunicárselo al adulto a su cargo.

El otro tema que se desprende del fallo es el valor de la historia clínica -equiparada al de la historia clínica médica. En su análisis los jueces de la Cámara sostienen que la psicóloga tenía como una de sus obligaciones llevar una adecuada historia clínica o registro del tratamiento. Esto implica "el cumplimiento del deber del médico/psicólogo de informar, por cuanto constituye la mejor fuente de información para evaluar la calidad de atención médica brindada al paciente, y es derecho de este que se deje constancia en el mismo de todo lo que se realiza, para que, entre otros supuestos, ser en su momento evaluado, determinando según resultado el comportamiento profesional desde distintos ángulos, técnico, legal, administrativo. La historia clínica es el documento en el que se deja constancia de los acontecimientos principales de la enfermedad del paciente y de los actos médicos. Es un registro de datos sobre el diagnóstico, terapia y evolución del paciente." (las negritas son nuestras)

Cuando se trabaja con una niña que vivió un hecho que resultó traumático, no tenemos un sujeto que puede relatar lo que vivió

Aquí vemos como se equipara el ejercicio de la psicología con el ejercicio de la medicina, minimizando las diferencias entre una y otra práctica. Por otro lado, se la convierte en un elemento a elaborar para "cubrirse legalmente", ya que



éste se constituye en un instrumento para "evaluar" al profesional. En este sentido, debemos tener presente que la historia clínica se constituye en un documento de registro que le permite al psicólogo defenderse ante un juicio. Este fue un déficit de la profesional que no realizó un registro adecuado de su labor.

La penalización por no realizar una diagnosis de abuso sexual infantil "en tiempo y forma" no es el recurso más acertado, más aun cuando paradójicamente, una parte de la Justicia continúa con prácticas que revictimizan a niños

y niñas, cuando muchas veces los obligan a revincularse con el abusador para "salvaguardar la familia", como si el lazo biológico fuera intocable, aún tratándose de un padre que se destituyó a sí mismo como padre cuidador de su hijo. Judicializar la práctica de un psicólogo que demoró el diagnóstico es querer tapar el sol con la mano, en un terreno tan complejo como el del abuso sexual.

Este tema produjo un debate enriquecedor con distintas posturas en el Foro Topía de Salud Mental y Cultura.





RPG Reeducación Postural Global
OSTEOPATIA

Cervicalgias • Lumbalgias • Fibromialgia
Alteraciones Posturales
Artrosis • Escoliosis

2051-2887
tratamientodeldolor2604@gmail.com 15-4948-8581

Mi familia no quiere verme más y no tengo a nadie

Escritos de Guardia

Que la fuerza te acompañe

Laura Ormando

Psicóloga

lauormando@hotmail.com.ar

Jueves. Febrero. Ingenuamente, suelo pensar que el verano trae menos complicaciones. Error: la galaxia no duerme nunca. Por ende, nosotros, tampoco. Cada día me convengo más que la guardia es un portal cósmico al que llegan habitantes de planetas remotos. La única diferencia es que nosotros no somos *Jedis* y en lugar de *Yoda*, lo tenemos a *Vizzolini*. O sea, estamos claramente peor.

Entonces, llegan una abogada y un operador, acompañando a un adolescente. La mujer, una versión desmejorada de la madre de los mellizos *Luke* y *Leia*, saca una hojita que dice "Oficio" y que pide "evaluación física, psicológico psiquiátrica del joven para su ingreso a un hogar". El operador es una versión reggetonera de *Jar Jar*.

Generalmente, cuando se requieren este tipo de evaluaciones, es porque el chico está en riesgo y no tiene adónde ir. No es éste el caso.

La abogada, con dos celulares en la mano y una carpetita, se acerca y me entrega la nota de pedido haciendo la siguiente aclaración:

-Es un caso grave. Piden la evaluación porque abusó de la hermana de diez años.

Me quedo dos segundos como en el aire.

-¿Qué edad tiene el chico?- reacciono.

-Dieciséis.

Lo busco. Está sentado en la hilera de sillas pegadas, más atrás. Muy flaco, con los codos apoyados en las rodillas y la cabeza gacha.

-Bueno, lo hacemos pasar y vemos- le digo.

Tienen un sótano para guardar la mercadería y cuando se enteraron de lo de mi hermana me encerraron ahí hasta ver qué hacían conmigo

Y ahí, en una entrada propia de personaje secundario, interviene *Jar Jar*:

-Mirá que éste... no tiene mucha recuperación, ¿eh? Está cagado, pobre pibe. No sé por qué pero me acordé de la frase que alguien le dice al personaje de *Jar Jar*: "La capacidad de hablar no te hace inteligente". Cerraría perfecto. Pero como yo tampoco soy una luz galáctica de la inteligencia, me limito a responder lo que hay que responder:

-Primero tengo que hacer la entrevista para verificar.

La abogada y *Jar Jar* asienten. Les encantan esos términos de mecánica de autos: verificar, chequear, controlar, revisar. Una se va acostumbrando a la jerga, hasta que sale automáticamente. Se llama institucionalización.

Llamo a la psiquiatra. Néstor no está y lo único que consiguió de reemplazo es a Eva, una mujer que nunca hizo guardias de psiquiatría, pero que trabaja en una "clínica de locos" en Banfield. Cuando me lo contó, me imaginé un

lugar oscuro y a ella con un manojito de jeringas en la mano. Me dio miedo, para empezar.

Y cuando expresó sin tapujos que no había nada que hacer por los jóvenes adictos en situación de calle, que todo esto se debía a la falta de límites sociales y que, en el fondo, la gente quería de vuelta a los militares, sentí que la galaxia estaba en peligro. Y que mi espadita de *Jedi* estaba con poca pila para hacerle frente a la amenaza del fantasma.

Tenía casi veinte horas por delante con la versión femenina de *Darth Vader*. Y la certeza de que más que evaluación, iba a presenciar una sesión de tortura: la del pibe y la mía.

Pero la esperanza es lo último que se pierde.

-Eva, llegó este oficio para hacer la evaluación de un chico... parece que abusó de la hermana de diez años...- empecé. Eva *Vader* respiró detrás de la máscara.

-Hijo de puta- dijo con los dientes apretados.

Como nunca, me iluminé.

-Si para vos es difícil, no te preocupes, lo hago yo.

Eva *Vader* se acercó más. Un aliento a pastillas de menta *Halls* me pegó en la nariz. Y me empecé a picar.

-Yo soy la psiquiatra y tengo que ver qué le pasa a este pibe.

Listo. Me quería ir. Era un hecho que se aproximaba una masacre y yo no quería ser parte de eso.

-Vamos- me dijo.

Es increíble la poca convicción que veces tengo para algunas situaciones.

Hicimos pasar al "hijo de puta" al único lugar disponible que tiene el Equipo de Salud Mental para hacer entrevistas: el consultorio de cirugía, un lugar realmente acogedor: camilla, agujas, algodones y un tubo de oxígeno que quedó del viejo hospital.

El pibe se sentó frente a nosotros. Nos miró. Esperó.

Eva *Vader* sacó un anotador y la hoja del oficio.

-Tu nombre es... Martín.

-Sí - respondió el pibe.

-Y tenés dieciséis años...

-Sí

-¿Sabés por qué estás acá?

Ahí vamos.

-Sí. Abusé de mi hermana.

Eso sí fue una sorpresa. De todas maneras, era la primera vez que entrevistaba a un pibe que confesaba ser el abusador de otro. Así que, además de una sorpresa era un enigma de *Jedi* iniciado.

-O sea que sos consciente de tus actos- tira *Vader*.

-Sí, lo hice yo.

-¿Por qué?

-No sé, se dio.

La máscara de *Vader* empezó a resoplar aliento a *Halls*.

-¿Se dio? ¿Eso es lo único que podés decir?

-Sí.

Era mi turno de intervenir, por lo menos para correrla del homicidio.

-Hola Martín, mi nombre es Laura. Brillante. Era para el Oscar del bolo. Eva volvió a intervenir:

-¿Cuánto tiempo estuviste cometiendo el acto de abuso?

-Un tiempo.

-Un tiempo cuánto...

-Un año, dos... no sé. Estoy un poco mareado.

Le ofrecí agua. Aceptó. Cualquier cosa antes que seguir con aquella densidad.

-¿Martín -me metí de vuelta- contanos con quién vivís?

-Con mis tíos y mis primos. Mi mamá se murió de cáncer hace cuatro años y mi papá en un accidente cuando yo era chico y mi hermana bebé. La que nos crió fue la hermana de mi mamá.

La pregunta obvia fue la mía:

¿Y en ese tiempo hubo alguien que abusara de vos? ¿Algún adulto?

-No- contestó muy seguro.

-¿Y lo que hiciste con tu hermana te parece gracioso, mal, bueno...?- retrucó *Vader* que acababa de sacar la espada de la fuerza oscura.

Era mi turno de nuevo. Pero el bolo me quedaba chico: era hora de que *Obi wan Kenobi* entrara en acción.

-Quizás estas preguntas resulten incómodas, Martín, pero queremos tratar de entender algo de la situación, que debe ser complicada no sólo para tu hermana, sino para vos también.

Era la primera vez que entrevistaba a un pibe que confesaba ser el abusador de otro

-Sí, ya sé, lo que pasa es que estoy sin dormir desde hace tres días.

-¿Tres días?

-Es que hace una semana mi hermana le contó a la novia de mi primo lo que pasaba y así se enteró mi familia. Entonces mis primos me encerraron en el sótano del almacén.

Momento: no sólo estaba junto a *Vader* en una entrevista... la galaxia peligraba por la presencia de "justicieros de la mano propia".

-¿Podrías contarnos un poco más sobre ese episodio?- insistí.

¿Qué le iba a preguntar? ¿Qué onda abusar de tu hermana?

-Ellos tienen un almacén y hace dos años que yo los ayudo, me dan algo de plata y me dejan quedarme con las propinas. Tienen un sótano para guardar la mercadería y cuando se enteraron de lo de mi hermana me encerraron ahí hasta ver que hacían conmigo.

-¿Y ese encierro duró tres días?

-Ajá.

Eva V. volvió al ataque:

-¿Y durante esos días no dormiste?

-No.

-¿Flashbacks?

El pibe nos miró con cara de "aclárame el término".

-Lo que la doctora quiere decir es si además de no poder dormir te venían recuerdos o imágenes que no podías parar...

-Sí, me sentía muy mal, muy angustiado. Mire, no sé por qué lo hice pero yo a mi hermana la quiero. Pasó que una siesta estábamos acostados en la cama de ella viendo tele y la empecé a acari-



ciar y bueno...

-¡Y bueno qué!- casi le gritó Eva en la cara.

El pibe y yo nos corrimos para atrás de un saltito.

-Martín está tratando de contar los hechos...- traté de frenarla.

-Es claro que se trata de un TEPT. Estrés postraumático por estrés.

-¿Y eso es...grave?- preguntó el pobre pibe.

-Muy, voy a buscarte algo para que puedas dormir.

Y así, sin más, *Vader* se fue.

No quedamos mirando la puerta. Era la primera vez que alguien se iba en el medio de una entrevista.

Lo curioso es que no volvió.

Quizás era lo que *Martín* necesitaba para hablar, sobre cómo los primos "justicieros" lo tuvieron con la ración justa de agua y comida, privado de la luz y en un catre improvisado junto a la pared, al lado de las cebollas.

-No sabía si era de día o de noche, no tenía idea del tiempo. Se enojaron mucho conmigo, bajaban y me pegaban en la cabeza, en el estómago. Y yo no podía decirles nada, pero después que se iban me dolía acá, en el pecho y no podía dormirme. Me daba miedo que volvieran a pegarme y me mataran.

-¿Volviste a hablar con tu hermana?

-No, no quiere verme o no la dejan, no sé. ¿Estoy loco, doctora?

Pregunta grande has tenido, *Jedi*... ¿responderla podrás?

-¿Vos pensás que estás loco?

-No sé, pero sé que lo que pasó no está bien... todo pasó todo muy rápido. Mi familia no quiere verme más y no tengo a nadie.

-Esta evaluación no es para saber si estás loco pero sí para ver cómo ayudarte. Y también a tu hermana. Y por lo pronto que estés en otro lugar que no sea un sótano.

Cuando terminé la evaluación, busqué a mi compañera Eva V. pero sólo la vi al día siguiente antes de ir al pase, al que por supuesto, nunca voy. Parece que ella tampoco tenía intenciones de concurrir, porque se calzó unos lentes oscuros, me saludó rápido con un "fue un gusto" y desapareció tan rápido como el día anterior.

Extraña la galaxia es.



¿Qué necesitás para poder hablar?

Galleguitos en Fuga

Pablo Juan Tajman

Psicólogo

Centro de Salud Mental N° 3

"Dr. A. Ameghino"

mestichole@yahoo.com.ar

Esta es, al principio, la historia de dos galleguitos de cinco años, Nico y Mati, hermanos, mellizos y, para más señas, mis sobrinos de Barcelona. Es decir que en realidad son catalanes, pero yo les digo "mis galleguitos", lo que además de expresar mi amor, tiene la ventaja de enojar a su padre: "Que somos Catalanes, hombre, CA-TA-LA-NES", me dice José María en nuestra ya habitual juego-pelea.

Como ocurre con todas las familias de mellizos y gemelos que he conocido, separarse de la mamá o del hermano es aún un poco más difícil que de costumbre.

Ambos ya han logrado dormir en lo de la abuela sin la mamá, pero, particularmente a Nico, le resulta inimaginable pasar una noche sin su hermano. Una de las tantas situaciones donde la necesidad resulta más fuerte que el deseo, ya veremos luego porqué.

Bueno, ahora la escena: estamos con ambos pequeños y su mamá en el living de la casa de la abuela materna. Ellos me invitan a la pieza de la abuela donde están viendo televisión en la cama. Me informan que hay que sacarse los zapatos y allí estamos los tres viendo Bob Esponja.

Sin que medie palabra empiezan a manipular y jugar con mi cuerpo: caminan por mi espalda, cabeza y piernas, doblando estas últimas a noventa grados para hacer equilibrio sentándose sobre mis pies. Prueban las posibilidades de la mayoría de mis articulaciones,

como por ejemplo cuánto es posible doblarle la cabeza a un ser humano antes que proteste y también hacen un montón de inventos más.

Yo les permito todo esto, solo interrumpiendo su quehacer cuando algo me duele más que un poco. Esto dura entre media y una hora.

La construcción y el registro de los propios límites y cuerpo se da a partir del contacto y registro con el cuerpo y los límites del otro

Nos llama su mamá avisando a ambos hermanos que hay que irse a la casa del abuelo, donde se quedan cuando vienen a Argentina.

Nico, sorprendentemente, informa: "me quiero quedar a dormir acá". Mati, ya enfilando hacia la puerta de salida, dice que él no. Desesperado, Nico despliega una serie de argumentos tales para convencer a su hermano, que ya me estaba convenciendo a mí de quedarme, pero Mati no cambia de idea.

Para no hacerla larga, solo diré: más argumentaciones, forcejeos, comienzos de un irnos quedando Nico en lo de la abuela, detenido a las pocas cuerdas por un llamado de ésta última diciendo que Nico no para de llorar... y aquí estamos de vuelta para buscarlo. Con su

orgullo herido camina acompañado por la abuela hacia el auto materno que lo llevará a dormir a lo del abuelo, sellando su derrota.

Repentinamente se le ilumina la cara y dice: "¡No! ¡Me quiero quedar!". La mamá, que ya ha hecho dentro de sus fuerzas, todo lo posible por acompañarlo en este quedarse, le dice que no, que otro día. Nueva sorpresa, Nico responde decidido: "Entonces, ¡me escapo!" y dando media vuelta se aleja corriendo raudamente por la vereda en dirección opuesta a la cara de asombro de su madre, que queda congelada donde está.

Luego de avanzar unos treinta metros por este mundo que le resulta desconocido aún (recordemos además que se trata de un pequeño catalán en Martínez, Provincia de Bs. As.), se detiene y vemos la división interna que expresa su cara: en ese momento se da cuenta que sin su mamá no puede ir a ningún lado, por más fuerte que lo desee. Que cosa complicada la hombría. Vuelve arrastrando los pies y el orgullo. Su mamá, visiblemente conmovida por la valentía y el arrojo mostrados, trata de consolarlo. Nuevo foganazo en la expresión de Nico cuando se intenta que entre al auto. Se agarra a las rejas de la casa y grita con todas sus fuerzas: "¡Me quedo! ¡Me quedo!", a lo cual su mamá responde que está bien, pero que aunque lllore toda la noche no va a volver a buscarlo hasta mañana por la mañana. El asiente y entra a la casa decidido.

Esa fue la primera noche en la vida de Nico en que durmió sin su hermano, comprobando que aún en tan extrañas y extremas condiciones, la existencia es posible. Comprobación que muchos adultos que recibimos en el consultorio, no han sido acompañados a hacer.

Me interesa mencionar que no creo casual, que este proceso de desarrollo y consolidación de esta decisión de separarse de su hermano, se haya dado inmediatamente después de que ambos hayan dispuesto de mi cuerpo como objeto ampliamente manipulable, y que esto haya ocurrido dentro de ciertos límites. Mis límites.

También me interesa decir que esto no es algo utilizable solo en el análisis de niños. También el de adultos se beneficia de esta lógica. Es por eso que quiero proponer otra situación, esta vez de mi consultorio y con una paciente que viene en envase adulto, para que pensemos algo de esto.

Jorgelina, de 35 años, mujer inteligente, de formación y capacidades artísticas me pide tratamiento. Ha tenido varios anteriores. Pero prácticamente no puede hablar de lo que viene a hablar. Angustiada, me dice durante las primeras entrevistas alguna de las siguientes cosas, según la ocasión: que mi consultorio se parece a una oficina y que no se siente cómoda sentada frente a mí en un ambiente tan formal; que seguramente no sé nada a comparación de tal analista famoso; que mi consultorio es demasiado informal y que debería tener sillones de cuero y un gran escritorio como en los consultorios de los analistas serios; que le genero confianza por quién le dio mi teléfono; que mi consultorio es agradable y que está armado con buen gusto; y en respuesta a una

pregunta que le hago, me entero que no consulta al mencionado famoso analista porque seguro que debe cobrar muchísimo más que yo. No parece detectar que estos enunciados se contradicen entre sí.

Aún así, dicho todo esto, sigue angustiada y casi no logra hablar sobre lo que quisiera hablar. Entonces, le pregunto qué la haría sentir cómoda para ello. La respuesta a mi pregunta se despliega en los siguientes encuentros. Primero dice que me ve incómodo, que mejor me siente en diagonal en lugar de frente a ella. Lo hago. Luego dice que mejor ella se va a sentar en el diván y yo un poco más en diagonal, pero cambiando a la silla que suelen usar los pacientes. Lo hago. Me mira, analizando la situación y soy informado de que aún no me siento del todo cómodo como para desempeñar adecuadamente mi tarea, por lo que soy enviado al piso, a sentarme sobre unos almohadones. Parecería que hemos alcanzado el éxito... pero aún no, ella también deberá sentarse en unos almohadones muy grandes y pesados, que tengo que correr yo mismo, como corresponde a cualquier caballero que se precie de tal frente a una dama... "Ahí no, un poco más a de la derecha, hay que rotarlos un poco... así está bien".

Pensando si no me habría equivocado de profesión y no será que Jorgelina ve mi oculto talento de mudancero u objeto decorativo, empieza a poder contarme lo que la angustia y la trae por aquí. Antes de seguir con su relato, quisiera aclarar que no me sentí molesto con su manipularme, por tener la sensación de que era parte de un juego (no necesariamente divertido) imprescindible para ella, y al mismo tiempo, la respuesta a mi pregunta: ¿Qué necesitás para poder hablar? Sí me sentí incómodo en algunos momentos anteriores donde, antes de empezar a ubicarme en otros lugares (del consultorio), me decía de diferentes formas que yo no servía para nada. Es decir, primero me transfiere su incomodidad, para luego poder manipularla -y a mí con ella- resolviéndola en cierta medida.

Pienso el cuerpo como fuente de la simbolización y la integración psicósomática

Volvamos al consultorio. Me cuenta, que luego de una historia de profundos abusos emocionales por parte de su madre, tanto hacia ella desde muy temprano, como luego hacia su propia hija de pocos años, ha decidido cortar el vínculo, pero se siente absolutamente desvalida: no puede dormir de noche o tiene pesadillas, le pide a su hija que se pase a su cama, que se ocupe de ella, se enoja si esto no ocurre o si la niña falla en lo más mínimo, y varias cuestiones en esta dirección.

Me cuenta de los tratamientos anteriores, particularmente de uno que sintió como una repetición de los abusos sufridos y cuyas características, según pude entender por su relato, eran las de un análisis tradicional de diván e interpretación significativa, corte de sesión según tiempos lógicos, etc. También me dice que sabe que lo que hace con su





hija, no está bien, pero que se siente tan angustiada que no lo puede evitar. Rápidamente, y creo que más por lo que sucedió antes de que me contase todo esto, es decir, por ese manipularme, que por alguna cosa que yo haya dicho después, permite que su hija vuelva a su habitación, pidiéndole prestado uno de sus peluches para dormir con él.

Con el correr del tiempo disminuye la exigencia de perfección hacia su hija, comienza una nueva actividad teatral no explorada por ella antes, escribiendo sus propios libretos, profundiza el corte del vínculo con su madre, que seguía intentando entrar nuevamente en su vida pero de modos muy agresivos, faltando a la verdad en denuncias que hacía en juzgados, etc., y un buen tiempo más adelante puede, *con muchas dificultades*, armar una pareja en términos de cariño y cuidados mutuos, bastante distinta de las que había tenido hasta ese entonces.

¿Por qué relatar dos situaciones aparentemente tan diversas? El punto de convergencia es lo que se podría llamar la "disponibilidad corporal", que puede ser del analista, o de los otros de los primeros cuidados. El permitir en ciertas situaciones, que el cuerpo del analista sea manipulado dentro de sus propios límites (que deberán incluir ciertas posibilidades, sería deseable que no fuesen muy estrechos), aporta confianza en la situación que allí se desarrolla y crea las condiciones para que algunas cuestiones puedan llegar a ocurrir. Podemos pensar, entonces, que a veces el "corte" no produce un corte, sino una repetición de traumatismos tempranos.

Es decir, hay ciertas condiciones que deben darse primero para que una intervención de "corte", corte. Cuando éstas no están dadas, deberemos ocuparnos de aquello precursor a esa lógica, lo que la posibilita y que una vez que la posibilita sigue interactuando con ella, y que tiene que ver, entre otras cosas, con el jugar, la manipulación del cuerpo del analista, el sostén del dispositivo, el propio límite del analista y la distancia adecuada entre éste y su paciente.

Me cuenta de los tratamientos anteriores, particularmente de uno que sintió como una repetición de los abusos sufridos

Muchas veces estos intentos por parte de los pacientes, sobre todo cuando son cronológicamente adultos, son entendidos por el analista como un no respetar el dispositivo y sus límites, no hacerse cargo del propio decir, etc. Y es que las condiciones de un decir que apunte al deseo, se construyen. Para esta construcción hay antes, ciertas necesidades que deben ser satisfechas, a veces expresadas como demandas más o menos caprichosas, pero que en su raíz no lo son, y que no encuentran lugar en la vida cotidiana del paciente. También por esto se busca a un analista. Lo antedicho, no coincide con lo que conocemos como "inversión de la demanda", es decir que no es lo mismo satisfacer otras demandas, que

éstas que apuntan a que determinadas operaciones de subjetivación se produzcan y que difícilmente encuentren lugar para desarrollarse, como decíamos, en las situaciones cotidianas de la vida del paciente.

Es así que, habiendo encontrado en muchas situaciones clínicas esta recurrencia del uso del cuerpo del analista para que luego algo de un mayor nivel de simbolización ocurra, pienso que vale la pena investigar sobre el jugar y el tipo de objetos maleables en que a veces debemos convertirnos para permitir que algunas operaciones muy importantes, que entre otras cosas, ponen a punto el funcionamiento significativo y crean las condiciones propicias para las separaciones fundamentales, puedan darse; inclusive cuando trabajamos con adultos neuróticos capaces de establecer transferencias simbólicas, que nunca será lo único que transfieran. La construcción y el registro de los propios límites y cuerpo se da a partir del contacto y registro con el cuerpo y los límites del otro. Claro que en esta línea cuerpo y límites no son cosas separadas.

El pasar por el "lugar" del otro -fundando algo allí- es ineludible para inaugurar ese mismo algo en uno. Jorgelina, hasta que no acepto y reconozco la incomodidad en mi cuerpo y también su posterior ayudarme a hacer algo con eso, no tiene manera de apropiarse de su incomodidad, de su falta de lugar, no tiene modo de fundarla en ella. Me transfiere la dificultad que no puede

poseer y me ayuda a resolverla como modo de "apropiarse" de esas sensaciones y de poder llegar a tener un problema propio, enunciable, en lugar de angustia masiva y difusa.

Es por eso que jugamos en los márgenes de lo que para nosotros es y no es juego y con el cuerpo, intentando de este modo prestarnos para que los pacientes puedan construir lo propio, aunque esto muchas veces nos resulte bastante terrible de soportar y sostener.

Se trata del trabajo universal de construcción del cuerpo a partir del cuerpo del otro

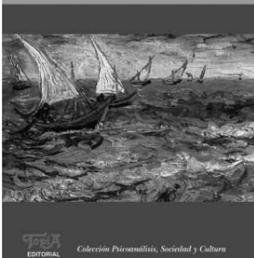
Pienso el cuerpo como fuente de la simbolización y la integración psicósomática. Aquí se trata, entonces, del trabajo universal de construcción del cuerpo a partir del cuerpo del otro, sea que se dé en la niñez o más adelante. Quisiera agregar que esta construcción requiere de un trabajo de "mantenimiento" a lo largo de toda la vida, pensemos sino, durante cuánto tiempo podemos sentirnos bien sin dar y recibir un abrazo.



Vicente Zito Lema

DIÁLOGOS

ENCUENTROS CON JACOBO FIJMAN, ENRIQUE PICHON RIVIÈRE, FERNANDO ULLOA, LEÓN ROZITCHNER, Y OTRAS TRAVESÍAS POR LA BELLEZA, LAS VERDADES DE LA ÉPOCA Y LOS DELIRIOS



DIÁLOGOS

Vicente Zito Lema

En la primera parte el autor da cuenta –en formato de diálogos– de sus encuentros con Jacobo Fijman y Enrique Pichon Rivière; los preludea, enmarca y cierra. En la segunda parte sitúa el pensamiento de Fernando Ulloa y León Rozitchner, sacado a luz mediante la pregunta y el debate, con un juego dialéctico de sospechas y certezas, en una época de aguda tensión social. Finalmente en la tercera parte el autor se arroja de cabeza y sin red a su propia fantasmática, y por las aguas tumultuosas de la memoria, los sueños y el delirio dialoga con la muerte, el poder, las sombras del horror y la belleza, que estuvo como gota de tierra en el inicio y queda como gota de cielo en el final.

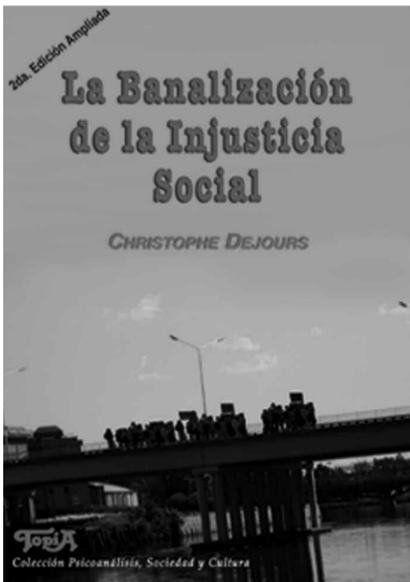
Encuentros con Jacobo Fijman, Enrique Pichon Rivière, Fernando Ulloa, León Rozitchner y otras travesías por la belleza, las verdades de la época y los delirios.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

La Banalización de la injusticia social

p / 32

Epílogo a la segunda edición ampliada



Christophe Dejours

Con motivo del viaje de Christophe Dejours a nuestro país, Topía decidió publicar una segunda edición ampliada de *La Banalización de la injusticia social*. Este libro de 2006 se encontraba agotado desde hace un tiempo. La potencia de las ideas allí transmitidas ha encontrado eco en lectores atravesados por lo que describe. Para esta nueva edición se han agregado un nuevo prefacio y un epílogo de la nueva edición francesa, donde hace un balance al día de hoy de cómo se ha profundizado lo que exponía ya en 1998. A continuación publicamos este epílogo.



Desde la publicación de este libro en 1998, el material empírico que ha servido de apoyo al análisis de los resortes subjetivos de la servidumbre en un régimen neoliberal ha sido ampliamente difundido.

Esta nueva mirada sobre el mundo del trabajo y el aumento de la sensibilidad del espacio público hacia el sufrimiento en el trabajo se deben en parte a este libro, pero sobre todo al trabajo de los documentalistas y artistas, en especial cineastas, dramaturgos y novelistas, que han tratado con talento y agudeza la condición humana en el trabajo. Esta nueva mirada es también, de algún modo, el resultado del trabajo de ciertos periodistas, que han llevado a cabo investigaciones más profundas sobre la vida en el trabajo, sobre todo después de los suicidios en serie que se hicieron eco en la opinión pública durante el año 2007.

Cuando la evaluación se encuentra asociada a una amenaza de pérdida de puesto, traslado, sanción o despido, se convierte en un poderoso modo de introducir el miedo en las relaciones laborales

Y de hecho estos suicidios hablan, lamentablemente, de la progresión del desastre que golpea al mundo del trabajo desde hace décadas, confirmando de facto los temores que yo había expresado hace diez años.

Mientras tanto, otro fenómeno ha hecho mucho más ruido en el público que mi libro, y es el del "acoso moral" bajo la pluma de Marie-France Hirigoyen. Otro ensayo, dos años que el mío, *El horror económico* de Viviane Forrester, también tuvo un impacto significativamente mayor en el debate público del que tuvo *La banalización de la injusticia social*, y sin embargo, estos dos libros no se asemejan en lo más mínimo.

El libro de Viviane Forrester denuncia principalmente a las razones económicas como origen de los daños que sufre la sociedad, mientras que el libro de Marie-France Hirigoyen pone en relieve un nuevo flagelo: el acoso en el trabajo y los agresores cuyas características psicológicas están debidamente analizadas.

El análisis que propongo en *La banalización de la injusticia social* se diferencia del de Marie-France Hirigoyen en el hecho de que el acoso moral no es, a mi parecer, un fenómeno nuevo. El acoso es tan antiguo como el trabajo, ya estaba allí en la antigüedad contra los esclavos, bajo el antiguo régimen contra los siervos, bajo el colonialismo contra los indígenas y en el capitalismo industrial del siglo XIX contra hombres, mujeres y niños.

Sin embargo, es cierto que hombres y mujeres son, mucho más a menudo hoy día que en el pasado, psicológicamente derrotados por el acoso.

¿A qué vincular entonces el aumento indiscutible de patologías mentales generadas por el trabajo, si el acoso y el horror económico que gobiernan el mundo del trabajo desde hace mucho tiempo, no pueden ser considerados como causa suficiente?

Resulta imperativo saber si contra los efectos nocivos del sufrimiento y la injusticia sobre la salud mental, los recursos en términos de protección y defensa no están debilitados.

De hecho, hay que admitir que esa protección tiende a desmoronarse, si la comparamos con la situación previa al giro neoliberal: el derecho laboral es mucho más eludido o violado, y ha sido francamente puesto en duda bajo la presión del Movimiento de Empresarios de Francia (MEDEF) y su programa llamada "Refundación Social" elaborada en la década de 2000 con la ayuda de Kessler y Ewald (2000). La vulnerabilidad psicológica frente a la injusticia está sin duda exacerbada por la sensación que tienen los individuos de ya no estar formalmente protegidos por las instituciones, por el derecho, léase por la ideología. El declive del derecho es indiscutible, pero ¿es suficientemente brutal como para dar cuenta de una vulnerabilidad que ya era evidente antes de la década de 2000? El agravamiento de las patologías mentales en el trabajo es muy anterior a esa fecha, porque las bases empíricas en las que se apoya *La banalización de la injusticia social* habían sido recogidas durante las dos décadas previas.

El proceso de "vulnerabilización" psicológica era por tanto anterior, y fue preciso investigar las transformaciones en la organización del trabajo, ya que en el plano teórico la psicodinámica del trabajo ha establecido que los efectos nocivos del trabajo sobre la salud mental están electivamente asociados con su organización.

Algunos años después de la publicación de *La banalización de la injusticia social* pude identificar clínicamente aquello que tenía tal poder devastador en la organización del trabajo. En efecto, durante los años 80, han sido introducidos métodos entre las nuevas for-

mas de organización del trabajo y de dirección de empresas, de los que no era posible predecir sus devastadores efectos psicológicos, a saber: **la evaluación individualizada del desempeño**, por un lado, y los requisitos de la **calidad total** por el otro.

1 - La *evaluación individualizada del desempeño* no se había desarrollado de la manera en que lo hace en la actualidad con la difusión de la informática y la extraordinaria proliferación de terminales de ordenador que tienden a equipar casi todos los puestos de trabajo hoy en día, tanto en la industria como en el comercio y los servicios.

Así, la evaluación individualizada provoca, y es por otro lado uno de los objetivos declarados del método, la competencia generalizada entre los trabajadores, y cuando esta valoración se asocia a la promesa de una gratificación en términos de incentivo, bonificación o promoción, esta competencia adquiere a menudo la forma de comportamientos salvajes entre los individuos.

Con más razón, cuando la evaluación se encuentra asociada a una amenaza de pérdida de puesto, traslado, sanción o despido, se convierte en un poderoso modo de introducir el miedo en las relaciones laborales. El "sálvese quien pueda" se convierte en la regla, todo está permitido, incluso el dañar a los colegas para conseguir mejores resultados. Los golpes bajos, la retención de información, los falsos rumores, en fin, las conductas desleales, se convierten rápidamente en conductas habituales en el ámbito del trabajo. La confianza disminuye, el miedo la sustituye, y parte de la actividad laboral pasa por vigilar al otro, controlarse mutuamente. La evaluación individualizada de desempeño socava tendencialmente la convivencia: la solidaridad es destruida y esto se evidencia hacia arriba y hacia abajo en la jerarquía. Los cuadros gerenciales, incluyendo los cuadros más altos, no son los últimos en ceder a estas prácticas que envenenan la vida cotidiana en el trabajo.

En numerosas situaciones de trabajo los colegas ya no se hablan. La atención al otro, el respeto del otro, los modales y las buenas costumbres, desaparecen.

En su lugar se instala la soledad, y más tarde la desolación, en el sentido que este término tiene en los escritos de Hannah Arendt (1951). El mundo en Arendt, es decir, la "inter-esse" (Arendt, 1993), el espacio entre hombres que viven juntos, el espacio de la pluralidad que constituye la base común, desaparece -de-so-la-ción (soledad). El sentido común, el sentido compartido de la justicia, las referencias al bien, a lo justo y

a los valores desaparecen, al punto de que muchos trabajadores ya no saben cómo conviene juzgar la conducta de los demás, e incluso la propia.

Tres consecuencias graves resultan de la instalación de la soledad, de eso que Arendt denomina "la progresión del desierto":

La "calidad total" es, ante todo, un eslogan publicitario, pronto convertido en obligación para obtener certificaciones (ISO 2000, 9000, 12000, 13001... etc.) requeridas por la competencia en el mercado

-La primera consecuencia es **psicológica**: víctima de la injusticia o del acoso, un sujeto aislado es mucho más vulnerable que cuando tiene el apoyo o la solidaridad de los demás, como solía suceder antaño en muchas situaciones de trabajo, y que permitía de alguna manera contener los efectos nocivos de las relaciones de dominación y sus derivados. La investigación clínica muestra que más que el acoso o la injusticia, lo que más hace sufrir a la víctima es precisamente la deserción de sus colegas, sus compañeros, sus amigos, su silencio, su negativa a declarar: en definitiva, su traición. Y es en este punto donde es más probable que se genere una descompensación.

-La segunda consecuencia tiene que ver con el **poder de actuar** en el contexto de la desolación. Todo el mundo es consciente de que el otro es capaz de cobardía o mezquindad, y ese otro por su lado también experimenta el no soy confiable, soy un cobarde y un mezquino. En tal contexto, la desolación significa la desaparición de las condiciones de posibilidad de una acción colectiva. Comprometerse con acciones de lucha, de protesta o de resistencia contra la injusticia o la arbitrariedad, implica riesgos para la posición, las ventajas, la calificación, el empleo mismo... Y no se corre el riesgo de participar en una acción colectiva si no existe una confianza suficiente en la lealtad de los demás, y si no se tiene por ellos la suficiente estima y respeto. La evaluación individualizada también funciona de

manera dudosamente eficaz contra la resistencia y la acción.

-La tercera consecuencia se relaciona con la **calidad del trabajo**: el individualismo y el "sálvese quien pueda" que se han convertido en norma en el contexto de la desolación causada por la evaluación individualizada, perjudica el mantenimiento de los colectivos de trabajo y de la cooperación, tanto horizontal como vertical, con consecuencias sobre las habilidades colectivas, la calidad del trabajo, y la seguridad de las personas y de las instalaciones.

Durante los años 80, han sido introducidos métodos entre las nuevas formas de organización del trabajo y de dirección de empresas, de los que no era posible predecir sus devastadores efectos psicológicos

2 - La "calidad total" es, ante todo, un eslogan publicitario, pronto convertido en obligación para obtener certificaciones (ISO 2000, 9000, 12000, 13001... etc.) requeridas por la competencia en el mercado. Luego, es una aberración teórica, ya que se sabe desde hace más de 40 años que lo real del trabajo - aquello por lo cual la organización del trabajo necesita y siempre necesitará del trabajo vivo - es decir, aquello que se da a conocer a quien trabaja por la resistencia del mundo a los procedimientos, a la habilidad, o a la experiencia- lo real del trabajo es, entonces - una dimensión irreductible de cualquier proceso de trabajo. Esto quiere decir precisamente que la calidad total no existe y no existirá jamás. Sin embargo, es una idea cuya importancia sería un error subestimar como referencia útil para orientar racionalmente la actividad del trabajo. No obstante, declarar la calidad total es invitar inevitablemente a todos, a disimular los incidentes, las anomalías, los disfuncionamientos, las fallas, los defectos, etc., en definitiva, llamar a mentir.

La calidad total es un eslogan que se opone a lo que se conoce como la retroalimentación (el retorno de la experiencia), e incita a la clandestinidad y al fraude.

La calidad total ocasiona un aumento de tareas suplementarias y en consecuencia, una sobrecarga de trabajo.

Por último, la calidad total, alentando más o menos abiertamente al fraude, lleva a muchos trabajadores a participar de prácticas de la *omertá*, la ley mafiosa del silencio, que no sólo van en contra de las reglas del oficio, sino también de los valores y la ética personales. Esta incitación al fraude es también una incitación a traicionarse a sí mismo y a colaborar con aquello que moralmente desaprobamos.

La evaluación individualizada del desempeño y la calidad total se potencian para provocar una sobrecarga de trabajo. Los cuadros gerenciales descansan en la solidaridad técnica y declaran inaugurada la era de la autonomía, es decir, la mirada puesta exclusivamente en los resultados, en términos de cantidades medibles objetivamente. De esta manera, alcanza con atenerse al contrato por objetivos. Y respecto al camino a

seguir para alcanzar estos objetivos, el superior jerárquico inmediato ya no quiere saber nada: ¡Silencio! ¡Autonomía prescripta!

El resultado obvio es la explosión de enfermedades de "sobrecarga" (*burn out*, *Karoshi* o muerte súbita, trastornos musculoesqueléticos) en todos los países del Norte y la explosión impresionante de patologías ligadas al acoso, que no son el resultado del acoso en sí mismo como hemos visto, sino la manifestación más escandalosa de un mundo del trabajo devastado por la soledad, el miedo y la desolación.

Por último, se encuentran **las tentativas de suicidio y los suicidios** en los lugares de trabajo.

El problema planteado es nuevo en la medida en que, si bien en el pasado el trabajo era la causa de algunos suicidios - y probablemente lo era - los suicidios no se perpetraban en el lugar de trabajo. Los primeros comenzaron poco tiempo antes de la publicación de *La banalización de la injusticia social* hacia fines de los '90.

La amplitud cuantitativa del fenómeno no se conoce, porque las investigaciones epidemiológicas no habían encontrado la utilidad de introducir la variable trabajo.

De hecho, estos suicidios también revelan problemas clínicos y teóricos extremadamente complejos, en la medida en que desafían las teorías convencionales en materia de etiología del suicidio y de psicopatología.

Sólo para dar una idea de los problemas en cuestión, mencionaré que en muchos casos en los que he trabajado personalmente (hasta el momento sólo un caso ha sido publicado (Dejours, 2005), pareciera que los trabajadores que se suicidan, contrariamente a lo que cabría esperar, no son, en general, sujetos marginados social o profesionalmente. Al contrario, algunos de ellos son especialmente brillantes y reconocidos como tales en su lugar de trabajo, y que además demuestran un sólido y estable entorno social, afectivo y familiar, sin antecedentes psiquiátricos antes de la descompensación que los conduce al gesto decisivo. Para algunos de ellos la descompensación se condensa exclusivamente en el acto de suicidio.

El esclarecimiento etiológico de estos suicidios se encuentra en curso, y si aún no se ha completado, es fácil prever que el análisis conducirá inevitablemente a la conclusión de que la relación con el trabajo juega aquí un rol determinante. Sería en vano cualquier intento de eufemizar la gravedad de lo que señalan estos suicidios sobre la devastación del mundo humano en el trabajo contemporáneo, y sobre la degradación de la "condición del hombre moderno", quien en muchos aspectos es aun peor de lo que el análisis de Hannah Arendt permitía presagiar.

Sin embargo, conviene reafirmar una vez más, que esta evolución no es inevitable. La evaluación individualizada del desempeño tiene efectos desastrosos, y se basa además en fundamentos científicos erróneos (Dejours, 2003). Y si se implementa a pesar de sus aberraciones y sus aporías, es porque no hacemos otra cosa que aceptarla contra nuestra voluntad. Dicho método, como cualquier otra organización del trabajo, no escapa a los obstáculos que le impone lo real. El método no funciona sólo por la fuerza, y su éxito no puede establecerse sólo a cuenta de la obediencia. Si así fuese, es decir, si todo el mundo se contentara en materia de evaluación



con cumplir con las prescripciones, esta metodología hubiera caído en desuso hace mucho tiempo. Se impone gracias al celo y trabajo de quienes evalúan a sus subordinados a sabiendas de que lo hacen al precio de acuerdos aberrantes, y porque el otro está dispuesto a dar su respaldo a sus superiores para hacerse evaluar, aunque experimente la irracionalidad de este ejercicio ritual.

Si este comentario no es erróneo, será necesario un día que la evaluación individualizada del desempeño sea ampliamente criticada y finalmente abandonada.

Pero en este punto del análisis conviene igualmente concentrarnos sobre el hecho de que la crítica sin concesiones a los métodos actuales de evaluación atañe a las evaluaciones objetivas, es decir, a aquellas que dicen ser la **medida objetiva y cuantitativa** del trabajo, del desempeño o de las habilidades.

Toda evaluación no es en sí misma aberrante. Sólo la evaluación objetiva y cuantitativa es falsa en sus principios. La evaluación en el sentido noble del término, es decir, la evaluación como **prueba de juicio** cualitativo sobre la calidad del trabajo logrado, no solamente individual esta vez, sino acordándole el derecho que le corresponde a la evaluación de las habilidades colectivas (du Tertre, 2008), es legítima. No sólo en el plano científico sino también en el plano psicológico. Porque la evaluación entendida en su sentido noble se inscribe enteramente en la psicodinámica del reconocimiento, la cual se encuentra precisamente en el principio mismo de la transformación del sufrimiento en placer, que en ciertas condiciones puede beneficiar no solo el desarrollo de la identidad y de la salud mental, sino más fundamentalmente la realización personal en el trabajo.

Este epílogo no es el lugar para ir aun más lejos en estas investigaciones, porque la experimentación se encuentra en fase de boceto. Pero conviene igualmente hacer alusión al respecto para insistir una vez más sobre esta conclusión que todavía no ha sido completamente probada ya que muchas pruebas son necesarias: las nuevas formas de organización del trabajo de las que se nutren los

sistemas de gobierno neo-liberal tienen efectos devastadores sobre toda nuestra sociedad. Amenazan realmente nuestra *cité*, y nos han hecho dar un paso importante hacia la decadencia, es decir hacia la disociación trágica entre el trabajo ordinario y la cultura (si por cultura entendemos las diversas formas mediante las cuales los seres humanos se esfuerzan por honrar la vida). ¡Sin embargo! Incluso si bajo la lupa de la clínica, la mencionada decadencia ya ha comenzado, la reorientación hacia una dirección más acorde con la vida es posible. Pero primero tenemos que pensarla en sus principios, y luego experimentarla. Además, hay que quererla, y esto no se logrará sin el apoyo de las instituciones y del derecho, es decir, sin que la organización del trabajo sea reconocida y tratada, finalmente, como un problema enteramente político, no reductible a ninguna otra esfera.

BIBLIOGRAFIA

- Arendt H. (1951): *The Origins of Totalitarianism*, (Harcourt, Brace and World Inc. New York). Trad. Française: *Le système totalitaire. Les origines du totalitarisme*, Paris. Seuil. (p 225).
- Arendt H. (1993): *Was ist Politik?* R. Piper GmbH & CoKG, München, Trad fr : *Qu'est-ce que la politique?*, Editions du Seuil, Paris, 1995, p 136-139.
- Dejours, C. (2003): "L'évaluation du travail a l'épreuve du réel. Critique des fondements de l'évaluation", *Sciences en questions*, INRA Editions, (Versailles) 84 pages.
- Dejours, C. (2005): "Nouvelles formes de servitude et suicide", Conférence CIPPT4, 14 mai 2004, Paris. *Travailler* 13: 53-74.
- Ewald F, Kessler D. (2000): "Les noces du risque et de la politique", *Le Débat*, 109: 56-71.
- Forrester, V. (1996): *L'Horreur économique*, Fayard, Paris.
- du Tertre C. (2008): "Services immatériels et relationnels : intensité du travail et santé", *Activités*, 2 : 37-49

Traducción: Patricio Nusshold



Las palabras y los hechos

Revistas y Libros recibidos

Revistas

Balletin Dance.

La revista de la danza

Año 19, N° 215,
noviembre/216, diciembre / 217, enero 2013

Editora Agustina Llumá
info@balletindance.com.ar
www.balletindance.com.ar

Vertex.

Revista Argentina de Psiquiatría

Volumen XXIII, N° 104, julio / agosto 2012

Fuera de foco: farmacoterapia de formas clínicas subdiagnosticadas
N° 105, setiembre / octubre 2012
Antropología y Psiquiatría
N° 106, noviembre 7 diciembre de 2012
Cuerpo, mente y psiquiatría
Director: Juan Carlos Stagnaro
e-mail: editorial@polemos.com.ar
Web: www.editorialpolemos.com.ar

Clepios

Revista de profesionales en formación en Salud Mental

Julio / octubre 2012, N° 2
volumen XVIII

Trauma
Noviembre 2012 / febrero 2013, N° 3
Trabajo clínico en internación
Coordinadores: Lic. Michelle Elgier,
Dr. Alejandro Mogliatti y
Lic. Cecilia Taboada
clepios@hotmail.com
www.editorialpolemos.com.ar

Escrits. Revista D'Informació I Debat

2ª Época, N° 30, Estiu 2012, Barcelona
Edita CEDES - ESC
esquerra.socialista.catalunya@gmail.com

Perspectiva en Psicología

Revista de Psicología y Ciencias Afines

Facultad de Psicología.
Universidad Nacional de Mar del Plata
Volumen 9, 2012.
Dirección: Mg María Cristina Belloc
Comité editorial: Dr. Rubén Ledesma,
Dra. Mercedes Minnicelli y
Dra. Patricia Weissmann
perspect@mdp.edu.ar

Libros

Los compañeros. Crónica y debate

La experiencia autogestiva de los obreros de Renacer

Sergio Salvatore
Editorial Agora, 256 páginas

El excursionista del planeta

Escritos de viajes

Selección y prólogo de
Sandra Contreras
Lucio V. Mansilla
Fondo de Cultura Económica,
466 páginas

La distancia infinita

Antología poética 1958 - 1983

Selección y prólogo de María Julia De Ruschi
Mario Morales
Fondo de Cultura Económica,
260 páginas



Lecciones sobre la voluntad de saber

Michel Foucault
Fondo de Cultura Económica, 366 páginas

Estas lecciones constituyen la transcripción del primer año de los cursos dictados por Foucault en el *Collège de France*. Su publicación representa un punto de inflexión en la recepción de sus textos: ya no podrá leerse como antes. En este curso analiza de qué modo se inserta en el discurso penal de la Francia del siglo XIX un discurso de pretensión científica (la medicina, la psiquiatría, la psicopatología, la sociología). Así, se inicia una investigación que durará años acerca del papel de las formas jurídicas en la constitución del decir veraz, y se descubre la profunda unidad del proyecto de Foucault, que siempre tuvo un solo objeto: la verdad.



Género y Salud

Las políticas en acción

Débora Tajer compiladora
Clara Attardo, Elizabeth Cenari, María Cuadra, María Cunningham y otras
Lugar editorial, 199 páginas

Este libro está dirigido a aquellas personas interesadas en tener herramientas para incorporar la perspectiva de género en el trabajo cotidiano en salud. Les permitirá ver cómo se realiza una "bajada" desde los desarrollos teóricos y los acuerdos internacionales al día a día de las relaciones entre los equipos de salud y la población atendida; pensando a la salud no solo como atención médica sino en un sentido más amplio que incluye la interdisciplina, los determinantes sociales y multisectoriales.



La poesía del pensamiento

Del helenismo a Celan

Georg Steiner
Fondo de Cultura Económica, Siruela,
231 páginas

En busca de la relación dialéctica entre la complejidad del pensamiento y la unidad de su estilo, Steiner traza un recorrido por la totalidad de la historia filosófica occidental; desde los presocráticos, para quienes poesía y pensamiento eran una misma cosa, hasta Heidegger, en quien, por primera vez

desde el griego helénico, renace el pensamiento que canta. Después de todo, en el refulgente latín de Descartes ya está su *cogito*; en la parodia flamígera de Marx, el *ethos* del comunismo, y en el estilo dramático de Platón, todo el coro del pensamiento occidental.



Comer

Necesidad Deseo Obsesión

Paolo Rossi
Fondo de Cultura Económica, 158 páginas

Este es un libro provocador. Vivimos en una época en que programas de televisión, libros, publicaciones científicas y de todo tipo no dejan de ocuparse de la comida de un modo supuestamente innovador, ya sea en su costado hedonista, sea en relación con una vida saludable, o bien en busca de los auténticos saberes culinarios de los pueblos. Frente a esto, el filósofo Paolo Rossi trabaja en el terreno de la historia de las ideas rastreando las continuidades, y muestra que hoy como en el pasado los hombres satisfacemos al comer deseos primarios y emociones profundas.



Walter Benjamin: aviso de incendio

Una lectura de las tesis

"Sobre el concepto de la historia"

Michel Löwy
Fondo de Cultura Económica,
185 páginas
"Sobre el concepto de historia" es uno

de los textos filosóficos y políticos más importantes del siglo XX y también uno de los más incomprendidos. Benjamin escribió estas tesis a principios de 1940, poco antes de que decidiera suicidarse para no caer en manos de la Gestapo. Las tesis constituyen un "aviso de incendio", una alarma de los peligros de la ideología del progreso, una premonición de las catástrofes que se acentaban. Löwy sitúa este documento enigmático en la totalidad de la obra benjaminiana y estudia las disímiles fuentes de su original filosofía de la historia: el romanticismo alemán, el mesianismo judío y el marxismo.



Derrida

Benoît Peeters

Fondo de Cultura Económica, 681 páginas

Escribir la vida de Jacques Derrida es contar la historia de un pequeño judío de Argel, expulsado de la escuela a los 12 años, que se convirtió en el filósofo francés más traducido en el mundo; la historia de un hombre frágil y atormentado, que hasta el final de sus días no dejó de sentirse "mal querido" de la universidad francesa. Es revivir la Argelia anterior a la independencia, la nebulosa estructuralista o las turbulencias del período posterior a Mayo del 68. Es repasar sus amistades con Louis Althusser, Maurice Blanchot, Jean Genet, Emmanuel Levinas y Jean-Luc Nancy. Es reconstruir sus polémicas, sus compromisos políticos. Para escribir esta apasionante biografía el autor realizó más de cien entrevistas y recorrió el archivo personal y la correspondencia de Derrida.

CAMPO GRUPAL 2013

CURSOS Y SEMINARIOS POR INTERNET



Plataforma Educativa Virtual de Campo Grupal
El espacio de estudiar en red y construir conocimientos

Seminarios Virtuales 2013

Deleuze. Conociendo una obra mayor.
Docente: **Fernando Reberendo** - Inicio: 8 de Marzo - Duración: cuatrimestral

Clínica de Obra. Psicoanálisis, esquizoanálisis, microsociología, filosofía y arte.
Docente: **Victoria Larrosa** - Inicio: 12 de Marzo - Duración: cuatrimestral

Biodanza. Una metodología vivencial
Docente: **Carlos García** - Inicio: 15 de Marzo - Duración: cuatrimestral

Creatividad. Desarrollos teóricos y metodológicos para la coordinación grupal.
Docente: **Patricia Mercado** - Inicio: 8 de Abril - Duración: trimestral

Michel Foucault. Poderes, saberes, verdades, producción de subjetividades.
Docente: **Verónica Scardamaglia** - Inicio: 11 de Abril - Duración: trimestral

Más información en
www.educampogrupal.com.ar - facebook.com/educampogrupal
educampogrupal@gmail.com

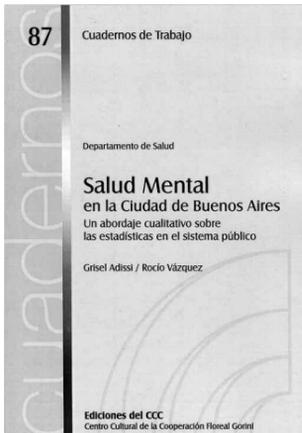


DAR EN EL BLANCO

Salud Mental en la ciudad de Buenos Aires Un abordaje cualitativo sobre las estadísticas en el sistema público

o / 35

Grisel Adissi y Rocío Vázquez
Ediciones del CCC, 2013, 108 páginas



Construyendo condiciones de viabilidad: propuestas para retomar el interés de los agentes locales

Para algunos de los profesionales la estadística constituye, como dijimos, una exigencia que es vivida en parte como una intromisión, en parte como una arbitrariedad. El hecho de que junto con categorías que presentan cierta simplicidad al momento de ser indagadas -como "sexo" y "edad", para volver sobre estas clasificaciones- se presenten otras que tienden a complicar tanto el inquirir por ellas como el codificarlas, tiende a desalentar el llenado de las fichas. En términos de las categorías que generan mayor resistencia por parte de los profesionales encontramos en primer lugar a motivos de consulta y diagnósticos. Es que, más allá de que puede resultar difícil ubicar a un consultante en una u otra categoría, puesto que estas no se excluyen entre sí, remiten a perspectivas "psi" que -tal como también hemos descripto- no son compartidas por el conjunto heterogéneo de profesionales. Queremos insistir, entonces, en nuestra hipótesis respecto de que las disidencias imperantes en el campo son minimizadas. Pero no solo eso, sino que además intentaremos mostrar que existen algunos aspectos fácilmente relevables, que podrían encontrar consenso al momento de ser definidos, y que además pueden resultar de interés para varios profesionales. Es que en el marco de aquel recelo, sin embargo, hemos encontrado que algunos profesionales señalan con insistencia la necesidad de dar cuenta de fenómenos que en principio parecieran estar naturalizados. Si con "naturalizados"

referimos a que son vistos como algo inevitable y que va de suyo, algo asumido como inmodificable, debemos hacer la salvedad de que existen casos donde esto ni siquiera llega a esta instancia, sino que se encuentra más bien invisibilizado (...)

Según los relatos de profesionales entrevistados, los sujetos derivados constituyen un porcentaje importante de la totalidad de consultantes, si es que no su mayor parte. Estas derivaciones proceden en su mayoría de instituciones educativas, pero también del ámbito judicial. En ninguno de los dos casos mediaría un acuerdo intersectorial, con lo cual el sentido de los profesionales del área de Salud Mental en los CeSACs (Centros de Salud y Acción Comunitaria) no responde a criterios sanitarios, quedando delimitado de modo relacional: según deciden que es pertinente utilizarlo otras instituciones, ajenas al sector salud.

Cabe hacer una pequeña distinción: mientras lo más frecuente -y aquéllo que provoca el estrangulamiento de la oferta de atención- son las derivaciones realizadas desde instituciones educativas, cabe señalar que esto es naturalizado, pero no desconocido. Ahora bien, el caso de las derivaciones judiciales es más bien invisibilizado. Mientras se desconoce su magnitud, y se estima que no puede ser demasiada, cabe señalar que este tipo de derivaciones pone en cuestión una serie de problemas institucionales. Entre ellos, el hecho de que gran parte de los profesionales "psi" entiende que para que pueda producirse un efecto terapéutico es necesario que sea el propio sujeto quien concurra solicitando ayuda, o la "demande". También, algunas cuestiones concretas de inseguridad profesional que revierten el sentido de la "accesibilidad" según es entendido por la estrategia de APS: es decir que el carácter beneficioso de que el efector de salud se encuentre inserto en un barrio, y cercano al domicilio de los sujetos atendidos, en este caso es aquéllo que atenta contra la integridad personal de los profesionales. Para ejemplificar lo anterior, basta hacer referencia al hecho de que en estos casos la derivación puede tener como finalidad continuar o revocar la tenencia en casos de incesto o violencia familiar, o bien otorgar la libertad condicional a alguien acusado de trata de personas o de tráfico de drogas ilícitas, por solo citar algunos de los casos recogidos en campo.

Entonces, mientras pareciera resultar cierto que las derivaciones provenientes de escuelas son tomadas como algo esperable, las provenientes de Juzgados parecieran constituir un tema que hasta el momento ha recibido escasa atención por parte de los actores. La escasa visibilidad de las derivaciones realizadas por Juzgados puede incidir en la falta de estadísticas al respecto pero también en una deficiencia más general de información que permita reconstruir la lógica de estos circuitos. La forma de manejarse en estos casos responde entonces a criterios atomizados, es decir, que emergen de modo aislado y no se comunican entre sí. Como ejemplo de lo anterior, mientras algunos profesionales sostienen con convicción que por una cuestión de jurisdicción no corresponde atender casos que no estén asentados en Ciudad de Buenos Aires, esta práctica es habitual en otros efectores. En el marco de tal atomización, la discrecionalidad emerge -y las intenciones de equidad, aunque puedan ser loables,

toman como referencia solo a casos particulares.

Finalmente, debemos mencionar que según algunos profesionales, junto con las derivaciones judiciales debería incluirse a aquellas llegadas desde el Consejo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, mientras que otros afirman haber realizado acuerdos puntuales y locales para con los Programas de Libertad Asistida -dependiente del Ministerio de Justicia de la Nación- o de Prevención del Delito -del Ministerio de Justicia del Gobierno de la Ciudad.

Más allá de estas propuestas concretas, es necesario retomar algunos puntos mencionados de modo intermitente a lo largo de este capítulo. Nos referimos a la necesidad de instaurar mecanismos que apunten a lograr una estandarización de los procesos de recolección estadística. Esto debería tener lugar en los distintos niveles, al tiempo que ir acompañado por una puesta en valor de la información estadística como recurso. Por supuesto, resulta difícil deslindar esto de la organización política del subsector público de salud. Y también, por supuesto, es necesario para ello que las autoridades sanitarias tengan interés en una organización sanitaria con fundamentos poblacionales.

Año XX II- N° 67 Abril 2013

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Victor Macri / Diego Macri

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi / Héctor Freire

Alfredo Caeiro / Susana Ragatke /

Carlos Barzani / Alicia Lipovetzky

Corrección: Mario Hernandez

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Alfredo Grandé

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Colaboradores:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Claudia Huergo (Córdoba)

Olga Roschovsky (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

Coordinación Foro Topía:

Angel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:

DISTRIBUIDOR

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN SU IMPRES

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

PROPIETARIOS Y EDITORES

de Revista Topía-Psicoanálisis, sociedad y cultura.

Enrique Luis Carpintero

César M. Hazaki / Alejandro J. Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Susana Ragatke, Carlos Barzani.

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625

4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page:

www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A(1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los

artículos publicados. Los números anteriores

se venden al precio del último número.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

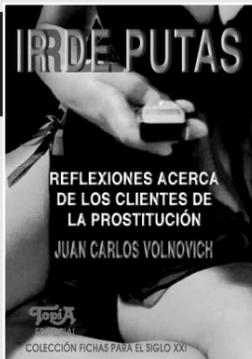
N° 50354301.S.S.N.1666-2083.Las opiniones expresadas

en los artículos firmados son responsabilidad de sus

autores y no necesariamente coinciden con la de los

miembros de la redacción. Se permite la reproducción

total o parcial con la autorización correspondiente.



Ir de Putas

Juan Carlos Volnovich

2da. Edición corregida y aumentada. Prólogo de Rolando Graña

En la actualidad la prostitución se ha naturalizado. El hábito de consumir cuerpos de mujer se ha extendido como si fueran objetos de una vidriera o un servicio como cualquier otro. Esta situación no es algo exclusivo de la Argentina, pero aquí existe con una intensidad y una frecuencia que a veces no imaginamos. Este libro hace necesario pensar y discutir mucho sobre este fenómeno.

Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4311-9625 editorial@topia.com.ar www.topia.com.ar

Por iniciativa del diputado Jorge Selser, presidente de la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, las actividades de la Editorial y la Revista Topía fueron declaradas de interés sanitario y social.

p / 36

LAS REJAS DE LA EXCLUSIÓN

Están enrejando las plazas de la ciudad de Buenos Aires. Las rejas comienzan a formar parte de su geografía. Conviene recordar que el enrejado de los paseos y plazas de la Ciudad no es nuevo. Comenzó con el cerco al Rosedal de Palermo en plena época menemista. Durante la gestión del Intendente Carlos Grosso los espacios verdes fueron adjudicados a empresas privadas. Con los años estas empresas, que tenían asignada una plaza bajo su responsabilidad, dejaron de aportar para su mantenimiento. La situación de abandono fue aprovechada por la administración macrista para hacer arreglos y poner rejas. Recientemente el gobierno de la ciudad llevo a delante el enrejado del Parque Centenario con la oposición de vecinos y feriantes. Sin embargo, es necesario reconocer que esta política encuentra un consenso en sectores de la población ya que se la entiende como una solución "ante los robos, la prostitución y la presencia de drogadictos e indigentes que duermen en las plazas". Las rejas representan simbólicamente un límite a un espacio que es vivido como peligroso. Obviamente ninguno de estos problemas se solucionan: quienes se drogan lo hacen en otro lado, aquellos que duermen en la plaza se trasladan, los que comenten delitos se irán a otro lugar. Esta medida simplemente desplaza los problemas.

Existe una relación entre la configuración del espacio público y el desarrollo de la vida colectiva. Las relaciones sociales se asientan en el espacio público y, por lo tanto, dependen de cómo se configure ya que este alude a que es de uso de todos los ciudadanos. Pero no todos los ciudadanos son iguales. Cada sector social usa el espacio público de diferentes maneras. Los sectores de altos ingresos usan sus jardines y sus casas en el country. Habitan los mejores parques urbanos, pues su mundo social está fuera del barrio. En ellos hay una fuerte oposición a la idea de espacio público para actividades colectivas. Los sectores medios usan el barrio. Los niños, adolescentes, adultos y ancianos utilizan las plazas y paseos para actividades recreativas; sus relaciones sociales encuentran en estos espacios un lugar para su desarrollo. Para los sectores de bajos recursos el espacio público es una prolongación de la vida familiar. Sus viviendas avanzan sobre este espacio colectivo debido a las limitaciones del espacio en que viven. La mayoría de los vínculos sociales se organizan en el barrio y en la plaza pues la comunidad es una estrategia de supervivencia y de protesta.

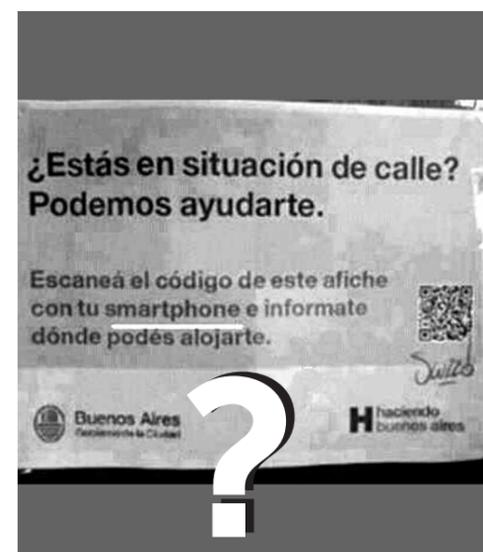
En este sentido, solo los sectores medios y de bajos recursos utilizan el espacio público, aunque de manera diferente. Sin embargo, esta cultura urbana compartida por la mayoría de la población está atravesada por la ruptura del lazo social. De allí que este espacio colectivo, donde las relaciones sociales están atravesadas por la incertidumbre y la angustia social, se encuentra con un objeto privilegiado: el miedo. En la actualidad el miedo invade todas las actividades de la vida cotidiana. El miedo es uno de los mecanismos que el poder usa como control social para imponer una política de los sectores altos que operan económicamente sobre la ciudad: un espacio público para los negocios inmobiliarios, el tránsito y el paseo, ordenado y sin manifestaciones colectivas.

De esta manera las rejas en las plazas representan la respuesta de la derecha liberal hacia los sectores marginados de la sociedad: como no están incluidos en políticas sociales y de salud se los excluye. Esto se corresponde con las políticas sociales del gobierno de la CABA que a veces bordea con lo ridí-

culo. Como el cartel que pregunta "¿Estas en situación de calle? Podemos ayudarte. Escaneá el código de este afiche con tu Smartphone e infórmate dónde podés alojarte".

Las plazas deben recuperarse como espacios integrados de la comunidad. Desde un enfoque participativo tienen que formar parte de los equipamientos colectivos de la ciudad. Para ello es necesario crear las condiciones para garantizar un escenario de la vida colectiva. Esto implica que el Estado facilite con un presupuesto adecuado a aquellas organizaciones vecinales capaces de contener los diferentes acontecimientos que se producen durante el día y la noche.

En este sentido cada plaza barrial requiere un Centro de Servicios y Atención Psico-Social para apoyar las actividades que se realizan: paseos, tareas recreativas, reuniones grupales y eventos de mucho público. Tiene que contar con servicios sanitarios, iluminación, bebederos, carteles, etc. Cada Centro lo conforman personal para las actividades socio-culturales y un equipo interdisciplinario (psicólogos, psicó-



logos sociales, asistentes sociales, psicopedagogos, etc.) de atención comunitaria que puedan dar cuenta de la problemática psico-social que aparecen en las plazas.

Si las rejas implican la exclusión, los Centros de Servicios y Atención Psico-Social conllevan a generar espacios participativos de prevención y atención que permitan dar cuenta de las situaciones emergentes de la crisis social.

Enrique Carpintero



AMBASSADE DE FRANCE EN ARGENTINE

Topía

REVISTA

Organizan:



Alliance Française

Buenos Aires

www.alianzafrancesa.org.ar

CHRISTOPHE DEJOURS EN LA ARGENTINA 2 al 10 de mayo de 2013

Seminario organizado por la Revista Topía El Sufrimiento en el Trabajo

Viernes 3 de mayo de 19.00 a 22.00 hs. y Sábado 4 de 10 a 13.00 hs.

Acreditación: Viernes a partir de las 18.00 hs

Salón Bolívar Hotel BAUEN. Callao 360 CABA

Se entregan certificados de asistencia. Informes e inscripción adelantada para el seminario en **Librería Paidós** (Las Heras 3741, local 31, de lunes a viernes de 10 a 19 hs.), y en www.libreriapaidos.com/eventos

Otras actividades en Buenos Aires

Jueves 2: 11 hs. Alianza Francesa (Córdoba 946): "Del sufrimiento al placer en el trabajo".
Presentador: Patricio Nussold.

17.30 hs. Feria del Libro: Participación en la Jornada de Ciencias Humanas y Sociales.

Viernes 3: Inauguración del Segundo Congreso Universitario de Psicología Aplicada al Trabajo.
Facultad de Ciencias Económicas, UBA

Domingo 5: 15.30 hs. Feria del Libro: Presentación de su nuevo libro *Trabajo Vivo*.
Tomo I: Sexualidad y Trabajo. Tomo II: Trabajo y Emancipación.

Actividades en la Universidad Nacional de Rosario

Lunes 6: 18 hs. *Sublimación: entre el placer y el sufrimiento en el trabajo*

Martes 7: 18 hs. *Trabajo: entre la banalización del mal y la emancipación*

Miércoles 8: 18 hs. *Sufrimiento y trabajo: ¿Cómo pensar las acciones para su transformación?*

Dirigido a Trabajadores, Equipos de Salud Laboral, Sindicatos, etc.

SUM Facultad de Psicología Universidad Nacional de Rosario

Entrada libre y gratuita / extensión-psi@fpsico.unr.edu.ar

Auspician: Hotel BAUEN / Universidad Nacional de Rosario / Cátedra II de Psicología del Trabajo, Facultad de Psicología, UBA.

revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Próxima TOPIA Revista
AGOSTO 2013
con
TOPIA EN LA
CLINICA

ISSN: 1666-2083



9 771666 208000 00067